



**Universidad Nacional
de La Matanza**
Escuela de Posgrado

**TESIS DE
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS**

**“FUNCIÓN DE LOS RITOS FUNERARIOS EN EL
PSIQUISMO”**

Autora: Lic. Raquel Szlajen

Directora: Mag. Andrea Martínez Filomeno

Buenos Aires, septiembre de 2009

Dedicado

A mis padres

AGRADECIMIENTOS

A la Magister Andrea Martínez Filomeno por acompañarme en calidad de directora de la tesis, destacando especialmente su actitud en todo momento contenedora y positiva, su disposición en el sostenido intercambio de opiniones tanto en la selección como en el análisis de los textos elegidos. La supervisión que me brindó en su calidad de psicoanalista.

A la Dra. Cecilia Hidalgo con quien cursé la materia Antropología y en la presentación del trabajo de cierre me convocó a seguir investigando sobre el tema "la muerte". En el mismo período el aliento de la Lic. Carmen Paradelo.

A mis amigos y colegas, compañeros de la carrera de psicología, Lic. Dora Noiman, Lic. Francisco Rivas y Lic. Alicia Gilabert, quienes me alentaron y ayudaron con sus opiniones, lecturas y acuerdo profesional.

A mi amiga y colega, Lic. Inés Burghi por su disposición a la escucha y el intercambio de opiniones.

A mis amigas Lic. Marta Calvo y Lili Diament por su apoyo y escucha en estos años de tesista.

Mag. Liliana Beatriz Carbone, Lic. Mabel Rosenvald y Lic. Sandra Olstein, grupo de "Tesisistas anónimas" que formamos y continuamos compartiendo el recorrido de cada una en su travesía.

A mi prima Nelly Pagani por sus impecables correcciones y sugerencias en cuanto a la redacción.

A las autoridades de la A.E.A.P.G., fundamentalmente a los integrantes de la Secretaría Académica, y a la Universidad Nacional de la Matanza.

Al personal administrativo de la A.E.A.P.G., muy especialmente a Gabriela Fernández Bisso.

A todos los docentes y alumnos, pues fueron ellos, quienes me posibilitaron múltiples aprendizajes.

INDICE	PAGINAS
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: FREUD - ACERCA DE LO PROPIO DEL APARATO PSÍQUICO	5
- PRESENTACIÓN	5
- ANGUSTIA: PRIMERA Y SEGUNDA TEORÍA DE LA ANGUSTIA	5
- PULSIONES YOICAS O DE AUTO-CONSERVACIÓN Y SEXUALES	11
- CONCEPTO DE APARATO PSÍQUICO	14
- SISTEMAS: INCONSCIENTE - PRECONSCIENTE - CONSCIENTE	15
- INSTANCIAS: YO - ELLO - SUPERYO	18
CAPÍTULO II: FREUD - RITO Y DUELO	33
- PRESENTACIÓN	33
- CEREMONIAL NEURÓTICO - RITO RELIGIOSO	34
- CONCEPTO: MUERTE	38
- CONCEPTO: DUELO	39
- EL RITO FUNERARIO	45
- HAMLET: RITO FUNERARIO	46
- RELATO DE LA TRAGEDIA	47
CAPÍTULO III: LACAN - ACERCA DEL SUJETO DE LO INCONSCIENTE	59
- PRESENTACIÓN	59

- SUJETO - FUNCIÓN DEL OTRO	60
- EL SUJETO Y EL SIGNIFICANTE	63
- EL FANTASMA	68
CAPÍTULO IV: EL PARADIGMA DE ANTÍGONA. RITO FUNERARIO EN LA OBRA DE J. LACAN	77
- PRESENTACIÓN	77
- HISTORIAL PSICOANALÍTICO: DEFINICIÓN Y CARACTERIZACIÓN	78
- NOVELA: DEFINICIÓN Y CARACTERIZACIÓN	83
- TRAGEDIA: DEFINICIÓN Y CARACTERIZACIÓN	87
- ANTÍGONA: HISTORIAL PSICOANALÍTICO	88
- PASAJE DE LA NOVELA A LA TRAGEDIA	91
- ANTÍGONA: PACIENTE	92
- ANTÍGONA - RELATO DE LA HISTORIA	92
- VIÑETAS	93
- CARACTERIZACIÓN DE LA NOCIÓN DE DUELO	98
- EL DUELO: FORMAS DE MANIFESTACIÓN	99
- RITO: CARACTERIZACIÓN	100
CAPÍTULO V: LACAN: ANGUSTIA - DUELO - RITO FUNERARIO	105
- PRESENTACIÓN	105
- ANGUSTIA	105
- DUELO	110
- RITO FUNERARIO	112

CAPÍTULO VI: FREUD - LACAN: DIFERENCIAS - SIMILITUDES	115
- PRESENTACIÓN	115
- FREUD - APARATO PSÍQUICO	115
- LACAN - SUJETO	120
- FREUD - COMPLEJO DE EDIPO	127
- LACAN - METÁFORA PATERNA	130
- RITO Y DUELO: FREUD - LACAN	134
CONCLUSIÓN	143
BIBLIOGRAFÍA	159

INTRODUCCIÓN

El tema de esta tesis es la “Función de los ritos funerarios en el psiquismo” y se enmarcará esta investigación tomando como referente el psicoanálisis, en su marco teórico y clínico.

Se han teorizado e investigado los ritos funerarios desde diferentes disciplinas tales como la filosofía, las religiones, la literatura, etc. para dar cuenta del momento de la muerte y del recorrido del duelo después de la misma.

Desde la “cultura” y a lo largo de la historia de la humanidad han ido cambiando los modos, usos y costumbre en relación a qué hacer con el muerto cuando pasa a su estado de cadáver, entre algunas de las manifestaciones podemos rescatar distintas formas de entierro tales como la construcción de monumentos, ceremonias religiosas o seculares, es decir la puesta de diferentes rituales.

En relación a lo antedicho se fue instalando una pregunta que posteriormente pasó a ser el problema objeto de investigación: ¿Cuál es la función que cumple el rito funerario en el psiquismo?

Dado que el interés está puesto en hacer la investigación, pero en el marco del psicoanálisis se privilegiarán dos autores, el Dr. Sigmund Freud y el Dr. Jacques Lacan, quienes a través de su teoría y práctica han conceptualizado e investigado el tema de los ritos funerarios.

Teniendo en cuenta que esta investigación versaría sobre el ser humano y adoptaría la perspectiva de la teoría y clínica psicoanalítica, siendo que del sujeto humano estamos hablando, no pareciera haberse profundizado lo suficiente la particularidad de qué es y qué significa recorrer el tiempo del duelo, si es posible no duelar y cuál es la función del rito funerario, además de si es posible obviar los rituales.

Sin embargo cabe destacar que el tema de la muerte y los muertos ha sido investigado y en muchos casos extendido a un universal, pero es de interés en esta investigación recortar la particularidad y singularidad del aporte desde la perspectiva psicoanalítica.

Es probable que con la indagación del tema propuesto, recurriendo además de los autores presentados a otros, que también han tratado el tema, se brindarán nuevos elementos que permitirán ampliar la perspectiva clínica.

En función del problema de investigación se plantea la siguiente hipótesis a manera de respuesta tentativa.

Si se considera al rito funerario en lo atinente a su función, entonces el mismo posibilita el duelar (duelo) – (el proceso de duelo).

El objetivo general para esta tesis es describir la función de los ritos funerarios desde la perspectiva de obra de Freud y Lacan.

Los objetivos específicos se centrarán en el concepto de rito y se desarrollarán en los siguientes ítems:

- Procurar dar cuenta del aparato psíquico propuesto por Freud (Capítulo I)

Se analizará el concepto “angustia” teniendo en cuenta la primera y segunda teoría de la angustia que va preparando Freud a partir de sus primeros trabajos (1895) hasta su conferencia “Angustia y vida pulsional” en 1933 donde establece que la angustia no es sin objeto, con lo cual la angustia funciona como señal para que se ponga en acción la represión.

Otro de los conceptos a tener en cuenta es el de “pulsión” en su doble vertiente: Pulsiones voicas o de auto conservación y pulsiones sexuales.

Además se fundamentará el “aparato psíquico” freudiano desde su lectura como sistema inconsciente – preconsciente – consciente para lo cual se recorrerán textos tales como “La interpretación de lo sueños” (1900), “Nota sobre el concepto de inconsciente en psicoanálisis” (1912) y la segunda proposición del autor con un aparato dividido en las instancias, yo – ello – superyo desarrollada en su trabajo “El yo y el ello” (1923), además se tomarán los textos “Más allá del principio del placer” (1916), “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) entre otros textos que abonen a esclarecer los conceptos eje.

- Caracterizar los conceptos de rito funerario y duelo en S. Freud (Capítulo II)

Para caracterizar los conceptos de rito funerario y duelo se incursionará en la obra de este autor desde el “ceremonial neurótico – rito religioso” plasmado en “Acciones obsesivas y prácticas religiosas” (1907) y “Tótem y Tabú” (1913). Los conceptos de “muerte” – “duelo” – “rito funerario” en “Duelo y melancolía” (1917) incluyendo, si fuere necesario, aportes de otros autores.

Afianzará este tramo la tragedia Hamlet de Shakespeare en la cual, al haberse obviado el ritual por la muerte del rey, reinó la pulsión de muerte.

- Desarrollar el concepto de sujeto propuesto por Lacan (Capítulo III)

Para abordar al sujeto de lo inconsciente se leerán algunos de los seminarios dictados por Lacan entre ellos “Los escritos técnicos de Freud” (1953/54), “El Yo en la teoría de Freud y la técnica psicoanalítica” (1954/55), “La transferencia” (1960/61), “La angustia” (1962/63), además del análisis de textos utilizados por el autor en la versión original tales como el “Curso de lingüística general” de Saussure y “Fundamentos del lenguaje” de Jakobson.

Los textos mencionados fundamentan el concepto de Sujeto – Función del Otro, el funcionamiento del significante y el fantasma, es decir el sujeto del psicoanálisis como resultante de una operación que afecta al cuerpo una vez que dejó su marca el lenguaje.

- En relación a la tragedia Antígona de Sófocles (Capítulo IV)

Se tomará la tragedia “Antígona” como un historial psicoanalítico, para lo cual se tendrá que definir y caracterizar la noción de historial psicoanalítico, la noción de novela, de tragedia y el pasaje de la novela a la tragedia para enmarcar la tragedia Antígona como un historial y a Antígona como paciente. Para este tramo se consultará la siguiente bibliografía: . “Los casos de Sigmund Freud” de Freud, “Historia – Historiales” de Repetto y Bruno (1994), “La teoría de las ficciones” de Enrique Marí (2002).

Dado que Antígona dramatiza su historia en relación al rito tras la muerte de su hermano Polinices, los textos a analizar para dar cuenta del paradigma de Antígona en relación al rito funerario será prioritariamente, “Antígona” de Sófocles, “La ética del psicoanálisis” (1959/60) de J. Lacan, con obras de otros autores que fundamenten el desarrollo del capítulo.

- Caracterizar los conceptos de rito funerario y duelo en J. Lacan. (Capítulo V)

Para ampliar y dar fundamento al problema de investigación se abordarán los afectos tales como la angustia, el duelo y el rito funerario utilizando algunas de las clases de Lacan establecidas entre los años (1958/59) referenciadas como: Hamlet “Un caso clínico” y el seminario dictado entre 1962/63 (La angustia) incluyendo la lectura de otros autores considerados idóneos en el tema.

- Especificar analogías y diferencias entre la teorización freudiana y lacaniana en los conceptos de rito funerario y duelo (Capítulo VI)

Dar cuenta de este punto implicará repasar los conceptos de: aparato psíquico freudiano y sujeto lacaniano, además de desarrollar el Complejo de Edipo en Freud y la Metáfora paterna en Lacan, con lo cual se cumplimentará el objetivo propuesto en este capítulo.

En función de lo señalado el tipo de investigación que se realizará es de carácter teórico descriptivo. Desde el punto de vista teórico se procederá al análisis del material bibliográfico señalado con anterioridad.

En tanto que desde el punto de vista descriptivo se tomarán como unidades de análisis el caso Antígona y el caso Hamlet.

La elección del caso Antígona y del caso Hamlet, tomados como historiales psicoanalíticos, se funda en la operatoria freudiana de considerar “Gradiva” (una novela de W. Jensen) como historial psicoanalítico.

El análisis de dichos historiales se realizará en base a un diseño cualitativo para lo cual requerirá de la determinación de indicios en el material a partir de los cuales se puede inferir la función del rito funerario.

CAPÍTULO I

FREUD – ACERCA DE LO PROPIO DEL APARATO PSÍQUICO

PRESENTACIÓN

Pregunta problema de investigación: ¿Cuál es la función del rito funerario para el psiquismo según el Dr. Sigmund Freud y para el Sujeto según el Dr. Jaques Lacan?

En este capítulo se tomará la perspectiva freudiana, a fin de armar el contexto de la noción de rito funerario para lo cual se analizarán tres ejes conceptuales:

- Angustia
- Pulsión
- Aparato psíquico

ANGUSTIA: PRIMERA Y SEGUNDA TEORÍA DE LA ANGUSTIA

En las exposiciones del Dr. Freud acerca del concepto angustia y su correlato como entidad clínica, se pueden rastrear dos movimientos que quedaron definidos como *primera y segunda teoría de la angustia*.

Dentro de la primera teoría de la angustia, se infiere que el hecho de que la excitación sexual se transforme en angustia es a raíz de que operó la represión a instancias de la castración, es decir, es el triunfo de la represión, y como consecuencia, aparece la angustia, se cuenta con los primeros trabajos sobre la "neurosis de angustia" (1895), el "Análisis de la fobia de un niño de cinco años" (1909), hasta el momento en que el autor reformula el esquema de aparato psíquico en su artículo "El yo y el ello" (1923), logrando así generar el pasaje de la primera a la segunda teoría de la angustia.

Seguidamente con "Inhibición, síntoma y angustia" (1926), hasta su conferencia "Angustia y vida pulsional" (1933), queda fijada su posición en relación a que la angustia no es sin objeto, es decir, la angustia está primero, la angustia funciona

como señal para que se ponga en acción la represión, siendo esta postulación conocida como segunda teoría de la angustia.

Definiendo el concepto angustia como: "(...) la reacción del individuo cada vez que se encuentra en una situación traumática, es decir, sometido a una influencia de excitaciones, de origen externo o interno, que es incapaz de controlar (...), y el término represión como (...) una operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión. (...)”¹

La definición de angustia transcrita da cuenta del recorrido hecho por el autor en su primera teoría, siendo ilustrativo el material clínico conocido como "Análisis de la fobia de un niño de cinco años".

Freud atiende a este niño a través de las conversaciones que tiene con el papá, y es así como descubre que el pequeño Hans era un niño alegre y afectuoso especialmente con su mamá, otro rasgo llamativo en el niño es su inclinación a saber y su curiosidad sexual. Pero el nacimiento de Hanna, su hermanita, cuando el niño todavía no había cumplido cuatro años le despierta una actitud celosa que llama significativamente la atención. Insiste en que quiere permanecer junto a su madre, en un primer momento con una actitud tierna, pero manifiesta la angustia contenida en el relato de un sueño en el cual la mamá había partido y ahora no tenía ninguna mamá con quien hacer cariños.

"(...) La perturbación se introduce con unos pensamientos tiernos – angustiados, y luego con un sueño de angustia (...) perder a la madre, de suerte que él ya no pueda hacer cumplidos con ella (...) Es esta acrecentada ternura por la madre lo que súbitamente se vuelca en angustia (...) sucumbe a la represión (...)" (P. 23)²

La angustia que manifiesta el niño daría la pauta de que la madre ha sido reprimida como objeto erótico, se reprime la representación y el afecto se transforma en angustia, entendiendo por represión el activar la posibilidad de mantener ciertas imágenes, recuerdos, pensamientos, lo que llamamos representaciones en el inconsciente, ante el peligro de que la satisfacción pulsional pueda provocar displacer, es decir, cuando un afecto no encuentra una representación se trasmuda en angustia.

La excitación sexual en su relación con la madre al transformarse en angustia es porque operó la represión a instancias de la castración, lo que hace el niño es darle

¹ J. Laplanche, J. B. Pontalis (1981) Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Labor S.A.

² Freud, S. (1976) [1909] Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Argentina: Amorrortu editores S.A.

un contenido a su angustia, "(...) un caballo me morderá (...)" (P.97)³, es decir toda esa ternura desmedida hacia la madre queda resumida en angustia ante los caballos, cierto miedo, hasta terror a los caballos. Aquí estaríamos en presencia de una Fobia.

Freud, introduce el término de "histeria de angustia" para aislar una neurosis cuyo síntoma central es la fobia, y al mismo tiempo separarla de la "histeria de conversión" que, si bien acuerda en que el mecanismo psíquico concuerda porque no hay predisposición constitucional, las separa porque en la fobia la libido liberada del material patógeno se transforma en angustia.

El síntoma fóbico liga la angustia, la acota, si bien puede quedar liberado de angustia, es sólo a costa de inhibiciones y limitaciones a que se ha visto forzado a someterse. Hay un trabajo psíquico que es incesante para ligar la angustia liberada, pero este trabajo no puede revertir la angustia a libido, ni anudarse a los complejos de los cuales proviene la libido, sólo puede desarrollar parapetos psíquicos que funcionen como precaución, inhibición o prohibición. Son construcciones protectoras, llamadas fobias. Las histerias de angustia, cuyo síntoma central es la fobia, son las que aparecen más temprano en la vida, son las neurosis de la época infantil.

Además, las fobias son consideradas síndromes que pueden pertenecer a diversas neurosis, es decir, no podemos homologar como sinónimos "histeria de angustia" y "neurosis fóbica" ya que en la primera formación la libido que sucumbe a la represión no es convertida ("histeria de conversión") en una inervación corporal, sino que se libera en forma de angustia y el ligar la angustia desplazándola sobre un objeto "fóbico" es un trabajo psíquico posterior.

Hans sueña estar en una relación tierna con su madre y todo ese placer se ha transformado en angustia, el contenido de representación se ha mudado en lo contrario.

Una excitación sexual acrecentada, cuyo objeto es la madre, cuya intensidad se exterioriza en los intentos de seducirla, promueve el hecho de que la excitación sexual se transformó en angustia, o sea, operó la represión a instancias de la castración.

El estado patológico del niño está ligado por entero a la naturaleza de los componentes pulsionales que se debía rechazar. El sueño de Hans apunta a un proceso represivo de seria intensidad. Es un sueño de castigo y represión, fracasa la función del sueño, puesto que el niño despierta con angustia de su dormir. La represión ha obtenido la victoria sobre el mecanismo del sueño.

³ o. Cit.

En la neurosis, las pulsiones reprimidas brindan los pretextos a la angustia para que se instale en la conciencia. El hecho de que en la fobia queda afuera lo sexual, no implica que lo reprimido quede sin obtener otra cosa.

En el caso de nuestro niño, la fobia a los caballos le da la posibilidad de seguir tiernamente junto a su mamá, la sustitución no deshace el resultado de la represión, las pulsiones que fueron sofocadas siguen siendo las sofocadas, pero "(...) sustituye el proceso de la represión, que es automático y excesivo, por el "dominio" {Bewältigung}, mesurado y dirigido a una meta, con auxilio de las instancias anímicas superiores; en una palabra: sustituye la represión por el juicio adverso {Verurteilung}{...}" (P.116)⁴

Dentro del mismo tenor convoca considerar una de las Conferencias de introducción al psicoanálisis, dictada en la Universidad de Viena, durante la primera guerra mundial en la cual se amplía el concepto "angustia".

Freud inicia su exposición alertando al público que no va a considerar el estado neurótico de la angustia, sino que va a definir la angustia realista por oposición a la angustia neurótica, es decir que la angustia realista es la reacción ante un peligro exterior, reconocido como tal y por lo tanto soporta una huida, pero en el caso de que la angustia alcance una fuerza desmedida, logra paralizar toda acción, aún la de huida.

En síntesis, la reacción frente al peligro consiste en una mezcla de afecto de angustia y acción defensiva, es en éste sentido que amerita contrastar la diferencia entre angustia, miedo y terror siguiendo la conferencia citada: "(...) "angustia" se refiere al estado y prescinde del objeto (...), "miedo" dirige la atención al objeto (...), "terror" resalta el efecto de un peligro que no es recibido con angustia (...), el hombre se protege del horror mediante la angustia. (P. 360)⁵

Rastreando el origen de la palabra angustia {Angst} y angostamiento {Enge}, nos hallamos con que ambas derivan de la misma raíz latina, destacando el rasgo de falta de aliento, por otra parte el afecto de angustia, es relacionado al acto de nacimiento, siendo la impresión temprana que se graba en repetición. Son sensaciones de displacer, con el modelo de un peligro mortal y es repetido como angustia.

A la vez, ubicándonos en la angustia neurótica, en primer lugar hallamos un estado general de angustia libremente flotante, que podría asirse de cualquier representación pasajera, y es la llamada, "angustia expectante" o "expectativa angustiada"

⁴ o. Cit.

⁵ Freud, S. (1976) [1917] 25ª conferencia. La angustia. Argentina: Amorrortu editores S.A.

Otra forma de angustia que ya fue descrita y desarrollada en este recorrido, es la angustia de las "fobias", la cual está psíquicamente ligada y anudada a ciertos objetos o situaciones, teniendo en cuenta que estas dos formas de angustia, la libremente flotante y la unida a las fobias, son independientes entre si.

También debemos considerar una tercer forma de angustia neurótica y es en la que se pierde el nexo entre la angustia y la amenaza de un peligro, y es el caso de la histeria, la angustia aparece acompañando a los síntomas histéricos, lo que se exterioriza son los afectos, pero no el de angustia.

Clínicamente se puede observar cómo la llamada angustia expectante o estado de angustia general, mantiene cierta dependencia con procesos de la vida sexual, con la libido, término que en latín significa deseo, ganas, el cual fue utilizado para explicar los fenómenos psicosexuales, quedando íntimamente ligada a la pulsión (término que será desarrollado en otro tramo de esta exposición), pues la libido designa su aspecto psíquico, es la energía (expresada cuantitativamente) de las pulsiones en todo lo que puede designarse con la palabra "amor", ya sea catectizando como objeto al yo , en este caso estaríamos describiendo a la libido del yo o narcisista o catectizando un objeto exterior y estaríamos describiendo la libido objetal.

Continuando con el comentario clínico, es en la interrupción del acto sexual, donde la excitación desaparece y aparece la angustia, como angustia expectante o como ataques, en este sentido, la génesis de los estados de angustia producidos cuando se deniega a la libido la descarga de satisfacción y no ha sido tramitada en su mayor parte por sublimación, en el caso de la abstinencia sexual, el resultado se asociaría a un cuadro patológico

Al observar el entrelazamiento de libido y angustia, se puede comprobar que por el menoscabo de libido, en su lugar se exterioriza la angustia, la cual aparece acompañando a los síntomas, la angustia no ligada se exterioriza como ataque o como estado crónico correspondiendo a una afección neurótica llamada "neurosis de angustia", quedando incluida en la nosografía de las neurosis actuales.

En otros cuadros patológicos la construcción del proceso inconsciente seguramente fue acompañada por un determinado afecto. "(...) ese afecto que acompañó el decurso normal es sustituido por angustia (...) y cuando estamos frente a un estado de angustia histérica, su correlato inconsciente puede ser una moción de similar carácter, es decir, de angustia, vergüenza, turbación o excitación libidinosa positiva o agresiva, de hostilidad, como la furia y el enojo. Esta angustia es (...) por la cual pueden

cambiarse todas las mociones afectivas cuando el correspondiente contenido de representación ha sido sometido a represión (...)" (P. 367/ 68)⁶

Si en otra formación clínica como la neurosis obsesiva, las acciones obsesivas, aparentemente libres de angustia, son establecidas para evitar la angustia, es decir la angustia queda encubierta por la acción obsesiva y la misma se ejecuta para evitar la angustia.

En el caso de la histeria, el resultado del proceso represivo es o un desarrollo de angustia o una angustia sintomática, pues el síntoma se formará para apartarse de un desarrollo de angustia, "(...) angustia es la reacción del yo frente al peligro y la señal para que se inicie la huida (...) la angustia, que significa una huida del yo frente a su libido, no puede haber nacido, sino de esa libido misma (...)" (P.369)⁷

Es notable que Freud ya pesquise la noción de señal en relación a la angustia, por supuesto que en el contexto de la primera teoría de la angustia, pero se puede desprender que sería un indicio de lo que llevó a modificar su teoría de la angustia.

Cabe destacar que en el adulto la angustia neurótica es generada por una libido que no puede ofrecer al objeto de amor, que se echa de menos, por haber sido sustituido por otro objeto externo o una situación, quedando así una libido inaplicable que se trasmuda en angustia, este tipo de angustia se avecina a la angustia en los niños.

Freud señala al respecto: "(...) cuando la libido pertenece a una moción psíquica que ha experimentado la represión, se establece una situación parecida a la del niño que todavía no posee ninguna separación entre consciente e inconsciente. Por la regresión a la fobia infantil se abre el desfiladero a través del cual puede consumarse la mudanza de la libido en angustia (...) una representación sigue siendo lo mismo salvando la diferencia de si es consciente o inconsciente (...) el desarrollo de la angustia se anuda estrechamente al sistema inconsciente, (...) la descarga en la forma de la angustia es el sentido más inmediato de la libido afectada por la represión, no siendo el único, (...) pues en el caso de las fobias tiene dos fases, una es la represión y el transporte de la libido en angustia ante un peligro exterior y la otra es el edificar las precauciones y asegurarse evitar el contacto con ese peligro exterior (...)" (P. 373)⁸

Tengamos en cuenta que "(...) La debilidad en el sistema protector en las fobias es que lo tan afianzado hacia afuera sigue siendo vulnerable desde dentro (...) el

⁶ o. Cit.

⁷ o. Cit.

⁸ o. Cit.

desarrollo de angustia se conecta con los destinos de la libido y con el sistema inconsciente (...)" (P.374)⁹

PULSIONES: YOICAS O DE AUTO – CONSERVACIÓN Y SEXUALES

Dado que lo que se reprime es lo pulsional, entonces se considera necesario abordar la noción de "pulsión" volviendo al Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis, definiendo el concepto como un proceso dinámico consistente en un *empuje* (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su *fin* es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al *objeto*, la pulsión puede alcanzar su fin.

Tiene importancia recordar que la palabra pulsión en alemán es *Trieb*, y conserva el matiz de empuje (*trieben* = empujar) y está diferenciado de *Instinkt* (Instinto= en el animal lo fijado por la herencia), también contamos con el término "libido" que en su traducción desde el latín significa deseo, ganas, siendo utilizado por Freud como concepto cuantitativo, el cual en sus aumentos, disminuciones, desplazamientos y distribución, daría cuenta de la excitación sexual y de los fenómenos psicosexuales, es la manifestación de la pulsión sexual en la vida psíquica y por extensión de la sexualidad humana.

Es en 1905, año de la publicación de "Tres ensayos de Teoría Sexual" donde Freud redefine la pulsión, ya no considerándolo una actividad somática, sino en relación al deseo y que se satisface en el objeto. Varios años después, en 1920, en su artículo

"Más allá del principio del placer", la ubica como la energía del *eros*.

Pero es en 1915, en su artículo "Pulsiones y Destinos de Pulsión" donde hace la distinción entre un estímulo fisiológico y un estímulo pulsional, el cual no proviene del mundo exterior, sino del interior propio del organismo. Es una fuerza constante que ataca desde el interior del cuerpo y de la que no hay posibilidad de huida, es una necesidad y se cancela con la satisfacción, en este sentido, para ser alcanzada la satisfacción, la meta debe adecuarse a la fuente interior de la necesidad que generó la pulsión.

⁹ o. Cit.

La actividad del aparato psíquico está sometida al principio de placer, es regulado de manera automática por sensaciones de la serie placer-displacer, es el sentimiento de displacer el que incrementó el estímulo, y el sentimiento de placer el que provoca su disminución.

Se considera entonces a la pulsión un concepto fronterizo, ubicado entre lo anímico y lo somático, es el representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo en el nivel de una exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.

Al mismo tiempo se distinguirán dos grupos de pulsiones primordiales: las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales.

En este sentido, el yo se encuentra al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones y es capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Sería el período autoerótico y narcisista que posibilita la satisfacción, entonces, una parte de las pulsiones sexuales puede satisfacerse autoeróticamente y sirven para el desarrollo del yo-realidad y el yo-placer, reclamando desde el principio un objeto.

Por cierto, las pulsiones libidinosas autoeróticas alientan un yo placer y las pulsiones no libidinosas, las de auto conservación, alientan el yo realidad.

El yo ama a su objeto sexual que le da placer y odia con fines destructivos a todos los objetos que se constituyen para él en fuente de sensaciones displacenteras.

En síntesis, la pulsión es una cantidad de trabajo que o se satisface o hace síntoma, es decir, tiene tres destinos posibles: ser sofocada, salir como afecto o mudarse en angustia.

El caso es que toda pulsión puede chocar con resistencias que quieren hacerla inoperante, con lo cual entraría en un estado de represión, ya que le estaría negada la entrada a la consciencia y quedarían confinados en el inconsciente.

Por último, se desprenderían las razones para pensar en una represión primordial, donde se estableció una fijación y la pulsión sigue ligada a ella, en una lucha de fuerzas, atracción – repulsión, perturbando el vínculo con el sistema psíquico consciente, pudiendo inferir este mecanismo desde los resultados, por la formación sustitutiva o síntomas, en suma, no es la represión quien crea lo antedicho, sino el retorno de lo reprimido.

En cuanto al amor, proviene de la capacidad del yo de satisfacer de manera autoerótica, por la ganancia de un placer de órgano, una parte de sus mociones pulsionales, siendo originariamente narcisista, pasando luego a los objetos que se

incorporaron al yo ampliado, y expresa el intento motor del yo por alcanzar esos objetos en cuanto fuentes de placer.

Asimismo, habiendo definido y desarrollado el concepto pulsión, amerita en la misma línea de importancia dar cuenta del término narcisismo el cual proviene de la investigación clínica y designa aquella conducta por la cual un individuo da a su propio cuerpo un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual, lo mira con complacencia, lo acaricia, lo mima, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena.

Haciendo alusión al mito de Narciso, amor a la propia imagen, el rasgo distintivo es que la libido sustraída del mundo exterior es conducida al yo y así surge lo que es llamado narcisismo, siendo éste un concepto que pasa a formar parte de la teoría de la libido, es decir, el niño al tomar su cuerpo como objeto de amor, posteriormente, durante el recorrido de las etapas libidinales lograría la unificación de su esquema corporal, es decir la imagen inconsciente del propio cuerpo.

Freud desarrolla ampliamente este concepto en 1914 en su artículo "Introducción al narcisismo", proponiendo una originaria investidura libidinal del yo que es cedida luego a los objetos, pero como los pseudópodos de una ameba. Las emanaciones de esta libido, las investiduras de objeto pueden ser emitidas y retiradas de nuevo, pero también se tendrá la oposición entre la libido yoica y la libido de objeto, cuanto más gasta una, más se empobrece la otra.

Al mismo tiempo, se diferenciaría una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas, recordando que la libido designa el aspecto psíquico de la pulsión sexual y que se relaciona directamente con el amor, entonces, en esta primera gran división se dispondría de las pulsiones del yo o de autoconservación y las pulsiones sexuales, en función del objeto que es catexizado, devendría en libido yoica o libido objetal.

En cuanto al yo, se constituye, en relación a las identificaciones, y el narcisismo, esto implica que desde un funcionamiento anárquico y fragmentado de la sexualidad que se nomina autoerotismo, se requiere de una nueva **acción psíquica**, siendo el cuerpo la primera forma del yo.

Las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales y parciales, la satisfacción es en el propio cuerpo, es el objeto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya.

En esta nueva acción psíquica, el yo es el primer objeto que surge como total o como unificador de la libido, quedando configurada la estructura narcisista cuya

característica es justamente presentarse como una totalidad, las pulsiones se unifican, se sintetizan.

Esto da lugar a la fase objetal, se encontró un objeto exterior ajeno al individuo.

Desde el primer momento en que se configura el yo-ideal (pre-edipo), el narcisismo aparece desplazando este yo-ideal que gozó del yo real y ahora recae sobre el sí mismo. El pasaje por el Complejo de Edipo lo lleva a renunciar a la satisfacción de que gozó una vez y procura recobrarlas en una nueva forma habiendo internalizado imagos parentales en Ideal del Yo.

Igualmente, las mociones pulsionales libidinosas sucumben al destino de la represión y emergen las representaciones culturales y éticas del individuo, entonces la sublimación que atañe a la libido de objeto, es donde la pulsión se lanza a otra meta en un cambio de objeto y de fin distante de la satisfacción sexual.

La formación del Ideal aumenta las exigencias del yo y es la sublimación la que da una vía de escape que permite cumplir las exigencias, podría decirse que al quedar instituido el Ideal, se tendría la posibilidad de medir el yo actual.

Seguidamente, el sentimiento de sí, ocuparía el lugar de ser todo lo que uno posee o ha alcanzado, dependiendo al mismo tiempo de la libido narcisista. En la vida amorosa, el no-ser-amado deprime el sentimiento de sí y el ser-amado lo realza. El que ama ha sacrificado un fragmento de su narcisismo y sólo puede restituirse a trueque de ser-amado.

En las relaciones del sentimiento de sí con el erotismo, es decir, con las investiduras libidinosas de objeto, se podrían distinguir dos situaciones, que las investiduras estén en consonancia con el yo, tendríamos una libido acorde con el yo, el amor es apreciado como cualquier otra función.

Otra posibilidad sería que el amor sea sentido como grave reducción del yo, la satisfacción de amor es imposible, y el re-enriquecimiento del yo sólo se vuelve posible por el retiro de la libido de los objetos, sería volver al estado primordial en que libido de objeto y libido yoica no eran diferenciables. Es la incapacidad de amar por las intensas represiones, cayendo en la dependencia de quien se lo considere un salvador.

CONCEPTO DE APARATO PSÍQUICO

SISTEMAS: INCONSCIENTE – PRECONSCIENTE – CONSCIENTE

El tercer eje propuesto a tener en cuenta acarrea recorrer una cierta secuencia para llegar al punto en que el concepto, Aparato Psíquico, dé el sostén y los elementos que hacen a la pregunta problema de investigación.

Se recorrerá el texto, "La interpretación de los sueños" (1900), en el cual el aparato psíquico es pensado como un instrumento complejo y sus componentes llamados sistemas, sin quedar fijados a un ordenamiento espacial, pero si a una secuencia fija entre ellos, siendo que, a raíz de ciertos procesos psíquicos, los sistemas son recorridos por la excitación, íntimamente ligados a una determinada serie temporal.

Este aparato compuesto por sistemas **fi**, tiene una orientación siendo que la actividad psíquica parte de estímulos internos o externos terminando en inervaciones, esto lleva a asignar al aparato un extremo sensorial, receptor de las percepciones y un extremo motor que se abre a la motilidad, siendo éste el mecanismo de toda operación psíquica y cuyo modelo es el reflejo.

Al llegar la percepción, deja una huella mnémica y la función que cumple es llamada memoria, por lo tanto si hay un encuentro simultáneo de percepciones, se produce la asociación, posibilitando el enlace de las mismas en la memoria.

El sistema **P** es el encargado de recepcionar las percepciones, siendo quien brinda a la conciencia toda clase de sensaciones, no conserva las alteraciones y por lo tanto no tiene memoria. Son los recuerdos, los que en sí son inconscientes, pudiendo hacerse en algunos casos conscientes, pero en su estado inconsciente es cuando despliegan sus efectos, en este caso hablamos de memoria.

En el extremo motor quedará ubicado el sistema preconsciente, pudiendo devenir consciente siempre que se cumpla con ciertas condiciones como la "atención", que los procesos de excitación alcancen cierta intensidad, y el sistema que está detrás es el inconsciente, no tiene acceso a la conciencia, salvo por la vía del preconsciente.

El Dr. Freud hace éste desarrollo en relación a los sueños, pues durante el día la censura existente entre el inconsciente y el preconsciente – consciente impide que los pensamientos oníricos accedan a la conciencia, en cambio en el fenómeno del sueño dicha censura disminuye y permite el acceso de los pensamientos oníricos al sistema preconsciente – consciente, baja la guardia entre inconsciente y preconsciente, los libera.

También el recordar deliberado y otros procesos parciales de nuestro pensamiento normal tienen que ver con una marcha hacia atrás dentro del aparato psíquico.

La regresión nos sirve en la medida que anuda el hecho por nosotros conocido al esquema del aparato anímico en una dirección, de representación pasa a imagen sensorial, por el mecanismo de la progresión pasa de percepción a representación.

Un pensamiento cae bajo la represión por la influencia aunada de dos factores sobre él, por una parte es repelido por la censura de la conciencia y a la vez atraído por el inconsciente.

Amerita puntualizar que Freud para dar cuenta de cómo una representación inconsciente se hace consciente utiliza el punto de vista económico, es decir que la carga inconsciente esté suficientemente investida de catexias libres, móviles y que alguna catexia preconscious débil se una con la representación palabra y así se formará una red con muchas otras palabras en el preconscious, sin olvidar la catexia atención que es propia del sistema consciente.

Este aparato reflejo, al tener la posibilidad de una descarga rápida de la excitación que le llega desde el exterior por las vías motrices, trata de protegerse, manteniendo el principio de constancia, es decir, exento de estímulos, pero las necesidades corporales, la excitación impuesta por la necesidad interior buscará vaciarse en la motilidad como "alteración interna" o "expresión emocional" (el niño hambriento llora), sólo se puede sobrevivir cuando por algún camino se hace la experiencia de la "vivencia de satisfacción" que cancela el estímulo interno.

En la búsqueda de restablecer esa satisfacción primera, lo que es llamado deseo y la reaparición de la percepción es el cumplimiento del deseo. La búsqueda es la de la identidad perceptiva, y en tal caso repetir la percepción que está enlazada con la percepción. Por lo tanto, el deseo es lo que impulsa a trabajar al aparato psíquico.

Concierno al sistema lo que el deseo, el Prc lo sofoca, lo somete, pero como no es total el sometimiento, los dos sistemas se encuentran en conflicto, en esta lucha pueden llegar a una solución de compromiso, llamada "síntoma", el cual se organiza para evitar la angustia, de lo contrario si se suprime el síntoma forjando la obligación de realizar una acción para la cual no se siente capaz, aparece el ataque de angustia.

Es en una conferencia dada por Freud en 1912¹⁰, la cual pasó a ser una nota preliminar a desarrollos posteriores, donde especifica el concepto "inconsciente", afirmando que: "(...) Una representación – o cualquier otro elemento psíquico – puede

¹⁰ Freud, S. (1980) [1912] Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis. Argentina: Amorrortu editores S.A.

estar ahora presente en mi conciencia, y un momento después desaparecer de ella; puede reafiorar intacta después de un intervalo, y hacerlo como decimos nosotros, desde el recuerdo, no como consecuencia de una nueva percepción sensorial. Es para dar razón de este hecho que nos vemos llevados a suponer que la representación ha estado presente en nuestro espíritu también durante el intervalo, aunque latente en cuanto a conciencia (...) Llamamos (...) "consciente" a la representación que está presente en nuestra conciencia y de la que nosotros nos percatamos (...) en cambio las representaciones latentes (...) habremos de denotarlas con el término "inconsciente" (...)" (P.271)¹¹

Ahora bien, en función de lo señalado con anterioridad, el interrogante que surge es: ¿qué entiende Freud por represión inconsciente? "(...) una representación inconsciente es una de la que nosotros no nos percatamos, a pesar de lo cual estamos dispuestos a admitir su existencia sobre la base de otros indicios y pruebas. (...)" (P.272)¹²

Es de importancia recordar que la represión se produce cuando se genera un conflicto, coexistiendo el mismo en un avatar inter e intra sistémico, pero al tornarse la representación incompatible porque el objeto del deseo empuja la representación y su carga hacia la actividad específica pero es el objeto prohibido, el objeto no permitido, diríamos a modo de ejemplo como en el complejo de Edipo que sería el punto en cual aparece la amenaza de castración y la exigencia de reprimir la representación.

Ante esta conformación la catexia ligada y ligable al preconsciente despierta una señal de alarma catectizando el recuerdo y como consecuencia aparece la angustia.

En el inconsciente encontramos lo reprimido, las ideas que se asocian vía asociación libre con lo reprimido aparecen en lo consciente. Lo que no deviene consciente y permanece en el inconsciente es al mismo tiempo eficiente en el sentido de que produce efectos.

Posteriormente el autor postula la "represión primaria" como núcleo constitutivo del inconsciente, la cual atrae las cargas eficazmente, debilitando la representación a reprimir.

A modo de ejemplo se diría teóricamente que la vida anímica del paciente histérico rebosa de pensamientos eficientes (inconscientes), y de ellos provienen todos los síntomas, ya que del análisis de fenómenos neuróticos se aprende que el pensamiento latente o inconsciente no necesariamente es débil.

¹¹ o. Cit.

¹² o. Cit.

En continuidad con lo antedicho, el grupo de los pensamientos latentes que pasan a la conciencia son llamados preconcientes eficientes, pasaron a la conciencia. En cambio los pensamientos inconscientes que no pasaron a la conciencia se los llama inconscientes eficientes porque permanecen inconscientes, y desde el punto de vista clínico se tendrán en cuenta las "defensas", que en el trabajo clínico se nominarán "resistencias".

Es de fundamental importancia tener en claro que lo inconsciente es una fase regular e inevitable en los procesos que fundan nuestra actividad psíquica; pudiendo permanecer como tal o bien avanzar desarrollándose hasta la conciencia, según tropiece o no con una resistencia. El distingo entre actividad preconciente e inconsciente no es primario, sino que sólo se establece después de que ha entrado en juego la "defensa". Sólo entonces "(...) el distingo entre unos pensamientos preconcientes que aparecen en la conciencia y pueden regresar a ella en cualquier momento, y uno pensamientos inconscientes que lo tienen prohibido. (...)" (P.275)¹³

A la par el psicoanálisis ha instruido que la esencia del proceso de la represión no consiste en cancelar, en destruir una representación representante de la pulsión, sino en impedirle que devenga consciente, pues todo lo reprimido tiene que permanecer inconsciente, pero no todo lo inconsciente está recubierto por lo reprimido. Lo inconsciente se podrá conocer una vez hecha la transposición a lo consciente.

El Dr. Freud en el texto "Lo inconsciente" diferenciaba dos usos de la palabra inconsciente, uno como adjetivo, designando los procesos mentales que no son conscientes en un momento dado y como sustantivo, el inconsciente, Das Unbewusste, el cual designa uno de los sistemas psíquicos de su primera teoría de aparato psíquico, que es un modelo topológico.

Primera teoría: la mente está dividida en tres sistemas o localidades psíquicas: el consciente Cc, el preconciente Prc y el inconsciente lcc

El lcc fue separado de la Cc por la represión y no puede entrar en el sistema Prc – Cc sin distorsiones.

INSTANCIAS: YO – ELLO – SUPERYÓ

A la vez se deberá considerar la segunda proposición del Dr. Freud, ampliamente desarrollada en "El yo y el ello" (1923) en la cual la división del aparato es en

¹³ o. Cit.

instancias llamadas: Yo, Superyó y Ello, aclarando que ninguna de estas instancias coincide absolutamente con el lcc, porque el Yo y el Superyó tienen partes lcc.

Siendo que los contenidos del lcc son representantes de las pulsiones, estando regidos por los mecanismos del proceso primario (la condensación y el desplazamiento), la energía pulsional que busca retornar a la conciencia y a la acción (retorno de lo reprimido) sólo logra atravesar el sistema Prc – Cc en la forma de una formación de compromiso después de haber sorteado la censura, es la eventualidad de llegar a la Cc una vez superadas las resistencias.

En conclusión, serán primordialmente los deseos infantiles y las fantasías originarias, los que se fijan a la pulsión, pasando a formar parte de los contenidos del lcc.

Centralmente de la serie de escritos Metapsicológicos del autor al cual se hace referencia, puede citarse el texto "Más allá del principio de placer" (1920) como el que origina la fase final de sus concepciones.

Hasta dicho momento el concepto "compulsión de repetición" había sido teorizado como fenómeno clínico, pero en este trabajo le atribuye las características de una pulsión, planteando la bifurcación entre Eros y las pulsiones de muerte, siendo finalmente procesado en 1923 en el texto nominado "El yo y el ello".

Las nociones "placer" y "displacer" son pensadas en relación a la cantidad de excitación presente en la vida anímica y no ligada, incumbiendo al displacer el incremento de la excitación y al placer la reducción de la misma, resultando como consecuencia de esta relación, que el aparato anímico se empeña en mantener baja la cantidad de excitación, todo cuanto sea para incrementarla se sentirá como disfuncional, displacentero. En suma, el aparato tiende al placer, pues es el modo de trabajo primario del mismo, pero hay ciertas fuerzas que lo contrarían y el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer.

Por otro lado, las pulsiones de autoconservación del yo son exaltadas por el principio de realidad que, sin renunciar al placer, consigue postergar la satisfacción y soportar temporalmente el displacer ocasionando un rodeo hacia el placer, siendo las experiencias de displacer responsables del reemplazo que realiza el principio de placer por el de realidad, pero otra fuente de desprendimiento del displacer surge de los conflictos y escisiones producidos en el aparato psíquico, mientras el yo recorre su desarrollo hacia otras organizaciones probablemente más complejas.

Pues bien, siendo que la energía proviene de mociones pulsionales congénitas, pero no todas de la misma fase del desarrollo, se topará con pulsiones inconciliables con

las restantes, siendo rechazadas por el proceso de la represión se le escinde la posibilidad de alcanzar satisfacción.

En cuanto al displacer que se siente, en general está ligado a la percepción, pudiendo tratarse de la percepción de pulsiones insatisfechas, o de una percepción penosa en sí misma o que excite expectativas displacenteras en el aparato psíquico.

El ejemplo que es tomado por el Dr. Freud para estudiar el aparato y, a la vez, dar cuenta del juego infantil y cuáles son los motivos que llevan al niño a jugar, sin obviar la ganancia de placer, es el juego del "fort" {se fue} y el "Da" {acá está}.

Lo que llamaba la atención era que, siendo un niño de año y medio, no lloraba cuando su madre desaparecía de su vista durante horas.

En ese lapso de espera se había instalado en el niño el hábito de tomar objetos pequeños que tenía a su alcance y arrojarlos lejos de sí, expresando con satisfacción un prolongado "o-o-o-o", el cual fue interpretado por la madre como "fort", los juguetes se iban. Posteriormente tuvo acceso a un carretel de madera atado con un piolín, el mismo no era arrastrado, sino que lo arrojaba sin soltar el piolín, pronunciando el ya conocido "o-o-o-o" para luego tirar del piolín hasta acercar el carretel, articulando amistosamente "Da", siendo la partida condición previa de la gozosa reaparición, ese era el objetivo del juego, eclipsarse y retornar.

El niño está en una posición pasiva ante la ida de la madre, en el juego se situaba activo, la repetición del juego da cuenta de su afán de apoderamiento, es decir es la pulsión de apoderamiento cuyo fin consiste en ejercer dominio sobre el objeto a la fuerza y que actúa en forma independiente de que el recuerdo fuese placentero o no, pues la ganancia de placer está en el trueque de la pasividad del vivenciar por la actividad del jugar.

En suma: "(...) Así nos convencemos de que aún bajo el imperio del principio de placer existen suficientes medios y vías para convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica lo que en sí mismo es displacentero (...)" (P.17)¹⁴, en resumidas cuentas, "(...) existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio del placer (...) compulsión de repetición y satisfacción pulsional placentera directa parecen entrelazarse en íntima comunidad (...)" (P.22)¹⁵

A modo de conclusión se comentará: "(...) Las exteriorizaciones de una compulsión de repetición que hemos descrito en las tempranas actividades de la vida anímica infantil, así como en las vivencias de la cura psicoanalítica, muestran en alto grado un

¹⁴ Freud, S. (1976) [1920] Más allá del principio de placer. Argentina: Amorrortu editores S.A.

¹⁵ o. Cit.

carácter pulsional (...) en el caso del juego infantil creemos advertir que el niño repite la vivencia displacentera, porque mediante su actividad consigue un dominio sobre la impresión intensa mucho más radical que el que era posible en el vivenciar meramente pasivo.(...) (P.35)¹⁶

Este recorrido merece recortar otro párrafo de la obra citada: "(...) los neuróticos repiten en la transferencia todas estas ocasiones indeseadas y estas situaciones afectivas dolorosas, reanimándolas con gran habilidad (...) siendo las mismas (...) determinadas por influjos de la temprana infancia (...)" (P.21)¹⁷

En función de lo señalado es importante destacar que lo que aparece es el goce, ese juego o esa historia que pide el niño que sea contada a repetición y corregida por él en cada variante, hasta que el adulto fatigado, se rehúsa, pero es en cada repetición, el reencuentro con lo idéntico lo que por sí mismo se transforma en una fuente de placer, la resistencia del yo está obstinada en reprimir y la compulsión de repetición codicia aferrarse al principio de placer.

El principio de placer da cuenta del funcionamiento del aparato, siendo la conciencia la encargada de transmitir desde nuestro interior las sensaciones, ya sean de placer como de displacer, las cuales pueden ir acompañadas de una particular tensión tanto placentera como displacentera, pero siendo que son conscientes las percepciones que nos vienen desde afuera, llamadas percepciones sensoriales, y desde adentro las llamadas sensaciones y sentimientos, es del yo de quien depende la conciencia, gobierna el exterior, aplica la censura onírica y de él parten las represiones, a resultas de lo antedicho, ¿a qué se llamaría proceso de pensamiento?

Pues bien, cuando una representación lcc (representación cosa) se conecta con una representación Prc, o sea una representación – palabra, son los restos mnémicos que una vez fueron percepciones los que devienen conscientes.

Retomando el concepto de pulsión, si bien aparecen sugerencias del autor en relación al mismo como pulsión de muerte en otros momentos de su obra, es en este artículo que lo articula completamente, pues establece una oposición radical entre las pulsiones de vida (Eros) que tienden al enlace y la unidad, y las pulsiones de muerte a desorganizar y dismantelar.

Leyendo al Dr. Freud a la letra: "(...) Al comienzo, el análisis de las neurosis de transferencia nos compelió a establecer la oposición entre las – pulsiones sexuales –, que están dirigidas al objeto, y otras pulsiones, que discernimos de manera muy

¹⁶ o. Cit.

¹⁷ o. Cit.

insatisfactoria y provisionalmente llamamos – pulsiones yoicas-. Entre ellas tuvimos que reconocer, en primera línea, pulsiones que sirven a la autoconservación del individuo. (...)" (P. 49/50)¹⁸

Hasta aquí se estaría en la primera teoría de las pulsiones, es decir, como pulsiones del yo se entenderían a las que ponen su energía a disposición de defender al yo, llamadas también pulsiones de autoconservación, estando en oposición a las pulsiones sexuales, las que estarían al servicio de la obtención del placer sexual.

Las pulsiones sexuales que en un primer momento fueron pensadas como adscriptas a la reproducción, con la inclusión de la libido narcisista y la libido de objeto, ambas como energía de la pulsión, llevaron a Freud a englobar lo señalado con anterioridad en el concepto de eros o pulsión de vida. Esta pulsión busca la cohesión y comunión con el objeto, actuando desde el comienzo de la vida como "pulsión de vida", es decir, por un lado se ubicarían las pulsiones sexuales y yoicas, y en oposición otras estatuidas en el interior del yo que hacen a las pulsiones de destrucción llamadas "pulsiones de muerte", siendo un signo general de la pulsión volver a un estado anterior, esto daría sustento al hecho de que tantos procesos anímicos se consuman con independencia del principio de placer.

En definitiva, el Dr. Freud en su Presentación Autobiográfica trata de dar cuenta del problema de las pulsiones, diciendo: "(...) Reuní la conservación de sí mismo y la de la especie bajo el concepto de *Eros*, y le contrapuse la *pulsión de destrucción o de muerte*, que trabaja sin ruido. La pulsión es aprehendida, en los términos más universales, como una suerte de elasticidad de lo vivo, como un esfuerzo <Drang> por repetir una situación que había existido una vez y fue cancelada por una perturbación externa. Esta naturaleza de las pulsiones, conservadora en su esencia, es ilustrada por los fenómenos de la *compulsión de repetición*. La acción conjugada y contraria de Eros y pulsión de muerte nos da, a nuestro juicio, el cuadro de la vida. (...)" (P.53)¹⁹

En suma, las pulsiones de vida tienen que ver con nuestra percepción interna, todo el tiempo aportan tensiones cuya tramitación es sentida como placer, y las pulsiones de muerte realizan un trabajo en forma silenciosa.

Continuando con los textos Metapsicológicos y siendo "El yo y el ello" la última de sus obras teóricas, logra una descripción de la psique en la cual los conceptos vertidos pueden ser rastreados en presentaciones anteriores, serán textos posteriores los que afianzaron este pasaje.

¹⁸ o. Cit.

¹⁹ Freud, S. (1979) [1925] Presentación Autobiográfica. Argentina: Amorrortu editores S.A.

Si bien la diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa básica del psicoanálisis, ya no se podría situar en la conciencia la esencia de lo psíquico, es decir, la conciencia es una cualidad de lo psíquico que puede añadirse a otras cualidades o faltar.

"Ser consciente" es una expresión puramente descriptiva, dado que un elemento psíquico, como lo es una representación no suele ser duraderamente consciente, el estado de conciencia pasa con rapidez, se lograría decir que estuvo "latente" y por tal entendemos que fue "susceptible de conciencia", también se podría señalar que ha sido "inconsciente", lo cual coincidiría con "latente – susceptible de conciencia".

Hay representaciones que no pueden ser conscientes porque cierta fuerza resiste a ello, llamando "represión" (esfuerzo de desalojo) al estado en que ellas se encontraban antes de que se las hiciera conscientes, y en el curso del trabajo psicoanalítico concebimos como "resistencia" la fuerza que produjo y mantuvo la "represión".

Es de la doctrina de la represión de donde se extrae el concepto de lo inconsciente, tanto el inconsciente descriptivamente, pensado como lo latente que es preconscious, susceptible de conciencia, y lo reprimido, inconsciente dinámicamente, insusceptible de conciencia.

En lo antedicho quedarían definidos tres términos: consciente (Cc), preconscious (Prc) e inconsciente (Icc), que hacen a la representación de una organización afín a los procesos anímicos en una persona, nominada su "yo".

En qué términos se alojarían las percepciones, siendo las mismas encargadas de proporcionar sensaciones, quedando dispuesta la serie placer – displacer, pero las sensaciones pueden ser conscientes o inconscientes, se ligan a representaciones-palabra y por su mediación, siendo los procesos internos la sede del pensamiento se convierten en percepciones, de ahí que se podría afirmar que todo saber proviene de una percepción externa.

Retornando al "yo", se lo ubicaría partiendo del sistema P, como si fuera su núcleo, circundando primero al Prcc, que se apuntala en los restos mnémicos, pero el "yo" también es inconsciente, por lo tanto, no está categóricamente separado del "ello".

En resumidas cuentas, "(...) lo reprimido confluye con el ello, no es más que una parte del ello. Lo reprimido sólo es segregado tajantemente del yo por las resistencias de represión, pero puede comunicar con el yo a través del ello (...) el yo es la parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior, con mediación de P-Cc (...) se empeña en hacer valer sobre el ello el influjo del mundo exterior, así como sus propósitos propios (...) la percepción cumple el papel que en el ello corresponde a la

pulsión (...) el influjo del sistema P, ejerce una acción eficaz sobre la génesis del yo y su separación del ello. El cuerpo propio y sobre su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas (...) también el dolor parece desempeñar un papel en esto a raíz de las enfermedades dolorosas una adquiere nueva noticia de sus órganos, es arquetípico del modo en que uno llega en general a la representación de su cuerpo propio (...) el yo es una esencia – cuerpo; no es sólo una esencia – superficie, sino él mismo, la proyección de una superficie.(...)" (P. 26/27)²⁰

Coexiste un estadio diferenciado del yo en el interior del mismo llamado superyó o ideal del yo y que mantiene un vínculo menos firme con la conciencia.

Sería pertinente mencionar el estado de plenitud narcisista, "yo ideal", que es anterior a toda relación de objeto, es decir el objeto es uno mismo, el bebé, siendo "(...) imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación (...) lo único que puede suponerse es que las investiduras de objeto parten del ello, que siente las aspiraciones eróticas como necesidades (...) el yo todavía endeble recibe noticia de las investiduras de objeto, les presta su aquiescencia o busca defenderse de ellas mediante el proceso de la represión (...) pero (...) si el objeto sexual es resignado porque parece que debe serlo o porque no hay otro remedio(...)" (P.31)²¹. Nótese que el yo ha sido alterado y daría la pauta de que él mismo ha acumulado investiduras de objeto, las cuales hacen a su historia objetal, siendo estas identificaciones el resultado de un proceso, es decir la identificación primaria es anterior a toda relación de objeto, y como ya se ha mencionado, no habría posibilidad de distinguir entre investidura de objeto e identificación, en tal experiencia la defensa es mediante la represión.

Dado que el objeto de esta investigación es analizar los ritos funerarios y su relación con el proceso del duelo, cabe señalar en relación a la cita anterior, el ejemplo de la melancolía, en la cual el sufrimiento doloroso proviene de que el objeto perdido se vuelve a erigir en el yo, dado que una investidura de objeto es liberada por una identificación, la sustitución participa en la conformación del yo, haciendo extensivo el concepto al caso en que un objeto sexual resignado altera al yo y se daría el mismo proceso que en la melancolía.

Es pertinente imaginar que la capacidad de resistencia proviene y a la vez adopta los influjos de la historia de las elecciones eróticas de objeto, por lo tanto una permutación de libido de objeto en libido narcisista conlleva resignar las metas sexuales y en este caso se estaría en el terreno de la sublimación.

²⁰ O. Cit.

²¹ O. Cit.

Los efectos de estas investiduras de objeto dimitidas, efectos de las primeras identificaciones, serán universales y duraderos y conducirían a la génesis del "ideal del yo", tras del cual se esconde la identificación primera, la más directa y temprana a cualquier elección de objeto y correspondiendo a los primeros períodos sexuales, a la disposición triangular del complejo de Edipo y la bisexualidad constitucional del individuo.

En definitiva, como resultado del proceso de identificación con los padres, la corriente tierna hacia ellos, pues operó la sublimación, en los términos de un cambio de objeto y de fin. Como consecuencia del sepultamiento del Complejo de Edipo devino el "superyó". El "yo" se enfrenta ahora al superyó, el cual devendrá conciencia moral (también llamado sentimiento inconsciente de culpa) y el "ideal del yo" será la expresión de las más potentes mociones libidinales del ello, sometiéndose al mismo tiempo al él.

El yo, estando en contacto directo con la realidad del mundo exterior, contiene al superyó quien se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello, pero el "yo función" parte de las identificaciones y de la mediación con la realidad, se adapta, y en este intercambio, los conflictos entre el yo y el ideal, reflejarán la oposición entre lo real y lo psíquico, el mundo interior y el mundo exterior. La conciencia moral sería la encargada de acuñar la tensión entre el yo y el ideal.

En este panorama, el yo se encuentra bajo una particular influencia de la percepción, siendo las mismas de tal importancia y valor como las pulsiones para el ello.

Es en el texto mencionado donde desarrolla dos clases de pulsiones, las pulsiones sexuales o *Eros*, que comprende la pulsión sexual no inhibida, las pulsiones sublimadas y de meta inhibida que son derivadas de las anteriores, y la pulsión de autoconservación atribuida al yo y contrapuesta a las sexuales.

La segunda clase de pulsiones, llamada pulsión de muerte, está en la búsqueda de llevar al ser vivo al estado inerte, es decir en una posición contraria a *Eros* que persigue la meta de conservar la vida.

Cuando la pulsión de destrucción queda liberada quiere aniquilar al objeto, o por lo menos hace como si éste fuera su objetivo. El yo, si logra no acoger esas tendencias, arma formaciones reactivas y medidas precautorias, quedando todo en el ello, pero el superyó adopta otra posición comportándose como si el yo fuera responsable de los propósitos aniquiladores y sustituye el amor en odio.

Nuevamente tomando como ejemplo la melancolía, el objeto a quien se dirige la cólera del superyó, ha sido acogido en el yo por identificación, es un superyó hiper intenso

que ha arrastrado hacia sí a la conciencia, se abate sobre el yo, el componente destructivo se depositó en el superyó y se volcó hacia el yo, lo que gobierna en el superyó es la pulsión de muerte, que puede empujar al yo a la muerte, cuando el yo no se pudo volcar a la manía.

En síntesis, el "yo" que está sometido a tres servidumbres, con amenazas de tres clases de peligros, necesita mediar entre el mundo y el ello, tratando de someter al ello, pero al mismo tiempo mantenerse amable con él recubriendo sus órdenes inconscientes con racionalizaciones preconscientes, sumando los conflictos con el superyó, siendo la angustia expresión de la retirada frente al peligro.

Mediante la identificación y la sublimación, presta auxilio a las pulsiones de muerte para dominar a la libido, pero ante el peligro de devenir objeto de las pulsiones de muerte y sucumbir él mismo, puede llenarse de libido, devenir subrogado de Eros, vivir y ser amado.

En la histeria, el yo se defiende de la percepción penosa con que lo amenaza la crítica del superyó mediante el acto de la represión.

Ante la angustia de muerte en la melancolía, el yo se resigna, se siente odiado y perseguido por el superyó, en vez de sentirse amado.

La angustia de muerte puede ser concebida, lo mismo que la angustia de conciencia moral, como un procesamiento de la angustia de castración.

El ello no tiene modo de testimoniar amor u odio al yo, tanto Eros como pulsión de muerte luchan en el ello.

Seguidamente se prestará atención a una de sus conferencias de las nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, redactada en Salzburgo y ese mismo invierno dictada, siendo las mismas según lo dicho por el Dr. Freud, complementarias a las ya establecidas entre los años 1914 y 1916.

Ante el interrogante acerca de la angustia, responde: "(...) La causa más común de la neurosis de angustia (...) es cuando (...) se provoca una excitación libidinosa, pero no se satisface (...) en reemplazo de esta libido desviada de su aplicación emerge el estado de angustia (...) La libido insatisfecha se muda directamente en angustia (...)" (P.76)²²

"(...) Las fobias infantiles y la expectativa angustiada de la neurosis de angustia nos proporcionan dos ejemplos de uno de los modos en que se genera angustia neurótica:

²² Freud, S. (1979) [1933] 32º Conferencia. Angustia y vida pulsional. Argentina: Amorrortu editores S.A.

por transmutación directa de la libido (...) De la angustia en la histeria y otras neurosis hacemos responsable al proceso de la represión (...) si mantenemos por separado la representación por reprimir, del monto de libido adherido a ella (...) es la representación la que se reprime (...) y es desfigurada hasta volverse irreconocible, pero su monto de afecto se muda en angustia (...) sea que se trate de agresión o de amor (...) no habría ninguna diferencia esencial por el cual un monto de afecto se vuelva inaplicable, ya sea como (...) consecuencia de procesos somáticos en la vida sexual, como en la neurosis de angustia, o por represión, como en la histeria, (...) es decir, (...) estos dos mecanismos de la génesis de la angustia coinciden (...)" (P.77)²³

Continuando en este tenor, amerita discernir a qué se tendría miedo si no es a la propia libido, siendo que en este caso al ser el peligro interno, no hay modo de discernirlo conscientemente, teniendo así la diferencia entre la angustia neurótica y la realista, el peligro llega y se instala desde el interior o desde el exterior.

A modo de ejemplo, en las fobias la "(...) angustia neurótica se muda en aparente angustia realista (...) la angustia está al servicio de la autoconservación y es la señal de un nuevo peligro; se genera a partir de una libido que de algún modo se ha vuelto inaplicable; lo hace también a raíz del proceso de la represión; la formación del síntoma la liga psíquicamente (...) se siente que aquí falta algo que unifique los fragmentos. (...)" (P.78)²⁴

En resumen, se han perfilado tres diversidades de angustia, que se podrían referir a los tres vasallajes del yo, anteriormente desarrollados: la angustia realista emparentada con el mundo exterior, la angustia neurótica entroncada con el ello y la angustia de la conciencia moral con el superyó.

De este recorrido deviene que la angustia necesariamente se deberá ubicar en un primer plano, es decir, la angustia funciona como señal, pues, "(...) no es la represión la que crea la angustia, sino que la angustia está primero ahí, ¡es la angustia la que crea la represión! (...)" (P.79)²⁵

Se podrán enumerar peligros que generan angustia, tanto desde el interior como desde el exterior, mencionando solo algunos como la angustia frente a un peligro exterior amenazante, la angustia de castración, la angustia frente a la pérdida de amor, en la fase fálica, ante el superyó, etc., es decir, en el vínculo que se estrecha entre angustia y represión, "(...) la angustia crea la represión, y no a la inversa como pensábamos; y una situación pulsional temida se remonta, en el fondo, a una situación

²³ o. Cit.

²⁴ o. Cit.

²⁵ o. Cit.

exterior. (...) El yo nota que la satisfacción de una exigencia pulsional emergente convocaría una de de las bien recordadas situaciones de peligro. Por lo tanto, esa investidura pulsional debe ser sofocada de algún modo, cancelada, vuelta impotente. (...)" (P.82)²⁶

En definitiva, en el año 1933 la investigación teórica llega al punto de lo que se ha llamado "segunda teoría de la angustia", ante un peligro externo y o ante una situación pulsional temida, se genera el afecto angustioso, se hace inminente sofocar o cancelar esta situación, siendo el yo el encargado, si puede registrar, al decir de Freud, la sensación de displacer, se pone en funcionamiento el principio "placer – displacer" que es llevado a cabo por la represión. La angustia es una reacción a una situación traumática.

Ampliando el camino de la investigación nos encontramos con un cambio teórico que marcará definitivamente la diferencia entre la primera y la segunda teoría de la angustia, es decir, la angustia que era pensada desde un punto de vista cuantitativo, es cualificada "(...) La angustia no es producida como algo nuevo a raíz de la represión, sino que es reproducida como estado afectivo siguiendo una imagen mnémica preexistente (...) los estados afectivos están incorporados en la vida anímica como unas sedimentaciones antiquísimas de vivencias traumáticas y, en situaciones parecidas, despiertan como símbolos mnémicos (...) el acto de nacimiento, en su calidad de primera vivencia individual de angustia, parece haber prestado rasgos característicos a la expresión del afecto de angustia (...)" (P. 89)²⁷

Retomando el caso del pequeño Hans, conocido como "Análisis de la fobia de un niño de cinco años", que en la primera parte de este trabajo ya fueron narradas las circunstancias de cómo se instaló su fobia, y de qué modo lo ayudó a tramitar dos proposiciones principales del complejo de Edipo, la agresiva hacia el padre y la tierna hacia la madre. La angustia ante la posibilidad de que el animal lo muerda, es la angustia frente a la castración, el sustituto desfigurado es angustia del yo frente a las exigencias de la libido y es lo que impulsa la represión. En tal sentido Freud señala: La angustia nunca proviene de la libido reprimida. "(...) el afecto – angustia de la fobia, que constituye la esencia de esta última, no proviene del proceso represivo, de las investiduras libidinosas de las mociones reprimidas, sino del represor mismo (...) es una angustia realista, angustia frente a un peligro que amenaza efectivamente o es

²⁶ o. Cit.

²⁷ Freud, S. (1979) [1926] Inhibición, síntoma y angustia. Argentina: Amorrortu editores S.A.

considerado real. Aquí la angustia crea la represión y no – como yo opinaba antes – la represión a la angustia (...)" (P.104)²⁸

¿Con qué conceptos se sostendría este cuerpo teórico que alude a la angustia?

Pues sería pertinente ubicar al "yo función" en relación a la inhibición, al síntoma y a la angustia.

Comenzando por la inhibición como entidad clínica y deslindándola del síntoma "(...) la "Inhibición" tiene un nexo particular con la función y no necesariamente designa algo patológico: se puede dar ese nombre a una limitación normal de una función (...), en cambio el "síntoma" equivale al indicio de un proceso patológico, entonces una inhibición puede ser un síntoma (...)" (P.83)²⁹

Igualmente, las inhibiciones del yo pueden obedecer a otro mecanismo, por ejemplo si el yo es requerido por una tarea psíquica, individualmente gravosa, como un duelo, o un agobio de afectos, o la necesidad de limitar fantasías sexuales que brotan insistentemente, se abate tanto en su energía disponible que se ve obligado a limitarse al mismo tiempo en varios sitios. De lo cual deviene que "(...) La inhibición es característica de los estados depresivos y la más grave de ellos, la melancolía. (...) las inhibiciones son limitaciones de las funciones yoicas, sea por precaución o a consecuencia de un empobrecimiento de energía. (...)" (P.86)³⁰

Por cierto, "(...) El síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso represivo. La represión parte del yo, quien, eventualmente por encargo del superyó, no quiere acatar una investidura pulsional incitada por el ello. Mediante la represión, el yo consigue coartar el devenir consciente de la representación que era la portadora de la moción desagradable. (...)" (P. 87)³¹

Es en la tarea clínica, donde se hace evidente el actuar de la represión para restringir la idea desagradable, siendo conservada la misma como formación del inconsciente.

El yo recibe excitaciones no sólo desde el exterior (contacto con la realidad), sino desde el interior (las exigencias pulsionales), es en esta lucha que busca preservarse de cualquier situación peligrosa, ya sea por medio de las sensaciones de placer o de displacer que le llegan, intenta regir todo lo que le sucede hacia el principio del placer, utilizando el mecanismo de la represión como posibilidad para la huida.

²⁸ o. Cit.

²⁹ o. Cit.

³⁰ o. Cit.

³¹ o. Cit.

Asimismo, "(...) El yo quita la investidura (preconsciente) de la agencia representante de pulsión que es preciso reprimir (desalojar), y la emplea para el desprendimiento de displacer (angustia), (...) el yo es el genuino almacigo de la angustia, (...)” es decir, "(...) la angustia no es producida como algo nuevo a raíz de la represión, sino que es reproducida como estado afectivo siguiendo una imagen mnémica preexistente.(...)" (P.89)³²

En este sentido, el concepto angustia deja de ser comprendido como cantidad y pasa a la categoría de ser una cualidad, si consideramos que "(...) Los estados afectivos están incorporados en la vida anímica como unas sedimentaciones de antiquísimas vivencias traumáticas y, en situaciones parecidas, despiertan como unos símbolos mnémicos. (...) el acto de nacer, en su calidad de primera vivencia individual de angustia, parece haber prestado rasgos característicos a la expresión del afecto de angustia. (...)" (P.89)³³

A la vez, es sabido que las reacciones afectivas frente a una separación nos resultan familiares en el tenor de sentirlas como dolor y duelo, pero no necesariamente como angustia.

Habiendo definido a la angustia como un estado afectivo displacentero, que es registrado por el yo, teniendo conocimiento de que no a todo displacer podemos llamarlo angustia, pues existen otras sensaciones displacenteras como ciertos estados de tensión, de dolor y de duelo.

Nuevamente el recurso de ejemplificar nos acerca al nudo del porqué de la propulsión de angustia "(...) No es descartable que en caso de abstinencia, de perturbación abusiva del decurso de la excitación sexual, de desviación de ésta de su procesamiento psíquico, se genere directamente angustia a partir de la libido, se establezca aquel estado de desvalimiento del yo frente a una tensión hipertrófica de la necesidad, estado que, como en el nacimiento, desemboque en un desarrollo de angustia (...) que sea el exceso de libido no aplicada el que encuentre su descarga en el desarrollo de angustia (...)" (P.133)³⁴

Al mismo tiempo es interesante detenerse en las manifestaciones del organismo que muestran su afección en los momentos o estados angustiosos, quedando comprometidos los órganos de la respiración, el corazón y descargas motrices producto del incremento de excitación, dado el carácter displacentero de la angustia.

³² o. Cit.

³³ o. Cit.

³⁴ o. Cit.

Asimismo el síntoma se promueve para escapar de la angustia. La energía psíquica, que de otro modo se habría descargado como angustia ante un peligro, lo hace a la manera de síntoma.

Los síntomas se crean para distraer de al yo de la angustia, pero si se entorpece la formación del síntoma, el peligro se presenta efectivamente, y la formación sustitutiva en su trabajo de defensa no puede realizar la tarea de huida.

Se fundamenta lo dicho con anterioridad de la siguiente manera: "(...) La formación de síntoma tiene por lo tanto el efectivo resultado de cancelar la situación de peligro (...) el proceso defensivo es análogo a la huida por la cual el yo se sustrae de un peligro que la amenaza desde afuera, y que justamente constituye un intento de huida frente a un peligro pulsional (...)" (P.137)³⁵

Es el yo, quien haciendo uso de la represión, se defiende ante un peligro, siendo el peligro de carácter realista y la amenaza opera desde un objeto externo, que tiene que haber encontrado una interiorización si es que se ha vuelto significativo para el yo, pues, el peligro neurótico es desde un requerimiento pulsional.

La angustia, entendida como afecto, tiene un inequívoco vínculo con la expectativa, es angustia ante algo, ese algo podría calificarse como ausencia o pérdida real del objeto, pero en realidad se trata de la pérdida de amor de parte del objeto en la histeria, la amenaza de castración en las fobias y la angustia frente al superyó en la neurosis obsesiva.

Si se conceptualiza la angustia como un afecto, entonces sería importante interrogarse acerca de la relación entre la angustia y la cultura, dado que para Freud el ser humano es un ser atravesado por la cultura.

El Dr. Freud en el otoño de 1927 termina un escrito en el cual manifiesta su interés acerca de los problemas culturales que lo tuvieron capturado en su juventud y le vuelven a insistir en ese momento, y en tal sentido señala: "(...) Es notable que teniendo tan escasas posibilidades de existir aislados, los seres humanos sienten como gravosa opresión los sacrificios a que los insta la cultura a fin de permitir una convivencia (...)" (P.6)³⁶

Si bien el hombre tiene el trabajo como la herramienta privilegiada para construir la cultura, modo de dominar y generar cierta disociación de la naturaleza, llamada por Freud "patrimonio anímico de la cultura", es decir que tiene los medios para preservarse y resarcirse de las abnegaciones que se le imponen, adopta una mirada

³⁵ o. Cit.

³⁶ Freud, S. (1979) [1927] El porvenir de una ilusión. Argentina: Amorrortu editores S.A.

ingenua en sus vivencias cotidianas, le cuesta apreciarlas tomando distancia para que el presente advenga pasado, enriquecerse con los conocimientos y así abrirse con elementos de juicio sobre el futuro "(...) mientras menos sepa uno sobre el pasado y el presente, tanto más incierto será el juicio que pronuncie sobre el porvenir (...)" (P. 5)³⁷

Distinguirse de la vida animal, implica saber y poder-hacer con los beneficios que aporta la naturaleza en favor propio, satisfaciendo las necesidades, pero al mismo tiempo tener la adecuada comprensión del cómo, cuándo y de qué manera regular las relaciones entre los hombres y la distribución de los bienes, pero es sabido de la manía de destrucción del humano, lo cual pone en constante peligro los logros culturales.

Siendo que con las prohibiciones se inició la cultura, es decir pasar del estado primordial a registrar psíquica y afectivamente la privación – frustración, inscribirse en el circuito del deseo, lo cual involucra no satisfacer ampliamente las demandas pulsionales tales como el incesto, el canibalismo, el gozo de matar, que llevan a actuar dejando de lado las normas sociales impuestas por la cultura.

La interiorización de los preceptos culturales no es el único bien con el que cuenta el ser humano, están también su patrimonio de ideales y de creaciones artísticas, siendo que la satisfacción que privilegia esto es de naturaleza narcisista, descansa en el orgullo por el logro ya conseguido.

En conclusión, el entramado ser humano – cultura fue tomando diferentes matices a través de los tiempos, pero es sobre la base de ciertos ejes que en la repetición dan cuenta del funcionamiento del psiquismo.

³⁷ o. Cit.

CAPÍTULO II

FREUD – RITO Y DUELO

PRESENTACIÓN

La curiosidad del hombre hizo que, a través de los tiempos, fuera investigando y modificando su relación con la muerte, los ritos y el duelo.

Smud y Bernasconi nos alertan diciendo que hoy en día, la sociedad occidental "(...)" está excluida de la participación en la ceremonia del duelo. Esto no quiere decir que no tenga un lugar, la comunidad tiene el lugar, tiene el lugar del espectador, mira el duelo desde afuera. (...) La comunidad participa en tanto espectador en la ceremonia del duelo; el espectador ve pasar, mira lo que se le presenta y habla de eso. El espectador manda al enlutado a trabajar en el duelo, le pone el tiempo al duelo y le dice que la vida tiene que seguir". (P.36)¹

Desde la teoría y la clínica psicoanalítica, es Freud quien da entrada a ciertas preguntas que directamente convocan al sujeto y no son sin consecuencias para el psiquismo.

Al ubicar el duelo como un momento particular ante la pérdida de un ser significativo, queda el sujeto enfrentado con su propia castración.

En este sentido con qué contaría o no el sujeto en su relación con:

- La muerte
- El duelo
- El rito funerario

En función de lo puntuado, se abordará la noción de rito desde los siguientes textos freudianos: "Acciones obsesivas y prácticas religiosas" (1907), investigación que impulsa a Freud a escribir "Tótem y tabú" (1913 [1912-13]), texto que examina algunas de las concordancias en relación a los ritos y ceremonias de duelo por un muerto en "los salvajes" y "los neuróticos". Asimismo se tomaría el texto de Hamlet de

¹ Smud, M y Bernasconi, E: (2000) Sobre duelo, enlutados y duelistas. Un ensayo psicoanalítico. Bs. As. Ed. Lumen.

W. Shakespeare leído desde los ceremoniales no respetados que imposibilitan el duelo.

También serán examinados los textos escritos entre los años 1914 y 1917, donde Freud se ocupa especialmente de la muerte y el duelo: "De guerra y muerte" (1915), "La transitoriedad" (1916 [1915]) y "La negación" (1925), este último en situación de cómo funciona el juicio adverso, escenario entre la negación y la imposibilidad de tramitar el duelo, siendo la tragedia Hamlet un material a puntuar.

Se retomaría el texto "Inhibición, síntoma y angustia" (1926) en la relación que hace el autor entre la angustia, el dolor y el duelo, para ponerlo en correlación con "Duelo y melancolía" (1917), donde presenta el duelo como una dependencia entre el muerto y alguien para quien fue significativo, esta lectura se hará en apres-coup, es decir, "Duelo y melancolía" quedaría integrado en "Inhibición síntoma y angustia".

Los puntos propuestos a desarrollar convocan al pensamiento de Edgar Morin quien en el Prólogo a la segunda edición francesa afirma: "(...) la especie humana es la única para la que la muerte está presente durante toda su vida, la única que acompaña la muerte de un ritual funerario, la única que cree en la supervivencia o en la resurrección de los muertos. (...) (P.9)²

CEREMONIAL NEURÓTICO – RITO RELIGIOSO

En primer lugar, ¿cuál sería la finalidad de esbozar el mecanismo de la neurosis obsesiva si el objetivo planteado en este capítulo es conceptualizar el "rito funerario" y el "duelo"?

Pues bien, para llegar al rito funerario es interesante como secuencia de pensamiento dar cuenta del ceremonial neurótico en sus diferencias y similitudes con el rito religioso.

El Dr. Freud nos alerta con datos obtenidos en su actividad clínica: "(...) La gente que pone en práctica acciones obsesivas o un ceremonial pertenece, junto a quienes padecen de un pensar, un representar, impulsos, etc., obsesivos, a una particular unidad clínica, para cuya afección es usual la designación de "neurosis obsesiva (...)" El ceremonial neurótico consiste en pequeñas prácticas, agregados, restricciones, ordenamientos, que, para ciertas acciones de la vida cotidiana, se cumplen de una manera idéntica o con variaciones que responden a leyes. Tales actividades nos hacen la impresión de unas meras formalidades, nos parecen carentes de significado.

De igual manera se le presentan al propio enfermo, pese a lo cual es incapaz de abandonarlas, pues cualquier desvío respecto del ceremonial se castiga con una insoportable angustia que en seguida fuerza a reparar lo omitido. (...) (P. 101-102)³

En tal caso, lo que para el neurótico forma parte de su ámbito privado⁴, para las funciones del rito religioso, fracción de las prácticas religiosas comunitarias, son compartidas en su sentido y simbólicamente, adoptando entonces un carácter público.

Para este autor la función de la religión (...) parece tener por base la sofocación de ciertas mociones pulsionales, la renuncia a ellas, renunciar a ciertas pulsiones constitucionales, cuyo quehacer podría deparar un placer primario al yo, parece ser una de las bases de la cultura humana (...) (P.108)⁵

Freud se apoya en la investigación realizada de la vida anímica de los salvajes tras haber encontrado ciertas concordancias, en relación a la vida anímica, con los neuróticos que se aferran inconscientemente a ciertos tabúes, sostenidos por ceremoniales que llegan a ritualizarse.

Da cuenta de lo antedicho: (...) El significado del tabú se nos explicita siguiendo dos direcciones contrapuestas. Por una parte, nos dice "sagrado", "santificado" y, por otra "ominoso", "peligroso", "prohibido", "impuro". Lo opuesto al tabú se llama en lengua polinesia "noa": lo acostumbrado, lo asequible a todos (...) el tabú se expresa también esencialmente en prohibiciones y limitaciones (...) Las restricciones de tabú son algo diverso de las prohibiciones religiosas o morales. No se las reconduce al mandato de un dios, sino que en verdad prohíben desde ellas mismas. (...) (P.27)⁶

Ciertos autores, entre ellos W. Wundt, definen al tabú como el código legal no escrito más antiguo de la humanidad, siendo las metas del mismo salvaguardar a las personas de potenciales daños.

Otro de los rasgos del tabú es que, quien lo viola, pasa a ser una persona tabú, de ahí que es calificado como uno de los primeros sistemas penales de la humanidad.

Adentrarnos en este terreno llevaría a competernos el enigma del tabú, siendo que las prohibiciones a que nosotros mismos obedecemos, instituidas por la moral y las costumbres, posiblemente tengan un parentesco esencial con este tabú primitivo.

Prolongando la lectura del artículo de investigación, el autor universaliza las prohibiciones que han quedado cristalizadas en los usos y costumbres, o en leyes formuladas de manera expresa, como el de tocar un objeto, usufructuarlo, etc. (...) no

² Morin, Edgar: (1999) El hombre y la muerte. España: Ed. Kairos, S.A.

³ Freud, S. (1976) (1907) Acciones obsesivas y prácticas religiosas. Argentina: Amorrortu editores S.A.

⁴ El ceremonial neurótico deriva de sus vivencias, donde cada detalle tiene un sentido a elucidar, pues son pensamientos investidos de afecto, expresión de representaciones inconscientes que aparecen como carentes de sentido.

⁵ o. Cit.

⁶ Freud, S. (1980) ((1913 [1912-13]) Tótem y Tabú. Argentina: Amorrortu editores S.A.

existiría pueblo alguno, ni estadio cultural, que no estuviera afligido por el tabú (...)” (P.31)⁷.

También se deberá tener en cuenta que el “tabú” es una prohibición antiquísima, impuesta en algún momento por alguna autoridad, y dirigida a las más intensas ambiciones de los seres humanos. El deseo de violarlo perdura en lo inconsciente de ellos; esto los lleva a que, si bien obedecen al tabú, tienen una actitud ambivalente hacia aquello sobre lo cual el tabú recae. La fuerza hechicera que se le atribuye al mismo, impulsa su capacidad de inducir a la tentación a los hombres, pues lo prohibido se desplaza en lo inconsciente a otra cosa. El hecho de que la violación del tabú se compense mediante una renuncia nos daría los elementos para considerar que en el obedecer se demuestra que en la base de la obediencia al tabú hay una resignación.

- ¿De qué resignaciones se trataría tal actitud ambivalente?

Pues bien, en relación a la muerte y los muertos, considerando todas las pautas de apaciguamiento, restricción, expiación y purificación que suelen combinarse con lo que hace a la continuación del tabú desde el muerto, a todo lo que estuvo en contacto con él, y el miedo a su espíritu, haciéndose extensivo a la prohibición de nombrarlo, cambiarle el nombre, rebautizar a los vivos con el mismo nombre “(...) no nos sorprende que el nombre del muerto sea apreciado por los salvajes como parte de su persona y convertido en objeto del tabú referido a aquel (...) el horror que suscitan el cadáver y las alteraciones que pronto se le notan (...) el sitio al duelo por el muerto, como un motivo de todo cuanto se refiere a este (...) el duelo gusta ocuparse del difunto, evocar su memoria y conservarla el mayor tiempo posible (...) no ocultan que tienen miedo a la presencia y al retorno de espíritu del fallecido; practican multitud de ceremonias para mantenerlo alejado, para expulsarlo (...)” (P.63)⁸

Con el recorrido de esta exploración se arribó a que el totemismo es un sistema que hace las veces de una religión y proporciona la base de la organización social entre ciertos pueblos primitivos de Australia, América y África.

En el marco del psicoanálisis, se conocen personas que, en su ámbito privado e individualmente, se han creado ciertas obligaciones y prohibiciones las cuales son sustentadas y obedecidas con el mismo rigor que los salvajes a las prohibiciones colectivas de su tribu o su sociedad. Si no estuviéramos habituados a designar “enfermos obsesivos”, a estos últimos, deberíamos considerar las acciones que

⁷ o. Cit.

⁸ o. Cit.

realizan "prohibiciones – tabú" y admitir que su estado sería la "enfermedad de los tabúes", es decir si bien no extenderíamos la semejanza del tabú con la enfermedad obsesiva en su esencia, sí la relacionaríamos en la forma en que se manifiesta.

Por lo tanto a las prohibiciones que en el contexto de ser mandamientos se las ha llamado "ceremonial", en los ritos del tabú se comprende que tanto las "prohibiciones – tabú" como las obsesivas soportan una grandiosa renuncia y unas restricciones para la vida, dada la intensidad de la prohibición delata su carácter obsesivo, confirmándose como manifestación del inconsciente, pues es el placer pulsional quien se desplaza tratando de escapar del bloqueo en que se encuentra, y al mismo tiempo procura ganar subrogados, objetos y acciones sustitutivos para lo prohibido. En esta lucha de poderes se produce la necesidad de inhibir, de descargar, de reducir la tensión, siendo en este contexto donde cabría descifrar la estimulación de las acciones obsesivas.

Ante la muerte de un ser querido aparece un sentimiento que llamamos "reproches obsesivos", la duda insiste sobre si el sobreviviente sintiéndose culpable, ya sea por imprevisión o negligencia de la muerte de la persona amada "(...) dentro de él estaba presente algo, un deseo inconsciente para él mismo, al que no le descontentaba la muerte (...) tras la muerte de la persona amada el reproche reacciona contra ese deseo inconsciente. Y esa hostilidad escondida en lo inconsciente tras un tierno amor existe en casi todos los casos (...) la predisposición a la neurosis obsesiva (...) con fines comparativos en la cuestión del tabú, se singulariza por una medida particularmente elevada de esa originaria ambivalencia de sentimientos". (P.66)⁹

En este desarrollo queda plasmada la originaria ambivalencia de sentimientos con lo cual para aplacar las apetencias hostiles, el horror al incesto, se necesita de la figura del Tótem y los "preceptos - tabú", que implican un ceremonial, el lugar del rito, los referentes rituales que recorrerá cada quien desde su singularidad, y así organizará su sentimiento de horror y apaciguará el deseo, sometándose a las prohibiciones.

El duelo se origina en la ternura, que al acrecentarse ante la pérdida, por una parte le resulta difícil tolerar la hostilidad latente y, por la otra, sobrellevar que naciera ahora un sentimiento de satisfacción. Este circuito tiene que ser reprimido, pues la hostilidad inconsciente por la vía de la proyección, y la formación del ceremonial en que se expresa el miedo a ser castigado "(...) con la expiración del duelo a medida que pasa el tiempo, también el conflicto pierde sus aristas, de suerte que el tabú de estos muertos puede debilitarse y caer en el olvido". (P.69)¹⁰

⁹ o. Cit.

¹⁰ o. Cit.

En este sentido, el duelo asume una tarea psíquica precisa, el cual está destinado a desasir del muerto los recuerdos y expectativas anclados en el que sobrevive, considerado ese trabajo, el dolor puede llegar a ceder y con él, el arrepentimiento, los reproches y la angustia.

Desde nuestra disciplina se habla de una *conciencia moral*, que al ser violada se instala una *conciencia de culpa*, discurriendo que conciencia moral es la percepción interior de que desestimamos determinadas mociones de deseo existentes en nosotros, pues quien tenga conciencia moral no puede menos que registrar dentro de sí la justificación de ese juicio adverso y la reprobación de la acción consumada "(...)" es probable que también la conciencia moral nazca sobre el suelo de una ambivalencia de sentimientos proveniente de las relaciones humanas bien definidas a las que adhiere esa ambivalencia (...), por otro lado (...) tiene que llamarnos la atención que la conciencia de culpa posea en buena parte la naturaleza de la angustia; sin reparos podemos describirla como – angustia de la conciencia moral – (...) la angustia apunta a fuentes inconscientes; y la psicología de las neurosis nos ha enseñado que si unas mociones de deseo caen bajo la represión, su libido es mudada en angustia. Además, recordemos que también en la conciencia de culpa hay algo desconocido e inconsciente, a saber la motivación de la desestimación. A eso desconocido, no consabido, corresponde el carácter angustioso de la conciencia de culpa (...)" (P. 73/4/5)¹¹

CONCEPTO: MUERTE

A principios de 1915, unos meses después del comienzo de la Primera Guerra Mundial, Freud escribe dos ensayos con reflexiones y opiniones acerca de la guerra.

En uno de los ensayos que consta de un apartado, "Nuestra actitud hacia la muerte", el autor asevera que "(...) estábamos dispuestos a sostener que la muerte es el desenlace necesario de toda vida, que cada uno de nosotros debía a la naturaleza una muerte (...) que la muerte era algo natural, incontrastable e inevitable, pero (...) hemos manifestado la inequívoca tendencia a hacer a un lado la muerte, a eliminarla de la vida. Hemos intentado matarla con el silencio. (...)" (P.290)¹²

En el mismo apartado nos alerta que en realidad "nadie cree en su propia muerte", tanto es así que en el inconsciente estamos convencidos de ser inmortales. Para el

¹¹ o. Cit.

¹² Freud, S. (1979) (1915) De guerra y muerte. Temas de actualidad. Argentina: Amorrortu editores S.A.

hombre pensar en la muerte del prójimo lo hace sentir un ser inhumano, de tal modo que al muerto se lo honra muchas veces por encima de la que fue en vida.

En consonancia con lo antedicho el humano "no puede representarse a sí mismo muerto", pues en cuanto intenta hacerlo, nota que sobrevive como observador, radicalmente nadie cree en su propia muerte.

Según la mirada del autor son las religiones las que se ocuparon en demostrar que la existencia posterior es más valiosa, ése es el tiempo de la plenitud, quedando disminuida la vida que fue truncada por la muerte.

Esta desmentida de la muerte, el no incluir la muerte en la secuencia de la vida, tuvo sus comienzos en épocas muy tempranas, se la nomina cultural – convencional, y lleva a poner el respeto por el muerto, en un lugar aún más valioso que el respeto por los vivos, casi al modo del hombre primordial.

A todo esto, ya se han dado las coordenadas de a qué llamamos inconsciente, que está compuesto por mociones pulsionales, que no conoce lo negativo ni la negación, los opuestos coinciden, ni conoce la propia muerte pues entra en una connotación negativa, dado esto "nada pulsional en nosotros nos lleva a la creencia en la muerte". Lo que sí nos domina muy a menudo es la angustia de muerte, pero éste es un sentimiento secundario.

Entonces, no se admite la propia muerte, pero sí la muerte de un extraño o un enemigo y es en la guerra donde esto se hace evidente, "(...) pero la guerra no puede eliminarse (...) dadas las condiciones de existencia de los pueblos, (...) soportar la vida sigue siendo el primer deber de todo ser vivo (...) pero (...) si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte (...)" (P.300/01)¹³

CONCEPTO: DUELO

Pues bien, continuando con la exploración de los textos elegidos, Freud en su artículo de 1916, "La transitoriedad", circunscribe su pensamiento en relación al duelo, en una conversación que tiene con un joven poeta, exaltando con ejemplos de la naturaleza y la escultura, qué es bello y perfecto, cómo lo bello y lo perfecto se manifiesta, produciendo intensas respuestas afectivas, en diferentes períodos en la naturaleza y en las diferentes expresiones artísticas.

Ante lo inevitable de la desaparición, en un determinado momento, tanto de la expresión de ese instante de la naturaleza como de esa obra de arte, nos queda la nada o esa transitoriedad puede llevar al máximo goce, ya que lo bello y perfecto

puede tener su significación en uno mismo más allá de la duración y lo que signifique para el género humano.

El autor vincula lo antedicho con "el duelo por la pérdida de algo que hemos amado o admirado", pues consideraba el duelo al modo de un enigma, dado que el humano poseyendo la capacidad de amar y pudiendo volcar parte de esa libido en los objetos, una vez que el objeto se destruye o se pierde, el amor puesto allí queda libre, vuelve al yo y puede tomar otros objetos; pero la libido se aferra a sus objetos, no los quiere abandonar aunque ya esté aguardando un sustituto "(...) Eso, entonces, es el duelo, (...) el duelo, llegado a un punto, muere, desaparece (...) por doloroso que pueda ser, expira de manera espontánea. Cuando acaba de renunciar a todo lo perdido, se ha devorado también a sí mismo (...) nuestra libido queda de nuevo libre para, si todavía somos jóvenes y capaces de vida, sustituirnos los objetos perdidos por otros nuevos (...)" (P.311)¹⁴

Desde esta perspectiva el duelo queda ubicado como un enigma, pero el autor también sostiene que si bien brota de una renuncia y una sustitución, su concluir no es coronado con una fase de triunfo y regocijo.

Seguidamente amerita destacar los conceptos vertidos por Freud en su trabajo "Duelo y Melancolía", finalmente conocido en 1917 pues el tema del mismo fue presentado en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, tres años antes.

"Duelo y melancolía" es un texto donde el autor contrasta el duelo, pensándolo como un afecto normal, con la melancolía, en la búsqueda de facilitar la comprensión de esta última, llegando al concepto de **duelo melancólico**, entramado en el cual explorando las diferencias y semejanzas entre el duelo y la melancolía, en lo que se detiene insistentemente es en el **duelo, como un afecto normal**.

Freud nos plantea en el texto de 1917, tres temas centrales:

- Duelo normal. El trabajo de duelo ante la muerte de un ser querido. La prueba de realidad, en cuanto el objeto amado ya no existe. El final del duelo con la sustitución o no del objeto.
- Duelo patológico.
- Relación entre el duelo normal y las estructuras psicopatológicas.

Entonces: **¿Cómo definir cuando un afecto como el duelo es normal?**

¹³ O. Cit.

¹⁴ Freud, S. (1979) (1916 [1915]) La transitoriedad. Argentina: Amorrortu editores S.A.

Nuestro autor considera el duelo como "(...) la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces (...)" (P.241)¹⁵, lo cual incluiría todo objeto y / o ideal colmado libidinalmente.

El caso es que, en continuidad con el foco que se está investigando, se tomará el duelo desde la perspectiva de lo que representa subjetivamente la pérdida de una persona amada, investida libidinalmente, tanto desde el afecto penoso como de las manifestaciones exteriores.

Por un lado, se debe señalar que el duelo trae consigo significativas desviaciones en la trayectoria de la **vida cotidiana**, siendo esto, no inevitablemente patológico, sino todo lo contrario, se lo considera un estado necesario, pues **el tiempo** del duelo está marcado por el sentimiento de pesar y dolor frente a la pérdida, produciéndose cierta retracción, en la conexión con el mundo exterior, así como la expulsión de cualquier situación placentera o beneficiosa que no tenga relación con la memoria del muerto.

Por otro lado, esta entrega incondicional al duelo implica un yo que está "dolido", "inhibido", una marcada pérdida de interés en el mundo exterior, no está desequilibrado el sentimiento **del sí mismo**.

Entonces, en qué se asienta el llamado trabajo de duelo si no es en el reconocimiento de que el objeto amado ya no existe, imponiéndose **la realidad**, la cual es acatada, aunque no inmediatamente, pues el exhorto de quitar la libido puesta en el objeto implica una renuncia, un retiro del lugar libidinal y esto genera en el humano desagrado, se siente desolado, no lo puede creer, porque **entre la realidad (inexistencia del objeto) y su verdad (el objeto perdido sigue presente en el psiquismo)** se produjo una fractura. El caso es que, en esta indagación, transita el duelo.

Pues bien, **el trabajo de duelo** implica retirar la libido de ese objeto, al decir de Freud, "pieza por pieza", con un gasto de tiempo y energía psíquica, **finalizando el duelo** en la emergencia de si el objeto es sustituible o insustituible.

De lo antedicho amerita preguntarse, cómo se armonizaría desde la lectura psicoanalítica la realidad del inconsciente, la realidad del yo y la realidad del deseo.

En el movimiento libidinal son activados los recuerdos positivos y negativos, coexistiendo en esta regresión y actualización del afecto en lo doloroso y placentero, que al atravesar el preconscious y llegar a la conciencia, busca resignar el objeto

¹⁵ Freud, S. (1976) (1917) Duelo y Melancolía. Argentina: Amorrortu editores S.A.

perdido y al mismo tiempo el objeto de deseo, por lo tanto, desligar la libido del objeto¹⁶, no es instantáneo, sino un recorrido lento, que hace al trabajo del duelo.

En resumen, el duelo normal implica un trabajo del sobreviviente ante la muerte de un ser querido. La prueba de realidad es la que dictamina y a la vez impulsa a aceptar que el objeto no existe más, finalizando el duelo en el hecho de que el objeto es sustituible y el apenado puede continuar con su vida.

Seguidamente, se hará la puntuación de otro de los temas centrales en esta exploración del texto "Duelo y melancolía", el que se refiere al llamado **duelo patológico, vinculando la melancolía con el duelo**, pues donde debiera transitarse un duelo, se observa una melancolía, pues lo que está perturbado es el sentimiento de sí, lo que lleva a averiguar si no se trata de una "disposición enfermiza".

Definir la melancolía es tener en cuenta un estado anímico extremadamente atormentado, sin interés por el mundo exterior, inhibido en relacionarse afectivamente con el o los otros semejantes, realizar tareas que devengan en obtener algún placer o beneficio propio. Lo que sí se manifiesta es todo tipo de "autorreproches" y "autodenigraciones" en la búsqueda constante de castigo, al modo de un delirio, quedando el sentimiento de sí absolutamente perturbado.

El melancólico ante una pérdida queda tomado por la inhibición melancólica, que se manifiesta en la forma de una rebaja de su sentimiento yoico, un significativo "empobrecimiento del yo", extendiendo la autocrítica al pasado en un "delirio de insignificancia", concluyendo que le cuesta aferrarse a la vida. Todo esto que se juega en su interior, va devorando al yo, hasta tal punto que en comparación con el duelo normal donde el sujeto ha sufrido la "pérdida en el objeto", en el duelo patológico el sujeto ha sufrido una "pérdida en su yo", quedando su yo en el lugar de objeto.

En este sentido, ante la separación de la persona amada, la libido pudo ser retirada de ese objeto, pero no desplazada hacia otro objeto externo, sino identificándose el yo con el objeto perdido, "la sombra del objeto cayó sobre el yo", instalando la posibilidad de ser juzgado el yo como si fuera el objeto perdido.

Es pertinente mencionar la otra cara que puede mostrar la melancolía y es la manía, el estado opuesto, el triunfo sobre el objeto persecutorio, haber vencido al objeto perdido saliendo a la búsqueda de otros objetos. Existe una tercera posibilidad y es la de pasar de un estado a otro, de la melancolía a la manía y viceversa, intermitentemente.

¹⁶ La representación (cosa) inconciente, se apoya en incontables representaciones singulares, las huellas mnémicas.

En la melancolía con la pérdida del objeto se instala el conflicto, llevando al yo a una constante ambivalencia con ese objeto elegido, además con la regresión de la libido al yo, se activan los reproches. Estas luchas se despliegan en el inconsciente, en el entramado de las huellas mnémicas, donde mora la representación cosa, quedando atrapado el yo en esta relación con el objeto; mientras que en el duelo reinan las investiduras de palabra que atraviesan el preconscious y llegan a la conciencia, permitiendo el trabajo de desinversión de ese objeto, quedando libre el yo para invertir otros objetos.

El tercer tema planteado especificaría cuál es la relación entre el duelo normal y las estructuras psicopatológicas.

Siendo que el duelo es una reacción frente a la pérdida real del objeto amado, es un momento que beneficia el despliegue de la ambivalencia del vínculo con ese objeto, en este sentido, la predisposición a la "neurosis obsesiva" y a la "melancolía" favorece el duelo patológico, ya que es conocido su operar ambivalente, el cual se manifiesta en autorreproches culposos por la pérdida del objeto, se refugian en la identificación narcisista, denigrando al objeto y como ganancia, la satisfacción sádica.

Desde una mirada más amplia se diría que el duelo normal conlleva las mismas actitudes y manifestaciones del afecto que en la **melancolía**, pero con la divergencia que es la que define la diferencia, pues en la melancolía **lo que se perturba es el sentimiento de sí**, mientras que en el "duelo normal" el sujeto **sabe qué y a quién perdió**, en el "duelo patológico" el sujeto **sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él**.

En conclusión, en el **duelo normal** el yo ocupa parte de su energía para esclarecer su inhibición en relación a sus intereses cotidianos, basculando entre el acatamiento de la realidad que se impone conscientemente y cierto extrañamiento de esa realidad para retener el objeto por la vía alucinatoria de deseo, es esperable que el trabajo de duelo lo lleve a aceptar la realidad y contactarse plenamente con el mundo exterior.

En el **duelo patológico** convergen tres premisas: la pérdida del objeto, la ambivalencia y la regresión de la libido al yo, que generan la perturbación del sentimiento de sí, pues el yo sabe a quién perdió desde la percepción consciente, pero no sabe lo que perdió en él, es decir, la pérdida no es en el objeto como en el duelo normal, sino, la pérdida es en el yo. El objeto elegido sobre una base narcisista al tropezar con dificultades, regresa al narcisismo, a la primera identificación. La actitud sádica y de odio recaen sobre el objeto y por la vía de la vuelta sobre sí mismo martirizan a los objetos desde su condición de objetos.

Tanto en el duelo normal como en el duelo patológico la búsqueda es el desacimamiento de la libido del objeto perdido.

En definitiva, el duelo cuando tiene características patológicas es a tener en cuenta su relación con a qué estructura psicopatológica remite, considerando además que un duelo, que en su acontecer es patológico, puede devenir en duelo normal.

En función de lo señalado con anterioridad es importante destacar lo planteado por Freud en 1925, en "Inhibición, síntoma y angustia", texto en el cual retoma su inquietud ya planteada en "Duelo y melancolía", acerca de qué afectos se juegan cuando se produce la separación del objeto, mencionando como paradigmáticos la angustia, el dolor y el duelo.

En resumidas cuentas, cuándo y bajo qué circunstancias la pérdida o separación del objeto provoca el sentir dolor, cuándo angustia y cuándo duelo.

El autor hace un racconto acerca del dolor desde lo puramente orgánico, reclamando a tener en cuenta que el lenguaje incorporó los conceptos "dolor interior" y el dolor "anímico" en una puntual comparación entre el dolor corporal por una dolencia orgánica y el "dolor anímico" por la pérdida del objeto amado.

Cuando la investidura de objeto está en el orden del narcisismo, ejerce sobre el yo la sensación de dolor y hasta de "vaciamiento", se produce la "transferencia de la sensación dolorosa al ámbito anímico". La investidura narcisista se desplazó al objeto.

En el duelo, el yo está afectado por el examen de realidad, pues el objeto no existe más "(...) Debe entonces realizar el trabajo de llevar a cabo ese retiro del objeto en todas las situaciones en que el objeto (Objekt) fue asunto (Gegenstand) de una investidura elevada. El carácter doliente de esta separación armoniza con la explicación que acabamos de dar, a saber, la elevada e incumplible investidura de añoranza del objeto en el curso de la reproducción de las situaciones en que debe ser desasida la ligazón con el objeto (...)" (P.161)¹⁷

En definitiva, **la angustia**, concepto desarrollado en el capítulo de esta Tesis: FREUD – ACERCA DE LA NATURALEZA DEL APARATO PSÍQUICO", sobreviene ante la pérdida de la percepción del objeto y, al mismo tiempo, la inseguridad que esa pérdida conlleva.

El dolor, es la legítima reacción frente a la pérdida del objeto y **el duelo**, tema que ha sido ampliamente desarrollado en el curso de este capítulo, es considerado como la reacción frente a la pérdida de una persona amada, afectado por el examen de realidad, pues el objeto ya no existe más.

Siendo que el duelo es un transitar que impulsa a la búsqueda de una respuesta entre la realidad que muestra que el objeto organismo libidinalmente investido no existe más, pero el objeto libidinal sigue estando en el afecto y por lo tanto en el psiquismo, lleva a otra pregunta y es que, si bien el tiempo del duelo es subjetivo, Freud nos señala que hay un gasto de tiempo y de energía en el retiro de la investidura, en el transcurrir del duelo, pero de lo que no habla es del tiempo y la legalidad que la sociedad propone desde los diferentes estamentos, ya sean sociales y / o religiosos homologando los medios para dar un contexto a esta dramática.

EL RITO FUNERARIO

Volviendo al duelo, *con los rituales que hacen a la dimensión simbólica*¹⁸ del mismo, facilitándole a cada quien un eje referencial para transitarlos, por lo tanto es de interés mencionar algunos de los preceptos que hacen a los ritos en el duelo adoptados por cierto grupo de la comunidad judía tomados de una síntesis del Shulján Aruj.

En esta recopilación del "Código de prácticas rituales y leyes judías" de Iosef Karo,¹⁹ se destacarán las siguientes costumbres: "(...) Una vez realizado el funeral y el entierro, el período de duelo, que según dice el libro fue dividido por los sabios de la antigüedad, de acuerdo con la fe bíblica en tres etapas (...) Primer período: Shivá (siete) comprende los primeros siete días del duelo (...) Segundo período: Shloshim (treinta) abarca los primeros treinta días después de la muerte. El tercer período se extiende a los doce meses después de la muerte (...) El período de luto comienza inmediatamente después que se entierra al muerto y que la tumba es llenada con tierra. (...) " (P.272)²⁰

Cada uno de estos períodos va acompañado de una serie de reglamentaciones rituales en relación a las vestimentas, comidas, relaciones sexuales, estudios, trabajo, tareas domésticas, embarazadas, tiempo para dejar la casa, oraciones, etc.

En otro de los apartados se le recuerda al doliente que "(...) Está rigurosamente prohibido lamentarse en exceso por una muerte (...) el Señor es justo en todos Sus actos (...) Ante la muerte se debe exteriorizar la pena y el dolor, además de guardar el

¹⁷ Freud, S. (1976) (1926) Inhibición, síntoma y angustia. Buenos Aires: Amorrotu editores S.A.

¹⁸ Tema desarrollado en el capítulo de esta tesis: El paradigma de Antígona. Rito funerario en la obra de J. Lacan

¹⁹ Karo, J. (1978) Síntesis del Shulján Aruj. Buenos Aires. Ed. Sigal

²⁰ o. Cit.

luto de acuerdo a las reglamentaciones fijadas, el Señor perpetúa "(...) "No te está permitido compadecerte más que Yo" (...) (P.281)²¹

Una vez consumado el tercer período, se finalizó con el duelo y solo quedan por cumplirse los momentos de recordación.

Si bien esta última puntuación hace al cumplimiento de preceptos, queda aclarado que el período de duelo comienza con el hecho irrefutable de que hay un cadáver, con ese reconocimiento comienzan los rituales, es decir, los pasos a seguir, con un cierre pautado.

Es desde nuestra disciplina, donde nuevamente se impone la disyuntiva entre realidad material, existencia real y efectiva de una cosa, y la realidad teorizada por Freud, conocida como realidad psíquica ligada a los procesos inconscientes, entre ellos los deseos inconscientes y las fantasías, es decir, un aparato psíquico basado en la primacía del inconsciente.

En simultaneidad tenemos el concepto de verdad, pero no la verdad universal, sino la verdad concerniente al deseo, que es particular en cada sujeto, pues se va construyendo, articulando dialécticamente, pudiendo dar cuenta de la misma con la palabra.

En el texto "**La negación**"²², es donde Freud desarrolla los diferentes matices teórico-clínicos de los términos que hacen a la significación y los alcances de este concepto, tales como la denegación, que caracteriza un mecanismo de defensa mediante el cual el sujeto expresa de manera negativa un deseo o un pensamiento y, al mismo tiempo, niega su presencia o existencia.

También en lo que dio a conocer como renegación (*verleugnen*), que es el rechazo de la percepción de un hecho de la realidad exterior y la negación en el sentido lógico, llamada *verneinung*.

Tener en cuenta lo mencionado permitiría rastrear en el discurso cuán cerca se está del foco reprimido, cuando se dificulta notoriamente el aceptar los recuerdos que surgen, es decir la negación de lo negado se convierte en una confirmación.

HAMLET: RITO FUNERARIO

²¹ o. Cit.

²² Freud, S. (1984) (1925) *La negación*. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A.

En relación a esta puntuación se considera pertinente destacar ciertos fragmentos de la tragedia Hamlet de Shakespeare²³, momentos en los cuales queda plasmado el entramado de que, cuando no hay ritual, reina la pulsión de muerte, es decir cómo a través de la deformación de los hechos, siendo esto una variante de la negación, en el retorno de lo reprimido aparece la negación, se han liberado los límites de la represión, es posible adquirir conocimientos de lo reprimido en lo negado.

Desde nuestra disciplina se ha incursionado en esta obra, Hamlet, analizándola con diferentes miradas, entre ellas en un paralelismo con Edipo rey, tragedia en la cual entra Freud para dar sustento al complejo de Edipo, en la triangulación, madre – padre – hijo varón – hija mujer, fantasmática de lo deseado reprimido, ejerciendo con toda su fuerza desde lo inconsciente sus efectos, tan duraderos como que son los que constituyen el núcleo de toda neurosis, puesto que esta conmovedora historia, puede ser considerada una tragedia de destino, pero en Hamlet que también subyace la fantasía del deseo infantil incestuoso, lo que aparece es la inhibición a la acción, pues dada la componenda familiar debería matar al tío, pero a su vez es el tío quien le presentifica sus deseos infantiles, llevándolo a quedar ubicado en el mismo plano que el asesino. De aquí en más la obra se define en una tragedia de carácter.

- ¿Por qué tomar nuevamente²⁴ un personaje literario al modo de un caso clínico?

Hamlet de William Shakespeare nos lleva paso a paso por el recorrido del duelo, pues paradigmáticamente este drama muestra en toda su profundidad de qué se trata transitar un duelo.

Asimismo, se priorizará cómo se van articulando en esta historia los momentos del duelo y el enlace con los acontecimientos posteriores, dándole la palabra a cada uno de los implicados, cómo cada personaje se va poniendo al descubierto en lo dicho, cómo reina la desmentida de quienes consideran insustancial el rito, negando el camino del duelo.

RELATO DE LA TRAGEDIA

²³ Shakespeare, W.: (2006) Hamlet. Fuenalbrada (Madrid) – Ediciones Cátedra.

²⁴ Capítulo: El paradigma de Antígona – Rito funerario en la obra de J. Lacan.

Esta historia, cuyo contexto temporal es difuso, se desarrolla en el Castillo de Elsinore donde tiene su sede la corte de Dinamarca. El rey Hamlet, había dado muerte a Fortimbrás el noruego, en una pelea en la cual cierta cantidad de tierras del vencido pasaban a ser patrimonio del vencedor. Al cumplirse el pacto, se desencadenó la furia del joven hijo de Fortimbrás dispuesto a recuperar lo que su padre entregó junto con su vida, dado esto se estaba armando emplazado en los límites de Noruega. Claudio, ahora rey de Dinamarca, envía una comitiva para hablar con el rey noruego, tío del inmaduro Fortimbrás, para que impida a su sobrino continuar con el objetivo.

El príncipe Hamlet, quien estaba estudiando en Wittenberg, regresa a Elsinore al enterarse de la muerte de su padre. Ante su sorpresa, le hacen saber que ya se habían terminado los funerales, habiendo pasado poco más de un mes, el duelo se consideraba cumplido y su tío Claudio, hermano de su padre muerto, hereda el trono y se están preparando los manjares para la boda, pues toma como esposa a su cuñada Gertrudis, madre del príncipe, quien rápidamente había aceptado la propuesta.

El joven Hamlet, angustiado y dolido, trata de comprender cómo y qué pasó para llegar tan abruptamente a los festejos.

Continúa el relato con la aparición del espectro del rey Hamlet quien le cuenta al hijo que su presencia se debe a que su muerte no fue natural, sino que fue asesinado por su hermano, le pide que lo vengue, acabando con la vida del asesino.

Horacio, amigo del príncipe, es quien lo acompaña y lo comprende en este clima de desconfianza que se generó, donde la analogía entre apariencia y realidad, entre mentira y verdad es la forma del intercambio entre los personajes.

En este entramado, Ofelia, con quien el príncipe tuvo una relación afectiva, es obligada por su padre Polonio, Chamberlán del reino y su hermano Laertes, a que termine con esta relación, lo cual ella hace devolviendo a Hamlet algunos presentes que él le había dado, todo esto a raíz de unos comentarios que alertan a Ofelia para que no se confunda, pues su pretendiente "(...) conforme a su título y su rango, puede sólo realizar lo que promete si conviene a la entera voluntad de Dinamarca (...)" (P.155)²⁵. Ante este hecho el príncipe reacciona locamente, diciéndole que se encierre en un convento, en una posición denigratoria hacia la joven.

El rey contrata un grupo de actores para que distraigan a Hamlet de su tristeza, pero el príncipe aprovecha esto para montar una función de teatro cuyo argumento se basa en la historia que el fantasma le contó del asesinato: "(...) Si es que alguna vez amaste a tu padre... (...) toma venganza de este horrendo asesinato (...)" (P.191/92)²⁶.

²⁵ Shakespeare, W.: (2006) Hamlet. Fuenalbrada (Madrid) – Ediciones Cátedra.

²⁶ O. Cit.

Llega el día en que se presenta la obra para animar al príncipe, pero durante el espectáculo Hamlet presta especial atención a la reacción del rey, quedándole confirmado lo que el espectro le confió.

Asimismo, Polonio se ofrece al rey para ser él quien escuche una conversación que va a tener la reina con su hijo. Hamlet percibe que alguien está escondido detrás de los tapices y pensando que es el rey, lo mata, ante esto su madre le dice que cometió un acto sanguinario y violento, Hamlet la enfrenta diciéndole: "(...) ¿Sanguinaria? Oh, mi buena madre, casi tanto como matar al rey y desposar a su hermano (...)" (P.453)²⁷

Vuelve a aparecer el espectro del padre, la reina no puede verlo ni escucharlo, pero le habla a Hamlet "(...) El engaño se ceba de los cuerpos inermes. ¡Háblale, Hamlet! (...)" (P.467)²⁸

El caso es que el rey, después de ver la representación, queda atemorizado por el argumento (historia de un asesinato) y el asesinato de Polonio, entonces considera oportuno enviar a Hamlet a Inglaterra, tildándolo de peligroso y que lo asesinen en el trayecto.

El príncipe parte, pero a los dos días de estar viajando, una nave de corsarios los intercepta, Hamlet queda prisionero, sin embargo lo tratan bien y puede enviar una carta avisando que vuelve a Elsinore.

Al mismo tiempo, Ofelia enterada de la muerte de su padre, en un estado delirante, se suicida, ahogándose en un río.

Seguidamente, el rey Claudio y Laertes se enteran de que el plan de matar a Hamlet fracasó y que está volviendo al reino, ante esta perspectiva componen otro plan en el cual Laertes con su espada envenenada mataría a Hamlet, pero Hamlet ya había descubierto el verdadero motivo del viaje a Inglaterra propuesto por Claudio.

El príncipe le cuenta a su amigo Horacio lo sucedido. Posteriormente aparece Osric, emisario del rey, con la propuesta de que se enfrente con Laertes en una contienda con espadas para que se pongan a prueba, en público y con apuestas. Hamlet acepta. Con la presencia del rey y la reina comienza la lucha, ambos se hieren con la espada que estaba envenenada, además el vino que también estaba envenenado, es tomado inocentemente por la reina quien cae muerta. Laertes, en medio de la confusión, le confiesa la trampa que le tendieron él y el rey, imputándole al soberano toda la responsabilidad del plan.

En suma, Hamlet hiere al rey y le hace beber de la copa que contenía veneno, cumpliendo con el pedido del espectro de su padre.

²⁷ O. Cit.

²⁸ O. Cit.

Para terminar, Hamlet agonizante, escucha que el joven Fortimbrás ha vuelto victorioso de Polonia y saluda a los embajadores ingleses, ante esto le dice a Horacio que quisiera que le cuente a Fortimbrás las circunstancias por las cuales actuó así, el resto que quede en el silencio y por otro lado que sea el elegido para el trono.

Finaliza la tragedia con una ceremonia dirigida por Fortimbrás indicando "(...) que cuatro capitanes porten a Hamlet hasta el túmulo, como soldado. Habría sido, de haber podido acontecer, un gran rey. Que a su paso sea saludado por sus méritos, con música marcial y los ritos que corresponden a un guerrero. (...) ¡Qué disparen salvos los soldados! (P.717)²⁹

En función de lo expuesto, se puntualizarán algunos tramos de esta tragedia, Hamlet, que ratificarían el problema objeto de esta Tesis.

Hamlet vuelve a su tierra, enterado de la muerte de su padre, quien ya ha sido enterrado, se entera de que su madre y su tío están preparando el escenario para la boda y él, ante todo esto queda aislado, como espectador de los festejos y solo con su duelo.

Con este panorama, es pertinente retomar los conceptos ya investigados que hacen al duelo, definido como un afecto normal frente a la pérdida de una persona amada, esta reacción trae significativas desviaciones en la vida cotidiana, siendo esto un estado necesario que conlleva un tiempo marcado por el sentimiento de dolor y pesar frente a la pérdida.

En este tiempo de duelo hay una retracción en la conexión con el mundo exterior, así como la expulsión de cualquier situación placentera o beneficiosa que no tenga relación con la memoria del muerto.

La entrega al duelo es con un yo que está "dolido" e "inhibido", en este reconocimiento de que el objeto amado ya no existe y que el retiro libidinal, "pieza por pieza", implica un trabajo.

Para empezar, en la tragedia citada con anterioridad, Shakespeare en la escena primera del primer acto, ubica el puesto de guardia en la terraza delantera del castillo de Elsinore y en él se desarrolla un diálogo entre los guardias, incluyéndose luego Horacio y Marcelo, ambos amigos de Hamlet, en relación a que apareció una sombra que es la figura del difunto rey, y va armado de pies a cabeza, ellos le hablan a la sombra que no contesta y desaparece.

Luego de un intercambio de ideas, Horacio dice: "(...) Terminó la guardia. Creo que hemos de contar lo que sucedió esta noche al joven Hamlet. Por mi vida que este

²⁹ O. Cit.

espíritu, mudo ante nuestra presencia, habrá de hablarle a él. ¿No os parece que instruyamos tal como exigen el cariño y el sentido del deber? (...)" (P. 109)³⁰

En la segunda escena es presentado el rey con sus argumentos, que hacen al dolor por la muerte de su hermano y la urgencia de la boda para mantener el trono de un país en guerra por las inoportunas pretensiones del joven Fortimbrás, que exige una devolución de tierras, perdidas por su padre, y ganadas legítimamente por el rey de Dinamarca.

Es interesante tomar parte del discurso de Claudio para ubicar cómo los hechos de la realidad son expresados de tal modo que muestran una doble negación, remitiendo esto a un discurso que está cerca del foco reprimido, confirmando la negación de lo negado.

Lo antedicho queda plasmado en la escena II, cuando el rey de Dinamarca se exhibe en presencia de Gertrud, la reina, el príncipe Hamlet, el Consejo, Polonio con su hijo Laertes, Lores y acompañantes "(...) Aún grabada la muerte en la memoria de nuestro hermano Hamlet, sería propio mantener el luto en nuestro corazón, y la huella del dolor en el rostro de nuestros súbditos. Sin embargo, discreción y naturaleza luchan de forma que el dolor se torna moderado para que más podamos pensar en nosotros mismos. Así que quien era nuestra hermana y hoy es reina compañera en el trono de este país en guerra, hemos tomado con alegría truncada, con esperanza y con lágrimas en los ojos, júbilo funerario y nupciales endechas, con dolor y con placer en igual proporción, como esposa. (...) en el mismo discurso el rey recuerda las apetencias del joven Fortimbrás, que le sean devueltas (...) las tierras perdidas por su padre, y por ley ganadas por nuestro valeroso hermano. (...)" (P. 113/15/17)³¹

En la exposición que hace el rey, ubica el recuerdo de la muerte del querido hermano como un momento de luto y dolor sentido por todos, pero moderadamente para poder "pensar en nosotros mismos" y nuestra hermana, "hoy es reina compañera en el trono", y lo que queda resonando es "de este país en guerra".

El rey ha cubierto con un manto de "verdad" la inminencia de la guerra, es decir con parte de hechos de la realidad, quedando velado el verdadero delito, que es el asesinato de su hermano, el rey Hamlet. Esto introduce que, prudentemente convenga no mencionar cómo fue que murió el hermano, negando y confirmando indirectamente los hechos, en un acto de renegación.

En este sentido, una vez cumplida la ceremonia de rigor con el llanto, muestra de dolor y la pompa fúnebre con sus cánticos mortuorios, se debe pasar a la nueva realidad, dejando atrás la aflicción y como pantalla una verdad universal, el dolor por la muerte

³⁰ O. Cit.

³¹ O. Cit.

de un hermano, pero disfrutando de la verdad del deseo inconsciente y las fantasías relacionadas con ese deseo, entre ellas no sólo la muerte del rey para ocupar el lugar, sino tener como esposa a su cuñada.

Por cierto, este andamiaje tramado por Claudio, con la negación de los hechos de la realidad, mostrando una muerte cuando fue un asesinato, traslada al mismo tiempo a la reina a un desmoronamiento afectivo con su hijo, pues desde su lugar de madre y dentro del mismo tenor, trata de reforzar lo expresado por su actual esposo, pidiéndole a su hijo Hamlet que "(...) retira la noche de tu semblante y vuelve tus ojos amables al rey de Dinamarca. Deja de buscar – tus párpados cerrados – entre el polvo a tu muy noble padre. Sabes que es natural que muera lo que vive (...)", el hijo le contesta que lo que ella dice es lo natural, pero ella le espeta "(...) Si es así, ¿por qué te parece tan extraño? (...)" (P.123)³²

En esta pregunta que le hace la madre a Hamlet queda plasmado el mecanismo de la renegación (verleugnen), pues la reina confirma la existencia de esa muerte - asesinato y, al mismo tiempo, banaliza el dolor que siente el hijo por la muerte de su padre.

Instantáneamente, el hijo la intima mostrándole que no se trata de lo que le parece, sino de lo que "Es", pues lo que aparece son las fórmulas, los signos que arman la escena, como "el manto oscuro", "el traje obligado de luto solemne", "los suspiros vaporosos y profundos", "el abundante río de lágrimas", "la expresión abatida del rostro", pero todo esto son formas, los signos externos, el sentimiento de dolor por la pérdida del padre es íntimo y privado, genera sufrimiento y angustia no solamente a nivel intelectual, sino en el cuerpo. Hamlet se toca el pecho y dice que lo que siente ahí adentro es "algo más que apariencias o atavíos del dolor".

En la misma tónica que la reina, el rey pretende convencer a su sobrino de que pueden coexistir en el mismo plano y al mismo tiempo el dolor por la pérdida y el placer por la ganancia, pues en esta reseña de los hechos basados en la realidad exterior, la realidad material, cronológica, dando evidencia de un discurso donde lo narrado incluye el ocultamiento y deja como posible un afecto que se puede manipular según las circunstancias y las conveniencias externas.

Son los textos analizados en este capítulo, los que puntualizan de qué se trata el duelo como afecto normal, cuya tramitación es individual, pues la pérdida del objeto amado, es una falta real que desordena el mundo simbólico del doliente, entonces el tránsito por el duelo, cuando es aceptado como tal, implica el rito funerario, sostén simbólico del mismo.

³² o. Cit.

El rey continúa en su actitud, argumentando e insistiendo en que ante la muerte del padre, el hijo, el sobreviviente, tiene ciertas obligaciones en esa situación y entre ellas ponerse límites a su pena y tristeza, pues "(...) el que sobrevive tiene por un tiempo la obligación filial de hacer patente su tristeza. Pero perseverar en un luto incesante puede llegar a ser terquedad impía, dolor cobarde. (...)" (P.125)³³

Cómo medir el tiempo adecuado para gestionar los sentimientos tales como la pena, la tristeza, la angustia, siendo que el humano no vive la experiencia de la propia muerte, sino la de la muerte del otro, y ante este hecho se organiza el funeral que es el momento del entierro del cadáver, el cuerpo muerto, sin vida y al mismo tiempo las exequias, las honras fúnebres, siendo estas últimas las que dan cuenta del hecho desde lo social, poniendo en palabras quién fue en vida el fallecido. En continuidad, se emprenderá privada e individualmente la tramitación del duelo, pues es en correspondencia a la experiencia de apego que ese sujeto tuvo con el objeto perdido.

Asimismo, en el encuentro de Hamlet con Horacio se abre un espacio de compartir el duelo, cuando su amigo le confirma que está ahí por el funeral de "vuestro padre" y en respuesta obtiene un pedido de que no se burle de él pues para lo que llegó es para la boda de la madre. Continúa la conversación confesándole a Horacio que ve a su padre "(...) Mi padre... Me parece que veo a mi padre... Con los ojos del alma, Horacio. (...)" (P. 135/37)³⁴. A todo esto, le habla del dolor y la angustia que está sintiendo, cuando le dice que en continuidad y sin desperdicio, los restos de la comida de cierre del funeral sirven de apertura para el banquete de la boda.

Hamlet se está enterando de la muerte de su padre, pues por un lado hay un cuerpo que fue sepultado y de esto dan cuenta los hechos de la realidad, pero su verdad es que el padre aún le está presente, "fantasmáticamente", y es quien le cuenta la verdad de lo sucedido. Nuevamente en el diálogo entre Hamlet y Horacio se hace presente la angustia por la pérdida, pues se realizó el funeral, pero después del cual no se dio tiempo para los rituales que están unidos directamente al trabajo del duelo.

Como ya se ha mencionado, el duelo circula entre la realidad de que el objeto ya no existe y la verdad del doliente que el objeto perdido sigue estando en una presencia constante en su psiquismo.

Ante todo esto, Hamlet confronta al espectro pidiéndole una explicación por su presencia "(...) Dime por qué tus huesos consagrados y sepultados por la muerte rasgaron su mortaja (...) y que nosotros, juguetes de la naturaleza, nos agitemos con

³³ o. Cit.

³⁴ o. Cit.

pensamientos que van más allá de lo que el alma alcanza. ¡Dí! ¡Dí! ¿Por qué? ¿Qué debemos hacer? (...)" (P.179/81)³⁵

En los duelos, la multiplicación de imágenes fantasmáticas, si bien son propias de los de este afecto, se extienden cuando la desaparición de alguien no fue acompañada de los ritos que ésta exige.

En este sentido, es pertinente incluir el encuentro de Hamlet con el espectro de su padre, de quien recibe la revelación de lo acontecido: "(...) Si es que alguna vez amaste a tu padre... (...) toma venganza de este horrendo asesinato (...) se ha dicho que estando yo en el jardín me hirió una sierpe (...) quiero que sepas, noble hijo, que la sierpe que quitó la vida de tu padre lleva hoy su corona. (...)" (P. 191/93/95)³⁶

Insiste en el trabajo del duelo la realidad del cuerpo muerto enterrado, pero el espectro del ser querido sigue apareciendo, pues hasta que el doliente no termina su recorrido privado del duelo, cumpliendo con sus rituales, encontrando su verdad, no queda convalidada la realidad.

A Hamlet no le alcanza con la realidad exterior, pues el espectro del padre va a descansar cuando su hijo cumpla con el pedido, cuando realidad y verdad se solidaricen, el doliente va a poder dejar caer al objeto y continuar con su camino.

Si bien en esta historia uno de los personajes principales es el príncipe Hamlet y dadas las condiciones su imposibilidad de duelar, sería pertinente detenerse, además, en otros dos personajes, Polonio, el Lord Chambelán y Ofelia, hija de Polonio, a quienes no les fueron respetados los funerales dejando inacabadas las honras y en consecuencia nuevamente la imposibilidad del duelo y su ritual.

Como ya se ha narrado anteriormente, durante una conversación que tiene la reina con su hijo, Polonio escondido detrás de los tapices, pues se había ofrecido como escucha para mantener al tanto al rey, es asesinado por el príncipe pensando que era su tío. Acto seguido es el rey quien da la orden del entierro de su Chamberlán rápidamente y sin ceremonia.

En el Acto IV es Laertes quien increpa al rey preguntando dónde está su padre, recibiendo como respuesta que está muerto. Entra Ofelia en un estado de incoherencia denunciando que su padre no tuvo un funeral y Alertes, ya enfrentando al rey, le dice que quiere saber no solo de las circunstancias de la muerte de su padre sino de "(...) las exequias furtivas, sin espada, sin trofeos, ni escudos sobre su cuerpo, sin rito ni ceremonia como corresponde a su nobleza claman a la tierra, al cielo a voces, y yo a todos ellos he de pedir respuesta. (...)" (P.561)³⁷

³⁵ o. Cit.

³⁶ o. Cit.

³⁷ o. Cit.

Ofelia se suicida y nuevamente queda incompleto el funeral, con un "ceremonial mermado", y es en el cementerio donde un sepulturero acota que es evidente que el muerto puso fin a su vida "con mano desesperada" pero "era una persona de rango", tan es así que su hermano discute con el Sacerdote la pertenencia del ceremonial. El eclesiástico se defiende argumentando que "(...) nos hemos extendido en sus exequias hasta donde la legalidad tolera, pues muy extraña fue su muerte y, de no ser porque un orden superior puede alterar lo que es norma, no habría recibido sagrada tierra hasta el día del Juicio Final (...) se ha permitido, no obstante, que fuera cubierta con flores (...) portada a hombros con funeral y campanas. (...) " (P.637)³⁸

Sin los ceremoniales que corresponden, no se abre la posibilidad del duelo. Con apuro y en la clandestinidad, es sólo un cadáver, no es una persona que en vida deseó y fue deseado por alguien.

En resumen, si entre la realidad de que el objeto amado ya no existe, y la verdad del inconsciente, verdad particular de cada sujeto que transmite a través de la palabra, manifestando su dolor, pues el objeto amado aún mora en su psiquismo, puesto que la representación del objeto amado aún está sobreinvertida, presente en el psiquismo, **es el duelo como afecto normal, con sus rituales**, recurso simbólico que tiene cada sujeto, para concebir el trabajo de desprendimiento de la representación de objeto, retirando la libido "pieza por pieza", con un gasto de tiempo y energía en el trance de separarse de él.

El rito, es el recurso en el trabajo de duelo, que admite la elaboración, el tránsito que va de la pérdida real del cadáver a la simbolización de la pérdida. Como ya se ha mencionado, el entierro es una función social; **el duelo es individual y particular en cada cual, está apoyado en una historia y encaminado por un ritual.**

En función de lo expuesto, el interrogante que surge es el siguiente:

- ¿En qué tiempo sobrevino el duelo en los personajes de esta tragedia?

Frente a la realidad de la muerte, instantáneamente no hay vida, es a partir de ese momento cuando se prepara al muerto, el que está sin vida, para el funeral, el cual forma parte del duelo con sus rituales, siendo estos el sostén simbólico del sobreviviente quien ante el impacto de lo sucedido se halla desanimado, inhibido en su posibilidad de amar, el yo se siente exigido de ir desprendiendo la libido puesta en el objeto perdido.

³⁸ o. Cit.

En este transcurrir de lo acaecido, el dolido sobreinvierte y abandona, vuelve a invertir y nuevamente a abandonar las expectativas que lo unían al ser amado, hasta que el yo se siente en libertad para sustituir el objeto perdido por otro u otros objetos y, a la vez, identificarse simbólicamente con algún rasgo del objeto amado, ya en el contexto de separación de ese objeto, que ha perdido la impronta de eterno presente, pasando a ser un recuerdo matizado con afecto. Se ha finalizado el trabajo de duelo.

En un intento de dar respuesta a la pregunta planteada: ¿En qué tiempo sobrevino el duelo en los personajes de esta tragedia?, se podrían delimitar algunas secuencias, abordando a Hamlet quien se representa en el lugar de enlutado gestionando su duelo en el reconocimiento de que ha perdido objetos cubiertos libidinalmente.

El príncipe escucha al Ghost y arma una representación teatral en la cual el argumento es un asesinato. Esto le da la oportunidad de identificar dentro del público presente al asesino de su padre, y en consecuencia al poder representar la escena de la muerte de su padre, Hamlet significa la pérdida.

El otro momento revelador del duelar en esta historia es en la escena del cementerio, donde Ofelia es el objeto perdido para Alertes, su hermano, quien pide que ya la metan en la tierra "(...) y que de su hermosa carne inmaculada broten violetas (...) continúa su monólogo maldiciendo al culpable del suicidio de su hermana diciendo (...) Que la desgracia caiga tres veces, y diez veces se triplique sobre la testa maldita de quien, con acciones viles te privó de tu razón privilegiada... no la cubráis de tierra todavía que quiero estrecharla una vez más en mis brazos. (...)” (P.639)³⁹, el hermano llora, se lamenta de la pérdida y pide que esperen, pide tiempo para despedirse, necesita abrazarla, está transitando el duelo.

En el mismo lugar y en continuidad es Hamlet, para quien Ofelia desde otra mirada es el objeto imposible, recrimina en el "(...) Yo amaba a Ofelia. ¡Y ni el amor de cuarenta mil hermanos, por mucho que fuera, podría sobrepasar el mío! ¿Qué harías por ella? (...) ¿Queréis llorar? ¿Queréis batiros? (...) ¿A qué habéis venido? ¿A lloriquear? ¿O a haceros el valiente saltando a la tumba? ¿Qué te entierren vivo con ella ¡ ¡Y a mí también! ¡A los dos! (...) ¡Grita que yo gritaré tanto como tú! (...)” (P.645/47)⁴⁰. Hamlet se identifica con Alertes en su duelo y termina la escena con la salida del príncipe angustiado reconociendo la pérdida.

³⁹ o. Cit.

⁴⁰ o. Cit.

El Dr. Freud, en su texto "Duelo y melancolía", habla de la experiencia de cada uno con su muerto, pero no incursiona en el contexto familiar, ni en el funeral, ni en el grupo social del muerto.

Despliega su teorización del duelo individual, basculando entre el duelo como afecto normal, pues se realizó el trabajo de desinvestidura, aceptando que el objeto deseado ya no existe más, el sujeto ha sufrido la "pérdida en el objeto" y como afecto patológico, cuando el objeto muerto sigue existiendo en la vida psíquica del afectado, la "pérdida fue en el yo", quedando su yo en el lugar de objeto.

El autor prioriza el dolor, la angustia y el deseo en tanto insatisfecho ante la pérdida, así como que el muerto nos pone a prueba movilizándolo nuestro mundo simbólico, ante lo cual se pasa indefectiblemente a otro estatuto afectivo. Propone un trabajo, con un tiempo lógico, que de algún modo define la salud o la enfermedad del que está duelando. Asimismo, ubica en la serie al profesional, analista, quien va a determinar si se trata de un duelo normal o con tintes patológicos, si el trabajo de desmontar pieza por pieza la libido acompaña la realidad (inexistencia del objeto de deseo) o en esta puesta a prueba se oscila entre la manía y la melancolía, instalándose una psicosis alucinatoria de deseo, entidad clínica mencionada en ese texto.

Si bien el trabajo del duelo es privado, individual, subjetivo, dadas las coordenadas de tiempo y espacio de cada cual en relación al afecto puesto en el objeto perdido, no podemos desprenderlo del contexto, del grupo de pertenencia que le presta al individuo los elementos, ya sean religiosos o no, diferentes en y para cada cultura, que acompañan y ponen un cierto marco frente al desorden que genera la pérdida.

Parafraseando a Elena Nicoletti⁴¹, en relación a que no están dadas las condiciones del duelo cuando "la desaparición de alguien no fue acompañada de los ritos que ésta exige", nominándolos, "duelos defectuosos de rito significativo".

En definitiva, con la presencia del cuerpo sin vida se tiene la certeza sobre la muerte, a partir de ahí se produce un vacío, un agujero en la existencia del enlutado, no hay palabras para cubrirlo "(...) Se produce entonces - como en la psicosis - una proliferación de imágenes en ese lugar, propias de los fenómenos del duelo, imágenes fantasmáticas que pululan cuando la desaparición de alguien no fue acompañada de los ritos que esta exige (...)" (P. 28)⁴²

⁴¹ Nicoletti, Elena (2001) *Psicoanálisis y el Hospital. El ser hablante y la muerte*. Buenos Aires: talleres gráficos Su Impres

⁴² o. Cit.

CAPÍTULO III

LACAN – ACERCA DEL SUJETO DE LO INCONSCIENTE

PRESENTACIÓN

El eje de trabajo de esta tesis es la función de los ritos funerarios en el psiquismo, dentro del marco de los fundamentos psicoanalíticos, desde dos autores, el Dr. Sigmund Freud y el Dr. Jacques Lacan.

En este capítulo se abordará la noción de Sujeto, término utilizado en diferentes disciplinas, definido como la esencia de la subjetividad humana en lo que tiene de universal y singular.

Freud empleó el término dentro del ámbito psicoanalítico, pero fue Lacan quien entre los años 1950 y 1965 lo conceptualizó en el marco de su teoría del significante, concepto acuñado por Lacan desde sus primeros escritos psicoanalíticos para dar cuenta de cómo y con qué psiquismo el ser humano se relaciona consigo mismo y con el mundo exterior.

El "sujeto de la consciencia" para las otras disciplinas fue convertido por el autor dentro del psicoanálisis en el "sujeto de lo inconsciente", es decir, "Un significante es lo que representa al sujeto para otro significante".

Para desarrollar dicho objetivo se articularán los siguientes conceptos:

- El Otro, en un comienzo es el sujeto mítico, el cual parte de la necesidad, y se encuentra con el código, a partir de ahí trata de articular la necesidad con la demanda, y como efecto se encuentra con la palabra, con otro que no puede responder totalmente a la demanda y es ese resto inarticulable lo que causa el deseo, ya no es signo sino significante.
- La función del Otro, es lo que determina la posición del Sujeto, es decir la posición que tiene dentro de la cadena de generaciones, lo cual convoca a la función paterna con la ley e interdicción que supone, dando la posibilidad de una articulación significativa en el campo del lenguaje.
- Asimismo, sumando un Otro, es decir el otro sexo tanto para el hombre como para la mujer.
- El significante se define por la relación y la diferencia con otro significante produciendo un efecto de sentido.

- El "yo": El yo del narcisismo, llamado "mió" y el yo, "je", sujeto que habla, pronombre de la primera persona del singular, el yo del estadio del espejo, sostenido por la mirada del Otro. El "yo ideal", unidad del cuerpo en la imagen, primera forma en la que el yo se aliena. "Ideal del yo", lugar desde el cual el sujeto es mirado en la búsqueda de la perfección.
- Fantasma: Función de marco, de sostén del deseo, de límite al goce, el cual ya está interdicto a quien habla.

SUJETO – FUNCIÓN DEL OTRO

El autor en sus comienzos teóricos distingue y diferencia la persona, que es del orden jurídico, del sujeto, que es el sujeto del psicoanálisis, en el cual cada uno tiene su signo distintivo.

En primer lugar menciona al sujeto impersonal, independiente del otro, el puro sujeto gramatical, el sujeto noético (noesis: en fenomenología, acto intencional de intelección o intuición). Otra contingencia de sujeto es el sujeto recíproco, anónimo, es totalmente igual y reemplazable por cualquier otro, se reconoce como equivalente al semejante. Pero también se debe tener en cuenta al sujeto, cuya singularidad se constituye mediante un acto de autoafirmación. Lo que está en el foco de la obra de Lacan es el sujeto en su singularidad, es el sujeto dividido.

Jacques Lacan, quien dictó a lo largo de veinticinco años su Seminario, entre los años 1953 y 1955 organiza las diferencias entre el concepto de sujeto y el concepto de yo "(...) He señalado a menudo que el estadio del espejo no es simplemente un momento del desarrollo. Cumple también una función ejemplar porque nos revela algunas de las relaciones del sujeto con su imagen en tanto Urbild del yo (...) es decir, primario, originario y a la vez constituyente (...) El Urbild, unidad comparable al yo, se constituye en un momento determinado de la historia del sujeto, a partir del cual el yo empieza a adquirir sus funciones. Vale decir que el yo humano se constituye sobre el fundamento de la relación imaginaria (...)” (P. 121 – 178)¹

Continúa el autor alegando que en el hombre a diferencia con el animal "(...) la reflexión en el espejo manifiesta una posibilidad noética [intelectual, de pensamiento] original, e introduce un segundo narcisismo. Su pattern fundamental es de inmediato su relación con el otro. El otro tiene para el hombre un valor cautivador, dada la anticipación que representa la imagen unitaria tal como ella es percibida en el espejo,

¹ Lacan, J (1984) Los escritos técnicos de Freud (1953/54). España: Ed. Paidós

o bien en la realidad toda del semejante. (...) siendo de importancia diferenciar las funciones del yo, las cuales por una parte desempeñan (...) un papel fundamental en la estructuración de la realidad (...) y por otra (...) debe pasar en el hombre por esa alienación fundamental que constituye la imagen reflejada de sí mismo que es el *Ur-Ich*; forma originaria tanto del *Ich-Ideal* [yo ideal] como de la relación con el otro (...)" (P. 193)²

Siguiendo estos desarrollos, percibimos que el hombre deviene humano en su relación con el otro, pues por intermedio de la imagen del otro adquiere conciencia de su deseo, imagen del otro que le proporciona el espectro de su propio dominio, cuando entra en la relación simbólica, en tanto se instala un tercero como mediación.

En otra de sus clases entrama "(...) la dialéctica del yo y el otro (...) por la función del lenguaje, ligado a la ley. Esta ley crea, en cada instante de su intervención, algo nuevo (...) Hay conexión entre la dimensión imaginaria y el sistema simbólico, en la medida en que en él se inscribe la historia del sujeto (...) la *Geschichte*, o sea lo que el sujeto se reconoce correlativamente en el pasado y en el porvenir (...)" (P.237)³

Entonces el Yo (*je*) se constituye en una experiencia de lenguaje, en referencia al tú, y que lo hace en una relación donde el otro le manifiesta órdenes y deseos, pero antes que el deseo aprenda a reconocerse como símbolo, sólo es visto en el otro.

En continuación con lo antedicho "(...) En el origen, antes del lenguaje, el deseo sólo se manifiesta en el plano de la relación imaginaria del estadio especular; existe proyectado, alienado en el otro (...)" (P. 253)⁴

El yo es una construcción que se forma por identificación con la imagen del *Estadio del Espejo*. Es una formación imaginaria en tanto opuesta al Sujeto que es un producto de lo simbólico, siendo el yo la sede de las ilusiones, desconoce el orden simbólico.

El "*moi*", como construcción imaginaria, es el yo de la enunciación, instancia psíquica que se diferencia del "*je*", yo como categoría gramatical, es el yo del enunciado que cursa la posición simbólica del sujeto.

En sus clases dictadas en 1954/55, se pregunta: "(...) ¿Qué es el sujeto? (...) a lo cual se responde (...) El sujeto es nadie. Está descompuesto, fragmentado. Se bloquea, es aspirado por la imagen, a la vez engañosa y realizada del otro, o también su propia imagen especular. Ahí encuentra su unidad. (...)" (P.88)⁵

² O. Cit.

³ O. Cit.

⁴ O. Cit.

⁵ Lacan, J (1997) *El Yo en la teoría de Freud y la técnica psicoanalítica (1954/55)*. Bs.As.: Ed. Paidós.

El sujeto es parte del orden simbólico, no equivale simplemente al efecto de lo consciente, sino al inconsciente, pues el sujeto es el sujeto del inconsciente, "soy donde no pienso, pienso donde no soy".

El caso es que, continuando con su teoría, se refiere al "je" como Shifter, es decir el yo en tanto designa al sujeto del enunciado, pero no significa al sujeto de la enunciación. En este sentido, el yo no es autónomo, sino que está determinado por el orden simbólico, la autonomía del yo es una ilusión narcisista.

El autor da forma a los conceptos antedichos indagando los aportes hechos a la lingüística por Ferdinand de Saussure⁶ en su "Curso de lingüística general", y los aportes de Roman Jakobson⁷ vertidos en su libro "Fundamentos del lenguaje" especialmente en el capítulo que trata dos aspectos del lenguaje y dos trastornos afásicos, para concluir en que, reconocer la multiplicidad de las significaciones de una palabra es sacar al lenguaje de la limitación de comunicar sólo lo consciente, por lo tanto la palabra es una "imagen de sentido" y no una pura realidad.

Amerita un cierto recorrido en la teorización lacaniana acerca de la palabra fundamentada como una imagen de sentido, dado lo cual se deberá incluir el término "significante" acuñado por F. Saussure y tomado por J. Lacan para dar cuenta y fundamento a su transmisión.

Para Saussure el significante es la representación psíquica del sonido tal como lo perciben nuestros sentidos, mientras que el significado es el concepto al cual corresponde.

Lacan prioriza las operaciones metafórico – metonímicas que operan en el lenguaje. Un punto importante en el fundamento de su teorización es el abordaje clínico de las psicosis, en las que el signo lingüístico está alterado por una "invasión de significantes", considerando además, las operaciones metafóricas, lo conduce a invertir el algoritmo saussuriano, para afirmar la supremacía del significante sobre el significado, es decir el significante consistirá en la estructura sincrónica del material del lenguaje, mientras que el significado lo rige históricamente. En este sentido el significante produce el significado, siendo el significante un elemento material sin sentido que da cuenta de un sistema diferencial, nominado por Lacan significante puro, es decir en un orden lógico y no cronológico. Todo significante real como tal no significa nada, sólo en el despliegue de la cadena significante devendrá el sentido, pues cuanto más no significa, más indestructible es, ya que son los significantes sin

⁶ F. De Saussure (1989) Curso de lingüística general. Alianza Editorial.

⁷ R. Jakobson (1973) Fundamentos del lenguaje – Capítulo: Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos. Madrid: Editorial Ayuso.

sentido los que determinan al Sujeto, son los efectos del significante que lo preexisten al sujeto los que constituyen el inconsciente.

EL SUJETO Y EL SIGNIFICANTE

¿Cómo dan sentido los significantes?, pues combinándose en cadenas significantes, siguiendo las leyes de la metonimia, al estar inscriptos en un sistema en el que cada uno adquiere valor sólo en virtud de su diferencia con los otros elementos del sistema, nunca puede tener un sentido unívoco o fijo, varía según la posición en la estructura, es decir, que el significante al designar uno solo de los dos términos constitutivos de la semiosis⁸, la cual exige en el momento del acto del lenguaje al menos dos significantes para producir una manifestación de sentido, entonces es en la relación entre dos significantes lo que permite la significación.

En este sentido, a partir de Saussure, el significante es comprendido como una de las partes constitutivas del fonema⁹ y morfema¹⁰. El aspecto material del significante, en la cadena, está determinado por los sentidos, los cuales son los encargados de simbolizar las cualidades sensibles del mundo.

Asimismo al introducir el significante en el campo del psicoanálisis a partir de la inversión del algoritmo saussuriano, el Dr. Lacan va haciendo un proceso de relectura del descubrimiento freudiano a la luz de las aportaciones de la lingüística, postulando que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, desde ahí le otorga al significante, que es ante todo significante de la falta en el Otro, una función constitutiva del sujeto y para que esto se instaure solo es en relación a Otro que lo preexiste y lo atraviesa, el Otro es el garante de la palabra, es el que inducirá una distancia entre un significante y otro, con lo cual sólo será en otro tiempo que se podrá acceder al significado.

El funcionamiento del significante es tal en el sin-sentido, es un elemento material sin significado llamado "significante puro" que forma parte de un sistema diferencial cerrado, es decir todo significante "real" en sí mismo no significa nada, pero son los que determinan al sujeto, pues son los efectos del significante sobre el sujeto los que constituyen el inconsciente, mientras que la significación es un efecto producido por el

⁸ Diccionario de la lengua española - Semiología: Estudio de los signos en la vida social.

⁹ Del griego: sonido de la voz. Cada una de las unidades fonológicas mínimas que en el sistema de una lengua pueden oponerse a otras en contraste significativo.

¹⁰ Del griego: forma. Término empleado en lingüística moderna, aplicado a los elementos mínimos que en una lengua expresan relaciones o categoría gramaticales.

encadenamiento a partir de la posición diferencial que ocupa en la batería de significantes.

Entonces, desde este aporte, el lenguaje no es un sistema de signos (lo que representa algo para alguien), sino de significantes, que están sometidos a la doble condición de ser reductibles a elementos diferenciales últimos (en el lenguaje no hay términos positivos, sólo hay diferencias) y se combinan según las leyes de un orden cerrado (los significantes se combinan en cadenas siguiendo las leyes de la metonimia), adquiriendo significación mediante el punto de basta, por lo tanto un significante S2 permite inferir un significante S1 reprimido, al que sustituye, pues el sentido se da retroactivamente (punto de almohadillado), y además, el sujeto en la enunciación, se manifiesta respecto a su división originaria (fading)¹¹.

Recordemos que el significante es ante todo significante de la falta en el Otro, quien es el garante de la palabra, con la condición de que se admita que a su vez el Otro del Otro no puede ser lugar de la verdad, en consecuencia, el Otro inducirá una distancia entre un significante y otro, siendo a raíz de esto que en otro tiempo se podrá acceder al significado.

En síntesis, el significante es la unidad constitutiva del orden simbólico al estar relacionado con el concepto de estructura, al mismo tiempo es el campo del Otro, pues es lo que representa a un sujeto para otro significante, en oposición al signo que representa algo para alguien. Además, está inscripto en un sistema en el que adquiere valor exclusivamente en virtud de su diferencia con los otros elementos del sistema, nunca va a tener un sentido unívoco o fijo, su sentido varía según la posición que ocupa en la estructura, pues el Sujeto es un efecto del lenguaje.

Otro de los núcleos teóricos que hacen a la constitución del yo es el "estadio del espejo", concepto que despertó interés a Lacan en el año de 1936, apuntalándose en H. Wallon, A. Kojève y A. Koyré, tramitando así una teoría de Sujeto.

El Estadio del Espejo implica un orden lógico y no cronológico, donde el infans¹², enfrentado a un espejo puede reconocerse y unificar su yo, su cuerpo en el espacio, siendo un momento de júbilo sancionado por un Otro. Conjeturamos ahí la constitución de lo imaginario, a través de un Otro con mayúscula, al generarse la relación intersubjetiva en cuya dependencia se constituye el yo, es una operación psíco – ontológica por la cual se constituye el ser humano en una identificación con su semejante cuando percibe su propia imagen en el espejo, la aprehensión de la forma global de su cuerpo, de esto se trata la identificación del niño con la imagen del

¹¹ Fading: Efecto de captura del sujeto en la cadena significativa, que consiste en que tiene que desvanecerse en un significante para aparecer en otro.

¹² Infans: El niño que aún no utiliza el lenguaje, por el estado de prematuración de la motricidad voluntaria propia de ese momento en el desarrollo.

espejo, momento en que el yo deviene matriz de las identificaciones imaginarias, precedido por ese estadio se revela "en un re – conocimiento" del semejante.

En este primer tiempo lógico de la pulsión, el tiempo de "ver", pulsión escópica relacionada con la identificación primaria por la relación al Otro (la imagen que ve se cree que es otro), luego vendrá el tiempo de "comprender" con la identificación narcisista, imaginarizarse (el infans se da cuenta que es una imagen), para llegar al tiempo de "concluir" con el advenimiento de un representante (se da cuenta de que la imagen es de él). Si no fuera el objeto de una verdadera captación por el reflejo especular que lo hace anticipar la aprehensión de la forma global de su cuerpo, el niño percibiría su imagen como fragmentada. En esto consiste la identificación del niño con la imagen del espejo.

Esta primera identificación ante el espejo resulta clave para la formación del "yo", pues pasa a ser la matriz de las identificaciones posteriores del sujeto, si bien esta primera identificación resulta alienante, pues el sujeto no se reconoce en sí mismo, sino por la mediación del Otro del cual recibe la sanción, se constituye la matriz del "yo ideal", ilusión de síntesis hacia la que tiende el yo.

Es la fuente de una proyección imaginaria del cuerpo fragmentado, esa imagen le retorna desde el espejo, tengamos en cuenta "imagen invertida", asociada por Lacan al fenómeno de Gestalt por esta percepción muy prematura advirtiéndole al infans que no está fragmentada, de ahí el júbilo, él "eres tú".

En síntesis, la relación imaginaria con el "yo ideal" constituido en el estadio del espejo, cumple la función de Imago¹³, síntesis, ilusión de unidad, i(a), primera identificación que avala lo imaginario. Trayendo a colación que la significación primordial, I (a) es la matriz primigenia de todas las identificaciones.

En este sentido, el autor postula la constitución del sujeto como efecto de dos operaciones: la alienación y la separación es decir, la alienación está ligada a la carencia esencial, es la operación que posibilita al viviente pasar a ser hablante, y en tanto capturado por el significante se constituye como sujeto en el campo del Otro. En esta "elección" que le permite "ser", algo queda perdido para siempre. En esta pérdida del objeto, el mismo cumple la función de instaurar la represión originaria Unverdrängung, fijando la pulsión al Vorstellungsrepräsentanz, pues la representación que representa a la pulsión, al decir freudiano, originándose así la repetición significativa, quedando un resto (lo Real) fuera de la operación, es lo que insiste

¹³ Imago: Término que desaparece en la obra de Lacan después de 1950, la idea básica del concepto continúa articulada al término "imagen".

demandando ser simbolizado, es decir pasar de insistencia repetitiva a repetición significativa.

En resumidas cuentas, el sujeto dividido por efecto del significante, intenta en la separación liberarse de esa captura que implica la alienación, tentativa imposible de volver a ser Uno, volver a la completad narcisista.

En cuanto que, tanto el "ideal del yo" como el "superyó" están relacionados con la declinación del complejo de Edipo, los dos son el producto de la identificación con el padre, pero es en el Modelo Óptico donde Lacan hace la distinción entre el "yo ideal" como fuente de una proyección imaginaria y el "ideal del yo" a modo de introyección simbólica, explicando que "(...) La ilusión aquí representada, llamada del florero invertido, (...) es el soporte de la imagen especular en cuanto tal, cargada con el tono, el acento especial del poder de la fascinación, del investimento propio que le corresponde en el registro libidinal, aunque distinguido por Freud bajo el término de investimento narcisista (...) como nos continúa diciendo el autor, es ir trazando (...) la puesta en función del Otro en tanto que es el Otro del sujeto hablante, en tanto que es a través de él, como lugar de la palabra, interviene la incidencia del significante para todo sujeto (...) pudiendo fijar allí el lugar de lo que funcionará como ideal del yo (...)" (P. 414)¹⁴ pues es el significante que opera como ideal, internalización de la ley, que le dará al sujeto su posición en el orden simbólico, con esta identificación secundaria, heredera del complejo de Edipo.

Es el discurso que al dar oídos a los significantes del deseo reprimido, pues el decir vela lo que llamamos "la otra escena", el deseo del Sujeto ya constituido viene desde "Otra Escena", surge en el lugar de ese Otro que lo preexiste, tesoro de los significantes, el Otro que constituye con su preexistencia al Sujeto.

Si discurrimos en que lo real está acotado en lo simbólico y da lugar a lo imaginario y a través de lo imaginario comanda lo simbólico, ya no es el otro en el sentido del semejante, por lo tanto, la relación con el objeto no puede basarse en un objeto como objeto de conocimiento, sino en el Otro con mayúscula, el cual no es el objeto de la rivalidad, del intercambio, no es una mera alteridad intersubjetiva, sino que es el lugar lógico de articulación del lenguaje en el plano de la significación, desde donde el sujeto recibe su sanción bajo una forma invertida.

La palabra emitida por el sujeto es siempre un mensaje en sí misma, destinada a Otro, al otro que lo decodifica en su historia, lugar donde la palabra se produce, pues es el

¹⁴ Lacan, J. (2003) El Seminario – La Transferencia (1960-1961). Buenos Aires: Ediciones Paidós

lugar donde se deposita el saber al cual el sujeto dirige su pregunta, y es en ese lugar, lugar del inconsciente, en donde el inconsciente es el discurso del Otro.

Para la especie humana, en su pasaje de la naturaleza a la cultura, a diferencia del animal, no hay un objeto que le sea propio, predeterminado al modo de un universal, por lo tanto, en el hombre la hegemonía del significante rige la legalidad de lo simbólico.

En este sentido, ante la pérdida de lo puramente instintual, le conlleva al viviente en su estado de necesidad hacerse entender. Lo que encuentra es la sincronía del lenguaje, dentro de una dimensión temporal que es diacrónica entonces, entre la necesidad y la demanda se instala la pérdida, lo cual se genera por efecto del lenguaje.

Este sujeto en su encuentro con el lenguaje, sujeto al significante, sujeto al deseo, en esta ilusión del decir, queda expuesto a la dimensión del inconsciente.

La "represión originaria" constitutiva del inconsciente se instala en un proceso metafórico. La metáfora paterna es la estructura legal, que instala un orden, distribuyendo lugares y a la vez prohibiendo en relación a una lógica cuyo desarrollo se despliega en la dramática edípica.

Lacan postula que la metáfora mencionada es ante todo una entidad significativa, es decir el significante del deseo de la madre (del Otro) es reprimido, en beneficio de un significante nuevo, el "significante del Nombre-del-Padre". El padre real, sea o no el progenitor, queda así investido por la función de padre simbólico, es decir el Otro, prescriptor de la ley fálica que le impone al niño la castración simbólica constituyéndolo como sujeto. Esta operación simbólica, la metáfora del Nombre-del-Padre, tiene valor de corte fundador del sujeto del inconsciente, pues el significante del deseo de la madre, al quedar interdicto para siempre, persiste en estado inconsciente al ser reprimido, insistiendo en re – presentarse repetitivamente, expresando su deseo imposible, reiterando su demanda, en esta metonimia del discurso.

Es en la cadena del lenguaje adonde el Otro, inaccesible y faltante (S1: el significante del deseo de la madre), transformado bajo la acción de la represión en el Otro inaccesible e interiorizado (significante de la falta en el Otro, S(A barrado), constitutivo del inconsciente) despliega la palabra, el "tesoro de los significantes". Por eso "el inconsciente es el discurso del Otro", pero en tanto que el sujeto habla, su deseo es el reencuentro con el objeto perdido, reactivándose constantemente por el vacío de la falta.

Como el inconsciente es el discurso del Otro, no puede no reproducir los significantes, que han dejado al modo de una huella o inscripción, la verdad del sujeto en su recorrido edípico.

El significante al representar al sujeto para otro significante, da cuenta de que el hombre nace en un baño de lenguaje, y que el discurso del Otro opera como palabra de integración, en tanto que sujeto dividido, tachado en su verdad de sujeto, carente y deseante, toda captación del inconsciente apunta a su subjetivación, en este contexto amerita parafrasear al Dr. Freud, "allí donde eso era, el sujeto debe advenir".

EL FANTASMA

Lacan utiliza letras, diagramas, modelos topológicos, para separar su discurso de lo que las palabras implican siempre de equívoco e imaginario, es en este tenor donde el autor introduce con sus clases dictadas en 1962/63 a partir del postulado freudiano de "objeto perdido" y "objeto contingente de la pulsión" la noción de objeto *a*, cuyo estatuto es de naturaleza lógica, pues no puede ser imaginarizado o representado por el significante, porque es lo que el sujeto pierde de su cuerpo con el atravesamiento significativo, el *a* como resto, como causa del deseo, como objeto en el fantasma, pues bien, dentro del ciclo de las clases mencionadas, es en la titulada "La causa del deseo" donde nos dice: "(...) el *a* que aparece aquí (...) fue anunciado dentro de la fórmula del fantasma como soporte del deseo, (\$ losange *a*), \$ deseo de *a*. (...) aclarando en que *a* lo que se refiere (...) es a la constitución de nuestra experiencia, (...) en la estructura del sujeto. (...) el objeto *a* no debe situarse en nada que sea análogo a la intencionalidad de una noesis. Es la intencionalidad del deseo que debe distinguirse de aquélla, este objeto debe concebirse como la causa del deseo, (...) pues (...) el objeto está *detrás* del deseo. (...) el objeto en su función esencial, algo que se escapa en el plano de nuestra aprehensión. (...) Es la noción de un exterior antes de una cierta interiorización (...) A este exterior, lugar del objeto, anterior a toda interiorización, pertenece la noción de causa". (P. 113-114-115)¹⁵

Se trata de un objeto que representa una ausencia, un vacío, actúa como ya se desarrolló más arriba, como causa del deseo, quedando formalizado como un resto, un real que elude toda nominación, es a partir de la caída de ese resto, que el sujeto pasa a existir simbólicamente.

El sujeto en su búsqueda por descubrir la significación de su deseo, es decir cuál es para él el objeto de deseo, va despojando partes y funciones de su propio cuerpo, apelando a sus objetos pulsionales tales como las metáforas orales, anales, fálicas, incluyendo la voz y la mirada, objetos parciales, objetos del deseo, objetos "a".

¹⁵ Lacan, J. (2006) El seminario – La Angustia (1962/63). Buenos Aires: Ediciones Paidós

Retomando los conceptos vertidos acerca de la teoría del lenguaje, concebida como un sistema simbólico, implica que no puede funcionar sin dejar por fuera de lo consciente un número de significantes que existen en el inconsciente, como puntos de la falta, haciendo del objeto de deseo una metonimia, con un sentido indecible hasta el punto de basta, pues en la construcción de la cadena signifiante, como ya se ha desarrollado, por un lado el sentido de ésta sólo está buclado retroactivamente (punto de basta o almohadillado) y por la otra parte, el sujeto de la enunciación interviene con respecto a su división originaria (fading).

El objeto *a* es un real que está excluido de la simbolización, subsiste más allá de la metonimia, no tiene imagen especular.

En resumen, el objeto *a*, al ser un objeto que no tiene imagen especular, no es un enunciado pues el deseo sólo puede constituirse como pregunta que no calma la falta con el objeto de la necesidad, sino que la anuda eludiendo toda nominación. Por cierto, el "pequeño *a*", es el lugar del yo imaginario, depósito de resto, inhibido en lo real y no pasible de simbolización. Sería el objeto perdido freudiano, es decir donde el sujeto se engaña sobre su falta, aparece el sujeto deseante.

A la vez, en referencia al lenguaje, es importante distinguir el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación, para demostrar que el sujeto es esencialmente un ser hablante, está necesariamente dividido, castrado, escindido.

El concepto de **sujeto** en la enseñanza de Lacan no designará una entidad sustancial, sino que es aquello que representa un **significante** para otro **significante**, no es el sujeto definido en oposición al objeto, puesto que lo incluye, ni el sujeto de la filosofía, sino que el sujeto lacaniano es lo representado (por otro significante), no es la representación de lo inequívoco, sino de la re-presentación en el sentido de volver a presentar incesantemente el sujeto frente al significante. No es un ser en el sentido de la existencia, sino de un lugar lógico.

Es un **sujeto dividido**, el sujeto representado y a la vez escindido por el efecto de captura en la cadena signifiante, por lo tanto no podría aparecer sin desvanecerse para aparecer en otro significante (Fading), puesto que ningún significante por si solo podría responder a la pregunta por el ser, es lo que constituye al sujeto dividido y a la vez atravesado por el lenguaje, es decir, por el Otro.

Esto no implica una partición entre el ser y el no ser, sino **entre la representación y la desaparición** (afánisis)¹⁶, pues el Sujeto se sostiene en una función doble, entre la determinación signifiante y la desaparición tras la cadena que lo representa, es decir

¹⁶ Afánisis: Del griego: Desaparición. Lacan: Desvanecimiento, abolición, eclipse del sujeto, su división fundamental que instituye la dialéctica del deseo.

cada vez que el sujeto está identificado con el significante, desaparece en el inconsciente; su alienación consiste justamente en esa división originaria en la que se pone en juego su pérdida, pero esta pérdida no es tal porque no aparece en un lado, sino por borrarse en el otro.

No es un Sujeto sustancial, sino que emerge como resultado del atravesamiento del lenguaje, tampoco es un universal, sino que designa en cada caso el modo particular de relación con el deseo y el goce. Es un Sujeto que no se muestra por el decir, sino por su falla.

En esta distinción del sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación, cabe señalar que, siendo el Sujeto un ser que habla, tiene a Otro como garante del tesoro de los significantes, al que dirige su demanda. Pero al ser el Otro el lugar de mi palabra no tengo garantía del destino del lugar al cual la dirijo, pero como en el registro del significante, la significación del falo es indisociable de la castración, esto equivale al derrumbe de toda seguridad de obtener mi goce del Otro en tanto Otro, pues el goce autoerótico está interdicto al que habla como tal, más precisamente, porque esta interdicción funda la Ley que, al constituirse esta marca, implica un sacrificio y un acto de elección – elegir el falo – que es simbólico y cuya función es imaginaria.

Al decir de Diana Rabinovich: "(...) el falo se caracteriza por ser un punto de nudo, en el que distintos caminos convergen (...) definidos por Lacan (...) lo simbólico, lo imaginario y lo real (...) en este contexto, la significación es definida como un producto, como un efecto de la metáfora y de la metonimia, de la condensación y del desplazamiento, corresponde a la legalidad propia del proceso primario en el inconsciente. Desde esta perspectiva, la significación, como producto de la metáfora y de la metonimia, remite siempre a otra significación (...)" (P. 13/14)¹⁷

En el texto antes mencionado la autora desarrolla la diferencia entre la "significación fálica" y el "significante fálico", es decir la significación fálica es por la acción de la metáfora paterna y el significante falo es situado como regulador del desarrollo, por lo tanto "(...) con la legalización que opera el Nombre-del-Padre en la castración (...) y a través de dicha legalización (...) la privación deja de ser obra del capricho del Otro, y deviene un deseo sometido a la Ley (...) en este contexto (...) todos en tanto sujetos hablantes, estamos sujetos a la castración (...)" (P.20)¹⁸

El enunciado es lo que designa toda dimensión provista de sentido, ya sea en el habla o en el texto escrito, es decir, es la palabra en su espacio consciente, el discurso en el contexto de la supuesta comunicación, siendo ésta una figura de la lingüística. Lacan

¹⁷ Rabinovich, Diana (1995) Lectura de "La Significación del Falo". Buenos Aires: Ed. Manantial

¹⁸ O. Cit.

basándose en la lingüística plantea que el emisor recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida.

Otro modo es cuando el lenguaje es pensado como un acto individual, el hablante como un ser singular, que dice lo que dice en un tiempo – espacio y situación específica, irrumpiendo en lo formal-explicativo, el enunciado muestra de este modo la grieta del significante que lo representa, situando al sujeto del inconsciente en la dimensión de la enunciación.

Al considerar que el acto de hablar tiene un sentido en sí mismo, aunque aparezca como sin sentido, y que en toda transmisión de mensaje hay un llamado al Otro, porque la palabra es un llamado al otro, situamos la dupla, enunciado, palabra consciente y enunciación, lo inconsciente.

Por lo tanto ¿cuál es la fuente de la palabra desde este autor?

Antes que nada, es en el interior mismo del fenómeno de la palabra donde podemos integrar los registros de lo simbólico, representado por el significante, lo imaginario, representado por la significación, y lo real, el discurso en su dimensión diacrónica.

En reseña a lo antedicho, la referencia a lo real es en conexión con la comunicación, pues el sujeto dispone de todo un material significante que puede ser la lengua materna o no, del cual se sirve para deslizar en lo real las significaciones, pues bien no es lo mismo estar más o menos cautivado, capturado en una significación, que desplegar esa significación en un discurso destinado a comunicarla y a la vez ponerla de acuerdo con otras significaciones recibidas de otro modo.

En este sentido ubicamos verticalmente el registro del sujeto, la palabra y el orden de la alteridad, del Otro. La palabra es la que introduce la realidad. El Otro, como el sujeto, es el que es capaz de fingir y de mentir, entonces, para que algo pueda relacionarse con el sujeto y con el Otro, en este correlato dialéctico de la estructura que hace de la palabra de sujeto a sujeto una palabra que puede engañar, es que haya algo que no engañe.

Pues precisamente no es el yo, ni la consciencia, sino Lo inconsciente. El lenguaje que proviene del Otro, la idea de que "yo" soy amo de mi discurso es sólo una ilusión, pues la palabra yo (je) es ambigua, es un significante que actúa como sujeto del enunciado, y también designa, pero no significa, al sujeto de la enunciación. De modo que el sujeto está escindido, dividido en el acto mismo de articular el "yo" que presenta la ilusión de unidad.

El autor no se refiere al sujeto desde la enunciación formal, muestra al sujeto en el campo en el cual irrumpe, para esto hace uso de una red de grafos, matemáticas, nudos, fórmulas de la sexuación y la topología combinatoria creados por él, para mostrar la

cosa misma sin el auxilio de la dialéctica significante, que sólo puede representarse los objetos bajo la forma de un decir metafórico. Esto determina que no hay un saber del Sujeto, sino un saber en el Sujeto, quien para acceder a la verdad debe desesconderse de las metáforas tras las cuales se ha defendido, descubriendo el fantasma, un saber no sabido a develar.

Respecto de la singularidad del Fantasma, diremos que el término proviene del latín, utilizado en la filosofía escolástica (Santo Tomás) para designar las imágenes mentales o conceptuales por cuyo intermedio la potencia cognitiva del alma podía volver inteligible los objetos del conocimiento según la fórmula *conocer a través del fantasma*.

En Freud *El fantasma* nace como un efecto de los conceptos de *fantasía y realidad psíquica*, en términos de escenificación, en un escenario imaginario en el que el sujeto está presente en esta realización de un deseo, mediado por los procesos de la defensa, en el marco de un deseo inconsciente. Teniendo en cuenta además que el fantasma se constituye a partir de cosas vistas y oídas.

El autor mencionado desarrolla y fundamenta el concepto de "fantasmas fundamentales", aglomerados en torno a fantasías en cuanto al nacimiento y sexualidad, correspondiendo este grupo de fantasmas al registro de lo inconsciente, por lo tanto el sujeto implicado es el sujeto del inconsciente.

Lacan conceptualiza en el esquema Lambda, vector a-á, la forma de relación imaginaria, arribando a la fórmula del fantasma (Sujeto barrado losange a).

El Sujeto barrado es lo que se constituye como efecto de la operación significante, el rombo (losange) indica disyunción y conjunción, en cuanto al objeto a, es el resto de la operación de división que al estar separado por el rombo constituye la confluencia entre lo imaginario y lo simbólico, siendo la pantalla del objeto de deseo, el cual es imposible hallar.

Para Lacan el fantasma cumple la función de *velar* y dar un *marco*, es la existencia de un espacio donde lo interior y lo exterior se implican mutuamente a partir de un *borde* o *límite* inscripto simbólicamente por el efecto del significante.

Incluyendo otro de los esquemas – figura, la cinta de Möbius en este caso para graficar este límite o borde que no es un límite en lo real, sino simbólico.

El psicoanalista Alfredo Eidelsztein antes de desarrollar el concepto enunciado aclara que: "(...) Lo primero que tenemos que tener en cuenta es que el cuadrángulo de la realidad es definido como una banda de Möbius (...) esta banda, antes de pegarle los bordes se le aplica una torsión y (...) se caracteriza por los siguientes invariantes

topológicos: tiene una sola cara, un solo borde, es no orientable.(...) La realidad para el ser humano, a consecuencia de la articulación de lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, tal como se da en la neurosis, es una superficie con un borde y dos dimensiones, (...) es una superficie de proyección, como una pantalla sobre la que se proyecta, en la que lo proyectado parece tener tres dimensiones, aunque sólo tenga dos. A diferencia de una pantalla cinematográfica que tiene dos caras, la banda de Möbius tiene una sola, (...) pero (...) ilusoriamente parece tener dos caras, (...) Esta superficie, la resultante del pegado de una banda de Möbius y un círculo, es un plano proyectivo. (...)" (Pág. 108/9/10)¹⁹

Es de interés en este recorrido recordar que el Dr. Freud en 1897 descubre la naturaleza discursiva e imaginativa de la memoria, los recuerdos de acontecimientos pasados reciben continuamente nuevas formas de acuerdo con los deseos inconscientes, los síntomas no se originan en supuestos "hechos objetivos", sino en una dialéctica compleja en la cual la fantasía inconsciente desempeña un papel vital. Fantasía para designar una escena que se presenta a la imaginación y que dramatiza un deseo inconsciente. El sujeto siempre desempeña un papel en esta escena, aunque no sea evidente.

Lacan acepta las formulaciones de Freud sobre la importancia del fantasma y su cualidad de guión que escenifica el deseo, pero pone el énfasis en la cualidad del fantasma, pues a través del marco de su fantasma el sujeto puede leer el mundo, comparando así la escena fantasmaticada con la imagen detenida sobre una pantalla cinematográfica, ya que, como es posible detener la película para evitar una escena traumática, la escena fantasmaticada es una defensa que vela la castración y se caracteriza por su cualidad fija e inmóvil. El fantasma que es individual para cada sujeto, expresa su modo de goce específico, aunque de una manera distorsionada, pues es aquello por lo que el sujeto se sostiene a sí mismo.

Desde la concepción de estructura clínica, el fantasma es una defensa particular que opera en cada estructura, un modo de defenderse de la castración, de la falta en el Otro, en el caso del fantasma neurótico.

Está formalizado con el matema (S barrado losange a), aparece en el grafo del deseo como la respuesta del sujeto al deseo enigmático del Otro, ante la pregunta sobre qué es lo que el Otro quiere de mí (Che vuoi?).

Cada estructura clínica se distingue por el modo fantasmaticado que el sujeto emplea para velar la falta en el otro. Siempre hay un fantasma fundamental, el cual es inconsciente.

¹⁹ Eidelsztein, Alfredo (1992) Modelos, Esquemas y Grafos en la enseñanza de Lacan. Buenos Aires: Ediciones Manantial S.R.L.

La imagen en el fantasma se debe a la imagen que es puesta a trabajar en la estructura significante, en este sentido es el verdadero motor de la "realidad psíquica" que se constituye para el sujeto como una realidad única, tanto de su mundo interior como, y al mismo tiempo, del mundo exterior al establecer su relación de sujeto con el Otro. Este espacio donde lo interior y lo exterior se implican mutuamente se trata de un límite constituido simbólicamente por el efecto del significante.

En conclusión, el fantasma como marco actúa al mismo tiempo en su función de demarcación instaurando un límite y da marco a la realidad del sujeto, quedando constituida una superficie extraña que permite la continuidad entre lo interior y el exterior al modo de "inewelt – unwelt" y al mismo tiempo, la pérdida del objeto hace que este retorne bajo la forma simbólica, al modo como opera el significante Nombre-del-Padre, pues la falta que está articulada a la Ley, se simboliza en ella indicando su ausencia por medio del símbolo que representa.

Por último, el fantasma inconsciente se define como una imagen puesta en funcionamiento en la estructura significante, pues es aquello por lo cual el sujeto se sostiene en el nivel de su deseo evanescente.

Lacan refiere: "(...) En relación con la cadena significante inconsciente como constitutiva del sujeto que habla, el deseo se presenta propiamente en una posición que sólo se puede concebir sobre la base de la metonimia determinada por la existencia de la cadena significante (...)" ubicamos en los espacios entre significantes, si así podemos decir, el vacío del deseo "(...) La metonimia es aquel fenómeno que se produce en el sujeto como soporte de la cadena significante. (...) por lo tanto (...) Un objeto puede adquirir así respecto al sujeto el valor esencial que constituye el fantasma fundamental. El propio sujeto se reconoce allí como detenido, o fijado. En esta función privilegiada, lo llamamos *a*. Y en la medida que el sujeto se identifica con el fantasma fundamental, el deseo en cuanto tal adquiere consistencia, y puede ser designado – el deseo en juego (...) se plantea en el sujeto como deseo del Otro, *A* mayúscula. (...) en este sentido (...) Es definido por nosotros como el lugar de la palabra, ese lugar siempre evocado en cuanto hay palabra, ese lugar tercero que existe siempre en las relaciones con el otro, *a*, en cuanto hay articulación significante. Este *A* no es otro absoluto (...), es decir (...) el otro respetado como sujeto, como nuestro igual moralmente. No, este Otro (...) que está articulado y (...) a la vez es exigido y necesario como lugar, pero que al mismo tiempo está sometido sin cesar a la pregunta de qué lo garantiza a él mismo, es otro perpetuamente evanescente, y que, por este hecho, nos deja a nosotros mismos en una posición perpetuamente evanescente (...) el caso es que (...) de lo que se trata en el deseo es de un objeto, no de un sujeto (...) un objeto ante el cual desfallecemos, vacilamos, desaparecemos

como sujeto, (...) en definitiva (...) la individualidad consiste enteramente en la relación privilegiada en la que culminamos como sujeto deseante. (...)” (P. 197/98/99)²⁰

Fantasma, deseo, goce es la subjetividad del Sujeto.

El sujeto del psicoanálisis es un Sujeto dividido, atravesado por el lenguaje que lo pre-existe, es decir, por un Otro. Es un resultante, un resto de la operación que afecta al cuerpo una vez que dejó su marca el lenguaje.

²⁰ Lacan, J (2003) Seminario La transferencia (1960/61) – Capítulo: La transferencia en presente. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

CAPÍTULO IV

EL PARADIGMA DE ANTÍGONA. RITO FUNERARIO EN LA OBRA DE J. LACAN

PRESENTACIÓN

El objetivo de este capítulo es caracterizar la noción de rito funerario en la obra del Dr. Jacques Lacan, para lo cual se abordará el seminario "La ética del psicoanálisis" dictado entre noviembre de 1959 y julio de 1960.

Se priorizarán las clases que están agrupadas como "LA ESENCIA DE LA TRAGEDIA, Un comentario de Antígona de Sófocles", donde el autor conceptualiza teórica, técnica y clínicamente acerca del decir de Antígona y del rito funerario en la tragedia mencionada.

Previamente se hará una descripción de la noción de "historial psicoanalítico" a los fines de poder establecer la pertinencia del "caso Antígona", como un ejemplo de historial, dadas las características particulares de este análisis.

En función de este enunciado se profundizarán los siguientes conceptos:

Definición y características de la Tragedia contextualizando a Sófocles y su obra, Antígona.

Siendo la tragedia portadora de lo íntimo, escenifica conflictos irresolubles, y lo que expresa son verdades "simbólicas" no "racionales", es en este sentido que se recorrerá el texto de "Antígona", focalizando en el rito funerario y el duelo por la muerte de su hermano.

Asimismo, se desarrollarán los conceptos de *muerte*, *duelo* y *rito funerario*, para seguidamente relacionar la muerte física de un ser querido con el duelo y el rito funerario.

En función de la propuesta de este capítulo surgen los siguientes interrogantes:

- ¿Por qué tomar la tragedia para trabajar el rito funerario?
- ¿Qué le aportaría al psicoanálisis recurrir a la tragedia y básicamente a Antígona?

- ¿Qué le aportaría al rito funerario desde el psicoanálisis analizar la tragedia Antígona?

Es importante destacar en el marco de esta tesis que se considera a la tragedia de Antígona como un historial psicoanalítico.

Para implementar los objetivos planteados en este capítulo se desarrollarán los siguientes ítems:

1. - Definir y caracterizar la noción de Historial psicoanalítico.
2. - Definir y caracterizar la noción de novela.
3. - Definir y caracterizar la noción de tragedia.
4. - Fundamentar el pasaje de la novela a la tragedia.
5. - Enmarcar la tragedia Antígona como un historial psicoanalítico.
6. - Antígona paciente, quien narra su historia en relación al entierro de su hermano Polinices.
- 7.- Relacionar la dramática de Antígona con el rito funerario desde la teoría psicoanalítica en la obra de J. Lacan.

HISTORIAL PSICOANALITICO: DEFINICIÓN Y CARACTERIZACIÓN

Para definir y caracterizar el historial psicoanalítico se tomarán aportes de Ana Freud, de Sigmund Freud, de Octave Mannoni, de Andrea Martínez Filomeno, de Cohen Levis de Aconcia y de José A. Zuberman.

Ana Freud llama la atención sobre la cantidad de artículos, libros y periódicos que se publican siendo material psicoanalítico, pero la escasez de "historias completas y adecuadamente documentadas de casos, justificando esto como que no es por la falta de material clínico, de datos referentes a la historia de la vida del paciente ya sea sanos y /o patológicos, sino todo lo contrario, (...) resultan inmanejables debido a su volumen, si se intenta ponerlos por escrito sin la suficiente elaboración, son

imposibles de leer (...) lo que se produce en la actualidad son recortes de material clínico que se usan para ejemplificar alguna concepción teórica (...)" (P. 11/12)¹.

Si se retoma lo antedicho por Ana Freud, se dirá que es solamente "para ejemplificar alguna concepción teórica", o para escribir teoría, siendo los recortes de material clínico, a los que se llamará "viñetas clínicas", testimonio este de un analista que habla y escribe acerca de su práctica.

Si bien el Historial Psicoanalítico es la lectura que hace el analista del caso, "El caso de El Hombre de los Lobos", se destaca por ser el paciente quien colabora activamente en la reconstrucción de su propio caso.

En el marco de la obra citada, en la Introducción a la misma, relata Muriel Gardiner que fue ella quien lo incentivó al Hombre de los Lobos a narrar su autobiografía para luego compilar y ordenar las secuencias. Siendo esta una de las formas que podría adoptar la organización de las viñetas clínicas.

Por otra parte el Dr. Freud recuerda a su público que formuló algunas tesis acerca de los procesos psíquicos que ocurren en la histeria, y que tras una larga pausa vuelve a escribir, sustentándolo mediante ciertos tramos del "historial de un caso"² y su tratamiento, siendo estos tramos otra forma que adoptarían las viñetas clínicas. Asimismo advierte sobre lo espinoso que es exponer al juicio público una parte del material que le permitió obtener los resultados que publica.

En tal razón afirma: "(...) Publicar mis historiales clínicos sigue siendo para mí una tarea de difícil solución (...) Si es verdad que la causación de las enfermedades histéricas se encuentra en las intimidades de la vida psicosexual de los enfermos y que los síntomas histéricos son la expresión de sus más secretos deseos reprimidos, la aclaración de un caso de histeria tendrá por fuerza que revelar sus intimidades y sacar a la luz sus secretos" (P.7)³.

El Dr. Freud en la introducción que hace a su trabajo "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia" aconseja, "Si bien en lo que sigue he de citar textualmente todos los pasajes de las *Memorias de un enfermo nervioso*, que

¹ Freud, A. (1992) Los casos de Sigmund Freud. El Hombre de los Lobos. Prólogo. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

² Freud, S. (1983) [1905 (1901)] Fragmento de análisis de un caso de histeria Palabras preliminares. Argentina: Amorrortu Editores. Tomo VII

³ Freud, S. (1983) [1905 (1901)]. Fragmento de análisis de un caso de histeria Palabras preliminares. Argentina: Amorrortu Editores. Tomo VII.

abonen mis interpretaciones, ruego al lector de este trabajo que se familiarice antes con este libro, dándole siquiera una lectura". (P.12)⁴.

Merece ser destacado el comentario de Freud en relación con las citas textuales que son recortes que sirven de "abono" a la investigación analítica, pues la interpretación es la herramienta del analista que le permite llegar al deseo inconsciente del paciente y / o al paciente llegar a su deseo inconsciente.

Si para interpretar, el analista debe tomar el discurso del analizando a la letra al modo de un texto y atenerse a lo formal del discurso, no se trata de comprender sino de escuchar, y en el caso de las *Memorias*, se trata de leer.

Respecto de las memorias del Dr. Schreber, Octave Mannoni, en su análisis del libro mencionado, considera que si bien este texto tiene valor literario, "(...) sobre todo ha servido de documento para quienes trataban de elaborar una teoría de la paranoia (...)", puntualizando la diferencia entre un texto literario que atraviesa el tiempo, en el cual nada es posible de ser modificado y una teoría que por definición postula leyes, genera relaciones que son revisadas y corregidas en la búsqueda de una verdad, proponiendo así "(...) discernir qué parte incumbe en la aventura de Schreber, a nuestra organización del saber (...). Estas cuestiones no pueden esclarecerse por consideraciones a priori, y las Memorias pueden suministrar, como lo han hecho a menudo, un objeto útil para la reflexión" (P.1)⁵.

Cohen Levis de Aconcia caracteriza el historial psicoanalítico como: "(...) los distintos momentos de una historia, pero no responde a la historicidad de los hechos, sino que el historial se construye porque un historial no es la narración de los acontecimientos sino de un procesamiento más allá de la sucesión temporal. El historial entonces no es la historia que asume el paciente sino es la lectura de un proceso que hace el analista, donde obviamente él está comprometido (...) además de estar en juego la historia del pensamiento psicoanalítico que opera sobre la historia." (P.41)⁶

Siguiendo con la noción de historial psicoanalítico Andrea Martínez Filomeno toma tres ejes para luego relacionarlos con el historial del Hombre de los lobos.

⁴ Freud, S. (1980) [1911 (1910)] Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente Argentina: Amorrortu Editores, Tomo XII

⁵ Mannoni, Octave (1974) Presidente Schreber, Profesor Flechsig. Carpeta de Psicoanálisis, Vol. I

⁶ Repetto, C. Y Bruno, R. (comp.) (1994) Historia – Historiales. Buenos Aires: Editorial Kargieman.

- El historial no implica un relato de los hechos objetivos sino que es una historia que se construye.
- Esta historia que se construye es una lectura que realiza el analista de ese proceso psicoanalítico.
- El historial psicoanalítico muestra uno o varios ejes de lectura en función de los cuales se quiere señalar algo, quedando implicado el analista y el pensamiento psicoanalítico. (P.60)⁷

En conclusión, si se rastrean los historiales de Freud se localiza qué lo llevó a escribir, pues tuvo que ver con "(...) una interrogación motivada por una contradicción, por un conflicto, (...) el historial psicoanalítico es la historia de un enigma y de una creación, o sea el lugar para dejar la impronta de una creación, (...) (P.61)⁸

La autora mencionada en su análisis de "El hombre de los lobos por Freud, Ficción y Método" se pregunta cómo relacionar la literatura y el psicoanálisis y es Freud quien le da la respuesta en "El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen", "(...) Los poetas son unos aliados valiosísimos y su testimonio ha de estimarse en mucho, pues suelen saber de una multitud de cosas entre el cielo y la tierra con cuya existencia ni sueña nuestra sabiduría académica. Y en las ciencias del alma se han adelantado grandemente a nosotros, hombres vulgares, pues se nutren de fuentes que todavía no hemos abierto para la ciencia". (P.8)⁹

En continuación con los objetivos planteados en este capítulo, M. de Certeau, psicoanalista e historiador, afirma que Freud operó una conversión de la ciencia a la literatura, y por tal razón los historiales psicoanalíticos adoptan la forma de la novela.

Asimismo, Noemí Cohen Levis en su artículo "Historia e historiales en psicoanálisis", homologa la "historia política" que describe "los hechos que acontecen", los cuales fueron previamente fechados y fichados, que tienen que ver con una concatenación causal de sucesos relatados descriptivamente, con las

⁷ Martínez Filomeno, A. (2004) Tesis de Maestría en Psicoanálisis. "Freud y Ginzburg, método indiciario diversidad de interpretaciones".

⁸ Martínez Filomeno, A. (2004) Tesis de Maestría en Psicoanálisis. "Freud y Ginzburg, método indiciario y diversidad de interpretaciones".

⁹ Freud, S. (1979) El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen. Argentina: Amorrortu Editores. Tomo IX

"historias clínicas de medicina" que se basan en el interrogatorio al paciente, anamnesis, en la cual se consignan hechos de la vida del paciente, fechados y concatenados descriptivamente con algunas "preguntas de orden psicológico", enmarcado en un orden temporal cronológico.

El psicoanálisis se interesa en la relación consciente – inconsciente, en la relación dialéctica que se establece, esto a través del lenguaje que como tal se va transformando, estas marcas que nos preceden son las que van haciendo historia en cada sujeto, pero no es la historia descriptiva de los hechos, ni una concatenación puramente cronológica, ni siquiera causal, es justamente la historia que trae el paciente la que convoca a pensar, en el momento en que es narrada, es una historia que se construye con restos "para crear nuevas relaciones", "nuevas significaciones".

La autora en este desarrollo se pregunta, ¿qué es un historial?, entonces responde: "Son los distintos momentos de una historia, pero que no se corresponden a la historicidad de los hechos, sino a la historia que se construye, porque un historial no es la narración de los acontecimientos sino de su procesamiento, más allá de su sucesión temporal. El historial no es la historia que asume un paciente, sino es la lectura de un proceso que hace el analista, donde obviamente él está comprometido. El historial está escrito en otro momento. *Es esa especie de nachträglich, ese après- coup, esa mirada del analista que no se corresponde exactamente con la del paciente*" (P.41)¹⁰

Por último en relación a la noción de historial es el Dr. José Zuberman quien distingue "la letra portada" de "la letra leída", afirmando que "(...) la letra portada es aquella que nos viene dada desde el lugar del Otro y que uno porta en lugar de desconocimiento, como aquel mensajero a quien se le escribe en el cuero cabelludo un mensaje que desconoce pero lo determina. La letra leída, ya anudada a algún significante implica un reordenamiento de la economía del goce, es una participación de un sujeto que aporta algo de sí. Anudar a la letra portada la dimensión del significante explica que teniendo como límite el real de la letra, tengamos los distintos sujetos diferentes lecturas de las mismas letras (...) Podemos seguir con Freud, Lacan, Hegel o Kant y en ese límite de sus seguidores encontramos lo real de la letra y el goce de leerla, es decir anudarle significantes singulares, lo que implica hacer de la letra un discurso; goce de la lectura (...) En

la lectura de una historia hay siempre esta dimensión de goce que implica transformar una letra portada en letra leída, de hacer de un impreso siempre igual algo de lo que me apropio cuando le apporto mis significantes (...) Una historia literaria, fantástica o de ficción, cuida la presentación de esa letra. A nadie le interesa allí más que la presentación estética de esta materialidad y cómo incita a ser gozada esa presentación real de letras. Si de la letra se goza, la verdad estará en lo que de ella se diga. "La verdad está en lo que se dice". (P.307)¹¹

En definitiva cuando un analista escribe, arma una viñeta, lee y escribe una historia singular lo hace desde su posición de sujeto. Pafraseando al Dr. Zuberman "(...) En un análisis hay un sujeto que habla a otro que se deja tomar como objeto (analista), que no opina, que no juzga, que no dice de sus gustos éticos y estéticos. Quien habla, quien escribe se da a conocer como sujeto". (P. 308)¹²

Por otra parte, si en la lectura de una historia se transforma "lo igual en propio, singular", amerita definir qué es una "novela" y así fundamentar el pasaje a la tragedia.

NOVELA: DEFINICIÓN Y CARACTERIZACIÓN

El Diccionario de la Lengua Española, señala que la novela es una obra literaria en prosa en la que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores con la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres. Hechos de la vida real que parecen ficción.

Desde esta definición surge la siguiente pregunta: ¿Cómo se pensaría con una lectura psicoanalítica el tema de la ficción y su relación con la verdad?

Por cierto, el Dr. Freud en el marco de la teoría psicoanalítica enseña que, vamos a tener conocimiento de la representación cosa por la representación palabra, también los recuerdos son fragmentos de los hechos, pues es imposible reproducir los hechos como un absoluto, con lo cual de qué verdad estaríamos hablando.

¹⁰ Repetto, C. y Bruno, R. (comp...) (1994) Historia – Historiales. Buenos Aires: Editorial Kargieman.

¹¹ O. Cit.

¹² O. Cit.

Desde aquí podríamos homologar a la verdad como una ficción, es decir, hechos de la vida real que como en la definición de Novela parecen ficción.

También el sueño, en la teoría psicoanalítica se homologa a una escritura, del cual tenemos noticia porque el soñante habla, y las asociaciones son las que le van a dar el valor de texto, solo porque hay un discurso que dice acerca del sueño.

En el relato del sueño es posible escindir, saber y verdad. "La verdad aparecerá en lo que se dice y en aquél esquema ubicábamos que la verdad siempre se dice como ficción. La verdad como plenitud, como toda, no alcanza; entonces el relato es lo que permite escindir el saber y la verdad (...)"¹³.

En relación a lo que se está desarrollando, para decir hay que hablar, dónde estaría puesto el valor de lo que se dice si no es en la palabra como testimonio, concatenada como relato que porta un saber y una verdad.

En síntesis, el Dr. Zubermañ intenta destacar, de este modo, el lugar del analista en relación a la escritura: "(...) Cuando un **analista** habla en público o escribe es para dar testimonio de su práctica. Es algo distinto del **profesor** que dice lo que sabe de su materia, al **adivino** que sabe del futuro o al **filósofo** que sabe del bien y del mal universalizados". (P. 147)¹⁴

Dentro de este marco de pensamiento, el Dr. Oscar Masotta homologa la interpretación que Lacan ofrece de "La carta robada de E. A. Poe", con el trabajo hecho por Freud "El delirio y los sueños de la Gradiva de Jensen", en ambos casos no se trata de una crítica literaria sino de fundamentar una teoría. Del mismo modo que la peculiaridad del texto de Gradiva condice con las teorías de Freud, Lacan encuentra en "La carta robada, la maqueta de la teoría psicoanalítica, el esqueleto y una visión pieza por pieza del campo de los hitos mayores de la doctrina". (P. 25)¹⁵

En este sentido el Dr. Masotta señala: "(...) es el orden simbólico que, para el sujeto, es constituyente, demostrando a ustedes en una historia la determinación mayor que el sujeto recibe del recorrido de un significante". (P. 29)¹⁶

Es importante resaltar que en el cuento de Poe el significante es la carta, en tal razón Masotta afirma: "(...) se distinguirá allí un drama, la narración que se hace de

¹³ Zubermañ, J. (1986) Avatares de la letra y el significante: El sueño y el delirio (I) – EL TESTIMONIO. Montevideo: 7º cuaderno de psicoanálisis freudiano.

¹⁴ Zubermañ, José (1992) Cuadernos Sigmund Freud 15. Argentina: Escuela Freudiana de Buenos Aires.

¹⁵ Masotta, O. (1961) Introducción a la lectura de Jacques Lacan. Psicoanálisis y estructuralismo. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

él, y las condiciones de esa narración (...) la narración es esencial al texto literario, sin narración de los acontecimientos, no habría texto (...) si en la historia hay alguna víctima ella no podrá permanecer en posición de exterioridad de la estructura que constituye sus males (...) el sujeto no es exterior al discurso que lo constituye. Y sin sujeto no hay sentido. El sujeto, en tanto parte "activa" en el interior de cada escena, está pasivamente ligado al registro de lo simbólico (...) al orden de la estructura". (P. 30)¹⁷

Sin embargo es de destacar que en el discurso filosófico se menciona al "sujeto", designando así la autoconciencia individual, en tanto que en el discurso jurídico, es significado como "súbdito", alguien sujeto al poder del otro, de un soberano, pero a la vez soporte de la acción, es decir, que puede ser responsable de sus actos.

En conclusión, si se nombra al sujeto en el discurso psicoanalítico, no es impersonal, ni independiente del otro, ni como sujeto gramatical, ni como el sujeto reemplazable por cualquier otro, sino el sujeto singular, el Sujeto en su singularidad, es decir el Sujeto del inconsciente, entonces, el "Sujeto" es un ser hablante, parletre, está dividido, castrado, escindido, el sujeto es un efecto del lenguaje.

Seguidamente y habiendo delimitado el concepto de "sujeto" se considera relevante abordar la noción de ficción y en tal razón se tomará lo teorizado por Enrique Marí en su libro "La teoría de las ficciones" quien ejemplifica con el pensamiento de Harald Weinrich, y a partir de dos autores que desde la literatura representan "(...) dos polos prototípicos de una interacción entre la razón y la ficción". (P. 49)¹⁸

En esta contraposición, Emile Zola es quien toma, desde la observación y la experiencia, instrumentos que van a ser el centro de su obra, pero sin obviar lo imaginario. En el otro polo el autor ubica a Marcel Proust, quien destaca lo imaginario ficticio, pero con una mira hacia lo racional, concluyendo que "juntos abarcan la totalidad de las numerosas interacciones posibles entre la razón y la imaginación". (P. 12)¹⁹

Marí destaca: "(...) Los caracteres constitutivos de la ficción literaria se tejen, por lo tanto, con el hilo de la verdad. La literatura, más que entramado de emociones, es entramado de verdad (...) Al igual que la ciencia, la novela se ocupa de todos los temas y las cuestiones más diversas; escribe la historia y a su imagen y semejanza,

¹⁶ o. cit.

¹⁷ o. cit.

¹⁸ o. cit.

se erige en magister de la vida, trata de fisiología, de psicología, asciende hasta la más alta poesía, sin descuidar la política, la economía social, las costumbres. (P.50)²⁰

Asimismo "(...) Los historiadores se ocupan de escritos que pueden ser localizados en el tiempo y en el espacio, eventos en principio observables o perceptibles, mientras que los escritores imaginativos, se ocupan tanto de este tipo de acontecimientos como de otros hipotéticos, imaginados o inventados. (...) el historiador y el escritor de ficción pueden depositar su interés en diferentes tipos de acontecimientos, pero tanto las formas de sus respectivos discursos como sus metas al escribir son a menudo las mismas. (...) todo discurso tomado en su totalidad es cognitivo en sus metas y mimético en sus recursos (...) de ahí que la historia no es menos una forma de ficción que la novela una forma de representación histórica" (P. 61)²¹

Iterando en de qué sujeto estamos hablando, es decir, el que habla, el que queda determinado por la palabra, construye su realidad simbólicamente, en estos términos el sujeto es en su singularidad, barrado, dividido, es el sujeto del inconsciente.

Por cierto el sujeto se constituye a partir de la falta en el Otro primordial, para que esta carencia sea la que inaugura un sujeto, implica un primer tiempo de alienación que es necesario, asimismo el infans puede cubrir ese lugar, en tanto falta en la madre, es ahí i(a), imagen especular. Cuando él deja de ser todo para esa madre cuya actitud ya es de presencia y ausencia, ese Otro primordial pasa de ser real a ser simbólico.

El niño al descubrir que hay algo más allá de él y su madre, hizo su entrada al juego del tercer término, es decir, pudo articular al padre real posicionándolo en el lugar de padre imaginario, temido, odiado, y al padre simbólico como tal, un significante, padre castrador, portador de la ley.

En cambio lo real es lo que está, lo inasimilable, lo irreductible a la palabra, imposible de integrar al orden simbólico, es decir, lo simbólico produce un corte en lo real al introducir la significación, al dar un significado a la cosa.

¹⁹ Marí, Enrique (2002) La teoría de las ficciones. Prólogo. Buenos Aires: Eudeba.

²⁰ o. cit.

²¹ o. Cit.

Es este sujeto quien busca decir la verdad con su discurso, apareciendo siempre como error, como engaño, revelándose la verdad en las formaciones del inconsciente, actos fallidos, sueños, etc.

¿Cómo se relacionarían la verdad y la ficción desde esta lectura? pues es Lacan quien da una respuesta siguiendo a Jeremy Bentham.

Define "Fictitious", aclarando que no quiere decir ilusorio, ni engañoso, sino que quiere decir "ficticio" en el sentido de que "(...) toda verdad tiene una estructura de ficción". La oposición está entre la realidad y la ficción. Lo ficticio es "(...) estrictamente lo que llamamos lo simbólico". El inconsciente está estructurado en función de lo simbólico y el principio de placer hace buscar al hombre el retorno de un signo (...) lo que da placer porque es de algún modo una eufonía (...)" (P. 22)²², entonces es importante destacar, una grata armonía no solo de sonidos, sino también de palabras y desde ahí poder medir cuál es la función de la realidad.

El Dr. Lacan en relación a lo ficticio toma esta frase paradigmática del Dr. Freud, "(...) Donde estaba Ello, debe el Yo advenir (...)" seguidamente expresa que "(...) es el carácter ficticio del lenguaje que cubre bajo su modelo toda verdad, pues es interrogar a ese "yo" sobre lo que realmente quiere (...)" (P. 16)²³

En la misma línea de pensamiento menciona a Santo Tomás quien siguiendo a San Agustín en la Summa Theológica, fue el que en un sentido positivo la llamó, fictio figura ventatis... "De ahí que la ficción tiene un lugar, sólo allí donde la verdad tiene lugar".

TRAGEDIA: DEFINICIÓN Y CARACTERIZACIÓN

Continuando con la secuencia propuesta en la presentación de este capítulo se definirá, habiendo recurrido al Diccionario Enciclopédico Planeta, el término TRAGEDIA: desde la literatura y el teatro es considerado un subgénero dramático al cual pertenecen las obras cuyos protagonistas acometen empresas, o se dejan llevar por pasiones que desembocan en un final funesto. Composición lírica

²² Lacan, J. (1997) El Seminario. La ética del psicoanálisis (1959/60), Argentina: Editorial Paidós SAICF

²³ o. cit.

destinada a lamentar sucesos desgraciados. Género trágico. Suceso fatal o desgraciado.

Cabría entonces releer a Aristóteles, quien en su Poética sistematiza la tragedia, y considera que "(...) son seis las partes constitutivas de toda tragedia: la fábula, los caracteres, la elocución, la manera de pensar o ideología, el espectáculo y el canto, teniendo cada obra trágica su cualidad propia, (...) pero lo más importante es (...) el entramado de los hechos, pues la tragedia no imita a los hombres, sino las acciones de los mismos, la vida, la felicidad y la desgracia están en la acción y en el fin de la vida, es una manera de obrar, no una manera de ser (...)” (P.39)²⁴. Sin acción no puede haber tragedia. Asimismo menciona que los hombres son de tal o cual manera según su carácter "(...) pero es en función de sus acciones como son felices o infortunados. Por consiguiente, los personajes no obran imitando sus caracteres, sino que sus caracteres quedan involucrados por sus acciones; de manera que los hechos y la fábula son el fin de la tragedia (...)” (P.40)²⁵

Acerca del carácter, dice: "(...) Carácter es aquello que manifiesta la línea de comportamiento de un personaje, la dirección que toma uno con preferencia o bien la dirección que evita cuando la cuestión es dudosa (...) y hay pensamiento allí donde se demuestra que una cosa es o no es, o bien donde se enuncia una idea general”. (P.42)²⁶

En conclusión, la tragedia no se ocupa de imitar a los hombres sino de las acciones de los mismos. Tomando las palabras de Aristóteles, los hombres son de tal manera u de otra y ese sería su carácter, pero lo que determina su felicidad o infortunio son sus acciones.

ANTÍGONA: HISTORIAL PSICOANALÍTICO

El objetivo de este apartado será enmarcar la tragedia de Antígona como un historial psicoanalítico.

²⁴ Aristóteles. Poética (1963) Traducción del griego y Prólogo de Francisco de Samaranch. Madrid: Aguilar S.A. Ediciones.

²⁵ o. cit.

²⁶ o. cit.

En primera instancia nos detendremos en las clases que dictó el Dr. Lacan²⁷, quien desarrolla, a modo de ejemplo la tragedia Antígona de Sófocles, afirmando la importancia que tiene la misma, pues siendo una tragedia está presente en la práctica del psicoanálisis.

Evocando al Dr. Freud, recuerda que fue él quien utilizó la tragedia impulsado por lo que le ofrecía el mito en Edipo Rey y en otras obras del mismo tenor.

En este sentido continúa la clase: "(...) la tragedia está en la raíz de nuestra experiencia, tal como lo testimonia la palabra clave, catarsis, que está vinculada con el término de abreacción, descarga, descarga en acto, incluso descarga motriz, de una emoción que quedó en suspenso, (...) una emoción, un traumatismo pueden dejar para el sujeto algo en suspenso, algo que puede perdurar hasta tanto no se haya vuelto a encontrar un acuerdo. La noción de insatisfacción basta para desempeñar el papel de comprensibilidad aquí requerido". (P. 294)²⁸

Por otra parte ya Freud en sus discusiones con Breuer nos muestra que la acción puede descargarse en las palabras que la articulan.

La catarsis relacionada con la abreacción, tiene orígenes muy antiguos, si bien se traduce habitualmente catarsis como purgación, desde la medicina, eliminación de los humores corruptos. Cátaros son los puros, Katharós es un puro, originalmente no significa descarga, sino purificación.

Catarsis, en el contexto antiguo, es Hipócrates, médico griego (377 a.C.) quien liga a las eliminaciones, a las descargas de los humores orgánicos en desequilibrio, a un retorno a lo normal. En otros contextos, está vinculado con la purificación y especialmente con la purificación ritual.

S.XVI Denis Lambin retomando a Aristóteles, coloca la función ritual de la tragedia y el sentido ceremonial de la purificación en un primer plano.

La tragedia tiene como meta la catarsis, la purgación de las pathemata, de las pasiones, del temor y de la compasión.

Antígona permite ver el punto de mira que define el deseo, ese punto de mira detenta un misterio, que es lo que tiene de desconcertante esta víctima tan terriblemente voluntaria.

²⁷ Lacan, J. o. Cit.

²⁸ Lacan, J. o. Cit.

El verdadero misterio, el verdadero sentido, está del lado de esa turbación, del lado de las pasiones singulares que son el temor y la compasión, pues por intermedio de ellas somos purgados, purificados de una imagen entre otras.

Ahora bien, si de los ritos circunscribimos el análisis a los ritos funerarios, el interrogante que surge es:

- ¿Cuál es la función de la tragedia respecto del Rito funerario?

Es en la tragedia griega donde podemos ubicar como nodal el Duelo. Si bien los rituales fúnebres sufrieron modificaciones a través de los tiempos, no fueron suprimidos. Son los griegos los que nos muestran el valor del rito funerario en la tramitación del duelo.

Lacan pregunta, "(...) ¿Qué son estos ritos por los cuales damos satisfacción a lo que se llama la memoria del muerto? - sino la intervención (...) de todo el juego simbólico". (P. 106)²⁹

Más adelante afirma: "(...) el trabajo del duelo se efectúa al nivel del logos, (...) es primeramente una satisfacción dada a lo que se produce de desorden en razón de la insuficiencia de los elementos significantes para hacer frente al agujero creado en la existencia. Ya que es el sistema signifiante en su conjunto el que resulta cuestionado por el menor duelo. (...) no hay nada signifiante que pueda colmar este agujero en lo real, si no es la totalidad del signifiante". (P. 107)³⁰

Se considera interesante ubicar históricamente a Sófocles y su tragedia Antígona, nombre que toma la misma del personaje eje de esa tragedia, puesto que en el mismo se hace referencia al tema del rito funerario.

Sófocles nació en Colono Hípico, lugar muy cercano a Atenas en el año 496 y vivió hasta el 406 a.C.

Es José de la Cruz Herrera³¹ en el prólogo a "Eurípides" quien comenta que, según se dice, Sófocles escribió 113 tragedias, pero solamente se conservan siete.

²⁹ Lacan, J. "Hamlet: un caso clínico" (1994) C.E.P. de Rosario (República Argentina)

³⁰ Lacan, J. o. Cit.

³¹ Herrera, José de la Cruz (2000), Eurípides. España: Océano Grupo Editorial, S.A.

"Ajax" cuya fecha exacta de presentación no se conoce, pero se considera posterior a "Antígona" (442-441 a.C.) y no antes del 438 a.C. "Las Tarquinias" representadas en el 421 a. C., "Edipo Rey" tampoco tiene una fecha precisa, posiblemente antes del año 430 a.C., "Electra" se aproxima al año 415 a.C. y "Filoctetes" fue representada en el año 409 a.C., "Edipo en Colono" se supone es de la segunda mitad del año 406 a.C. y fue presentada por su nieto Sófocles el Joven, obteniendo la misma un primer premio en el año 401.

Junto con Esquilo y Eurípides forman el trío más renombrado de la tragedia griega, destacándose Sófocles en su gusto por conservar cierta armonía y equilibrio entre el alma y el cuerpo, entre el afecto y la mente, basándose su obra en profundizar en la naturaleza humana.

Sófocles se formó al lado de Esquilo, quien es considerado el creador de la tragedia, y de quien termina alejándose no sólo por modificar la técnica teatral, pues le quita protagonismo al coro y aumenta la cantidad de actores, sino donde Esquilo le imponía a la obra vastas proporciones, por tramos casi inabordables, él reduce la temática y le da mayor movilidad dramática.

Según Jorge Bergua Cavero la obra de Sófocles, especialmente Antígona y Edipo rey, se convirtieron a través del tiempo en el paradigma de la tragedia griega.

Sófocles responde a la crisis espiritual de su tiempo, convencido de la "solidez del orden divino", pero al mismo tiempo es consciente de su desarraigo con respecto al mundo de lo divino.

El héroe de Sófocles es intransigente y por lo tanto se aísla en la más radical de las soledades. El conflicto no se soluciona en el caso de Antígona promulgando leyes, "reformas sobre enterramientos". La tragedia sigue la enseñanza del dios Dionisio: "(...) la esfera de la razón, de la prudencia, de la justicia y las leyes humanas es terriblemente limitada; el personaje trágico es aniquilado por fuerzas que lo trascienden, fuerzas cuya comprensión cabal no está a su alcance, ni mucho menos pueden ser vencidas por la prudencia racional". (P. XX)³²

PASAJE DE LA NOVELA A LA TRAGEDIA

³² Bergua Cavero, Jorge (2000), Sófocles – Tragedias. Introducción General. España: Ed. Gredos S.A.

Mientras la novela instala los conflictos privados, lo dramático, la búsqueda de los cambios y las reformas en la vida cotidiana y social, la tragedia es lo íntimo, escenifica conflictos irresolubles, lo que se expresa son "verdades simbólicas" no "racionales".

El Dr. Carlos H. Bembibre, en su clase "El acto de Antígona", dice: "(...) Antígona se desprendió de Sófocles y adquirió vida propia. Por algo, en estos veinticinco siglos, Antígona sigue siendo creada, citada, inventada nuevamente. Es un personaje desprendido del autor y que va pasando de versión en versión (...). Cada uno de estos ciento treinta y pico de autores que hizo una versión escrita de Antígona en estos veinticinco siglos, añadió o subrayó cosas diferentes que no estaban en las versiones anteriores... lo más parecido a "fábrica de caso" ". (P.83)³³

ANTÍGONA: PACIENTE

Es desde aquí donde se considera que queda enmarcada la tragedia Antígona como un historial psicoanalítico, con su paciente Antígona, quien narra su historia en relación al enterramiento de su hermano Polinices.

Como "viñeta clínica" se priorizará la dramática de Antígona con el rito funerario y con su "acto" en relación al mismo.

ANTÍGONA³⁴ – RELATO DE LA HISTORIA

Antígona es hija de Edipo (rey de Tebas) y Yocasta, y es hermana de Ismene, Étéocles y Polinices (los varones, nacidos gemelos).

Edipo conoce sus crímenes por el oráculo de Tiresias, ante esto se quita la vista y decide desterrarse de Tebas. Antígona acompaña a su padre en el exilio, llegando ambos hasta Colono, en Ática. Al morir su padre, Antígona regresa a Tebas donde vive con su hermana Ismene. El motivo de su regreso es para evitar la guerra entre sus hermanos.

³³ Bembibre, Carlos H. (1997), Mujeres trágicas en duelo. Curso de Post-Grado. Centro de Salud Mental N° 3. Publicación de la E.F.B.A.

³⁴ Sófocles (2000). Tragedias completas. España: Ediciones Cátedra, S.A.

Los dos hermanos varones se ponen de acuerdo para gobernar Tebas un año cada uno, comenzando Etéocles, pero cuando tiene que entregar el trono no lo hace, por tal razón comienza una lucha por el poder entre ellos. Edipo los maldice diciendo que van a morir uno en manos del otro.

En la guerra de los Siete Jefes, los hermanos, Etéocles y Polinices luchan en campos contrarios: el primero, con el ejército Tebano, el segundo, con el que atacaba a su patria. Polinices lanza su ejército de argivos decidido a reivindicar su derecho al trono de Tebas. Cuando los combates se desarrollaron frente a las puertas de Tebas, Etéocles y Polinices se dan muerte, cada uno en manos del otro, cumpliéndose la profecía.

Ante este desenlace, Creonte (hermano de Yocasta) se convierte en rey de Tebas, declarando a Etéocles como héroe defensor de la ciudad, tributándole exequias reales y Polinices no será enterrado dignamente, será dejado fuera de la ciudad al arbitrio de los cuervos y los perros.

Para los griegos los honores fúnebres eran muy importantes, pues el alma de un cuerpo que no era enterrado estaba condenada a vagar por la tierra eternamente, quedando imposibilitado el descanso eterno en el Hades. Llegar al Dios del mundo invisible, del reino de las sombras y los muertos. Ni al peor enemigo se le negaba esta gracia.

Antígona desafía a Creonte, negándose a cumplir la orden de su tío, pues dar sepultura a los muertos y especialmente a los parientes próximos es un deber sagrado impuesto por los dioses y las leyes no escritas, ante lo cual vierte sobre el cadáver de su hermano Polinices un puñado de polvo, gesto ritual que basta para cumplir la obligación religiosa.

Por este acto es condenada a ser encerrada viva en la tumba de los Labdácidos, de quienes descendía. Antígona se ahorca después de realizar el ritual de entierro a su hermano Polinices. Ismene, la hermana, queda fuera de escena.

Hemón, prometido de Antígona, hijo de Creonte y Eurídice, se suicida sobre el cadáver de su amada.

Eurídice, ante el suicidio de su hijo, desesperada, se quita la vida.

VIÑETAS

Comienza la tragedia con la conversación entre las hermanas, Antígona e Ismene, enteradas de la muerte de sus hermanos y la noticia de que Creonte prohíbe que se le dé sepultura a Polinices quien pasa a ser considerado enemigo de la patria y en concordancia de los dioses.

Antígona - "(...) ¿Es que en cuestión de sepultura no ha medido a nuestros dos hermanos con rasero diferente, al honrar a uno con ella y al otro, negándose? A Eteocles, según explica la gente, por entender que debía concederle, amén de lo que es de justicia, también los ritos de rigor, lo enterró, de suerte que es acogido con todos los honores por los difuntos de ultratumba. En cambio al otro, a Polinices, tristemente muerto, asegura la gente que un heraldo comunicó a nuestros conciudadanos que nadie le dé sepultura ni llore, sino, al contrario, que lo dejen abandonado sin dedicarle una lágrima y sin enterrar ¡dulce tesoro que ha de proporcionar gran placer a los pajarracos que tengan la suerte de divisarlo y devorarlo!. Tan intolerable comunicado afirma la gente que ha anunciado el que tan bondadoso era, Creonte, actuando contra ti y no menos contra mí - ¡también contra mí! -, que va a venir aquí a advertir y aclarar esos comunicados a quienes no los conozcan, y que considera la cuestión ésta no como cosa de poca monta sino que a quien contravenga algo de esto le espera la muerte lapidado por el pueblo de esta ciudad. Ahí tienes como está la situación, y pronto tendrás que demostrar si eres bien nacida o, aunque de padres nobles, vil. (...)" (P. 148)³⁵

Antígona sabe que su hermano Polinices cometió un acto criminal tratando de llevar al enemigo a la ciudad y así vencer a su hermano Etéocles, quedándose a cualquier precio con el poder. Pero a la vez es su hermano, sea lo que sea, haya hecho lo que haya hecho y esto es a nivel del ser, Polinices es su hermano y como tal es insustituible.

Creonte anuncia que no va a permitir las exequias, trata de impedir el duelo. En la discusión con el tío aclara que el lazo con su hermano muerto es irremplazable y que va a dejar una marca significativa, va a dejar escrito el nombre del muerto y con él, quien fue ella para él en vida.

³⁵ o. Cit.

En este sentido el posicionamiento del parlêtre, del ser que habla, frente a la muerte, no es solamente un hecho privado sino que también pertenece al ámbito de lo social.

El tratamiento, al y con el muerto, cadáver, no se entiende ni concibe del mismo modo a través de los tiempos y en las distintas comunidades, dado que son las reglas propuestas por cada comunidad, las que transmiten el cómo y qué hacer con el muerto. Advenirse o no a lo antedicho, es lo que hace al posicionamiento del sujeto ante la pérdida, el reconocimiento de que no hay reemplazante, se precipita el tiempo del duelo.

El tío toma la ley en sus manos y decreta la "putefracción" de Polinices, negándole todo reconocimiento de filiación, de pertenencia a una familia, de inscripción simbólica, función del rito que sostiene el recorrido del duelo, dando lugar a la pérdida.

Creonte – "(...) a todo aquél que considera a un amigo más importante que a la propia patria, a ése no lo tengo en cuenta en parte alguna. En efecto, yo, ¡y Zeus que observa toda y cada una de las cosas permanentemente sea testigo de lo que voy a decir!, ni callaría si observara que el infortunio en vez de la salvación va derecho contra mis conciudadanos, ni haría jamás amigo personal mío a un enemigo de la ciudad. (...) También ahora he comunicado a los conciudadanos medidas en consonancia con las que acabo de señalar referidas a las de los hijos de Edipo: a Etéocles, que murió combatiendo en defensa de esta ciudad, destacando en todo su lanza, he ordenado darle sepultura y dedicarle todos y cada uno de los actos rituales que conviene a los más destacados difuntos de allá abajo. Pero en cambio a su hermano, me refiero a Polinices, que, no obstante su condición de desterrado, de regreso a la patria quiso pasar a fuego hasta los cimientos a ésta su tierra patria y a los dioses de cuyo seno él nació (...) ha sido anunciado a esta ciudad que ninguno de sus miembros lo honre dándole sepultura ni lo llore, sino que lo deje sin enterrar, de suerte que se pueda ver su cadáver devorado y maltratado por aves rapaces y por perros (...)" (P. 154)³⁶

³⁶ o. Cit.

Guardián a Creonte – "(...) alguien, luego de enterrar al muerto, ha escapado tras esparcir sobre el cuerpo polvo seco y tras dedicarle los rituales de rigor. (...) pues el cadáver había sido recubierto, aunque no inhumado, pero lo revestía una tenue capa de polvo, lo que daba la impresión de ser cosa de algún hombre que pretendía evitar sacrilegio (...)" (P. 156)³⁷

Guardián – "(...) Aquella de antes, la que había llevado a cabo el hecho aquél, aquí está. La cogimos enterrándolo (...)" (P. 160)³⁸

Guardián a Creonte – "(...) fue descubierta en el momento en que preparaba la sepultura. (...) Estaba sepultando al muerto aquel (...) Sí. Justo a ésa la vi en el momento en que enterraba el cadáver que tú habías prohibido enterrar (...)" (P.161)³⁹

Creonte a Antígona – "(...) ¿sabías que un edicto ordenaba que nadie hiciera lo que tú has hecho? (...)" (P.162)⁴⁰

Antígona – "(...) Lo sabía. (...)" (P.162)⁴¹

Creonte – "(...) ¿Y aún así osaste transgredir estas leyes? (...)" (P. 162)⁴²

Antígona – "(...) Pues esas leyes divinas no están vigentes, ni por lo más remoto, sólo desde ayer, sino permanentemente y en toda ocasión, y no hay quien sepa en qué fecha aparecieron (...) si hubiera tolerado que el nacido de la misma madre que yo, fuera, una vez muerto, un cadáver insepulto, por eso sí hubiera sufrido! (...)" (P.163)⁴³

Antígona insiste en ubicar a su hermano en una cadena significativa, pues el que murió tiene un nombre "(...) no es un simple esclavo, sino un hermano (...) el propio

³⁷ o. Cit.

³⁸ o. Cit.

³⁹ o. Cit.

⁴⁰ o. Cit.

⁴¹ o. Cit.

⁴² o. Cit.

⁴³ o. Cit.

Hades postula que se cumplan con todos los muertos los ritos que yo he tributado a éste (...)" (P.165)⁴⁴

Este es el acto de Antígona, reinsertar a su hermano en la cultura llevando adelante el ritual del enterramiento, al espolvorearlo con tierra, entra a la categoría de cadáver, que es lo que trata de impedir Creonte, dejándolo insepulto como carroña para los pajaracos.

No permite que su hermano se transforme en un cuerpo expuesto al goce de los devoradores, sino que lo eleva al estatuto de humano muerto – cadáver, lo reinserta en la cultura y abre el tiempo del duelo, ser dueloado por ella.

Según Bembibre, "(...) El acto de Antígona reivindica la dignidad del sujeto, allí donde el goce pretende abolir la razón. Ella muestra a su hermano digno de ser considerado como humano y por lo tanto dueloado por ella (...)" (P. 97)⁴⁵

En otro tramo de su exposición nos dice: "(...) el acto de Antígona es suturante, porque restituye la dignidad del parlêtre aferrándose al trazo simbólico que instituye su condición misma de parlêtre, resitúa ese trazo distintivo que concierne a la razón de ser del parlêtre, (...) un epitafio, una tumba que señalice que más allá de un cuerpo corrompido, hay un significante que lo marca: su nombre (...) Allí donde algo no logra ser simbolizado, retorna una y otra vez (...)" (P.103)⁴⁶

Evocando a Lacan con su aforismo: "El deseo es el deseo del Otro", Antígona "(...) no reniega del deseo del Otro que la habita. Tomada por el deseo del Otro lo lleva hasta las últimas consecuencias; realiza su deseo en tanto deseo del Otro y allí produce su acto, acto donde se instala su tiempo de máxima realización subjetiva (...) afianza y se afianza en su dignidad de sujeto. (...)" (P.104)⁴⁷

–Dice Antígona – "(...) Bajo allá antes de que se me haya agotado mi plazo de vida! Sin embargo, me recreo vivamente en la esperanza de que, cuando llegue allí, mi presencia será grata a mi padre, y más que grata para ti, madre, y grata a ti, hermano. Y esto porque, cuando moristeis, os lavé y preparé vuestra mortaja y sobre vuestro sepulcro ofrecí libaciones, todo con mis propias manos. Pero ahora Polinices, por recubrir tu cadáver, mira qué consigo. Y sin embargo, a juicio de los

⁴⁴ o. Cit.

⁴⁵ Bembibre, Carlos H. (1997), Mujeres trágicas en duelo.

⁴⁶ o. Cit.

inteligentes, no hice otra cosa que tributarte las honras debidas. Pues ni aunque se hubiera tratado de unos hijos nacidos de mí, ni de un marido, que, muertos, se estuvieran descomponiendo, jamás habría arrostrado esta prueba llevando la contra a mis conciudadanos. Pues bien, ¿en gracia a qué ley me expreso así? Simplemente porque marido, muerto uno, otro habría, y un hijo de otro hombre si hubiera perdido al primero. Pero, ocultos en el Hades madre y padre, no hay hermano alguno que pueda retomar jamás. (...)" (P. 178/79)⁴⁸

Lacan en su clase "La esencia de la tragedia", señala un término griego, autádelphos, el cual recorre toda la tragedia, desde el primer verso con la conversación entre las hermanas, y cuyo significado liga en sí mismo al hermano y a la hermana.

Continuando con la exposición de Bembibre: "Antígona nos muestra la imposibilidad de sustitución del objeto de amor perdido y esto va entramado con "la dignidad subjetiva en el tiempo del duelo", y es el *rito funerario*, "lo que sitúa con claridad el valor inapreciable de lo que se ha perdido junto con el muerto". (P. 139)⁴⁹

CARACTERIZACIÓN DE LA NOCIÓN DE DUELO

Dado que nos adentramos en el tiempo del duelo, amerita definir la palabra Duelo. Desde el diccionario se define el duelo como "dolor, aflicción", también como "Demostraciones para manifestar el sentimiento por la muerte de alguien".

Desde la teoría y clínica psicoanalítica el duelo es el trabajo de subjetivación que hace un sujeto ante la desaparición, la muerte en lo real de un objeto que fue amable para él. Este proceso no es pensable sin la puesta en acción de todo el bagaje simbólico del cual es poseedor y como sostén de ese bagaje la dimensión de lo social, vehiculizado por la práctica ritual que cumple la función de sostén imaginario, para que el bagaje simbólico pueda hacer borde a ese agujero en lo Real que la muerte produjo.

⁴⁷ o. Cit.

⁴⁸ Sófocles (2000). Tragedias completas. España: Ediciones Cátedra, S.A.

⁴⁹ Bembibre, Carlos H. (1997) Mujeres trágicas en duelo.

EL DUELO: FORMAS DE MANIFESTACIÓN

El tiempo y formas del duelo también fueron variando, desde el ser acompañado públicamente en el dolor por la pérdida a transformarse en una relación absolutamente privada con el muerto.

Cada duelo tiene su singularidad, sus particularidades, pero para que sea posible la función subjetivante que el duelo genera sólo es en la articulación con el rito funerario.

Al mismo tiempo Bembibre nos alerta acerca de la subjetivación del duelo puntualizando: "(...) no toda subjetivación de una pérdida es homologable al duelo. No entramos en duelo todo el tiempo como reacción a toda muerte o subrogado. Hay momentos de cierto pesar y dolor, que podemos metafóricamente pensar en tiempos de duelo, pero no como duelo (...), es decir, (...) la singularidad del duelo como reacción ante una pérdida (...) La articulación del duelo con la dimensión de la falta, la dimensión del deseo y la dimensión del objeto (...)" (P.138)⁵⁰.

Insistiendo en que lo propio del duelo es la reacción ante una pérdida; la desaparición real de un ser, es decir, alguien que "se va llevándose con él un trozo de sí", en esta ambigüedad entre el tu y el yo que no se distinguen, el objeto pasa al estatuto de ser insustituible.

Es Allouch quien desarrolla ampliamente esta representación del duelo: "(...) se está en duelo, no porque una persona cercana haya muerto, sino porque quien ha muerto se llevó en su muerte un pequeño trozo de sí (...)" (P. 39)⁵¹. "(...) El sujeto habrá perdido entonces no solamente a alguien sino, además, como suplemento un pequeño trozo de sí (...)" (P.307)⁵²

De qué pequeño trozo de sí se trata, qué se llevó si no es algo que en vida le fue dado, reconociéndolo como un ser querido.

En relación a este posicionamiento, se abre una pregunta:

⁵⁰ O. Cit.

⁵¹ Allouch, Jean (1996) *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*: Editorial Edelp S.A.

⁵² O. Cit.

- ¿Cómo articula el sujeto esta pérdida en lo real, habiendo sido privado al nivel de su ser, y quedando representado en el cadáver (objeto simbólico) ese ser querido?

El cuerpo orgánico es la evidencia de que hubo una muerte. Donde hay algún tratamiento específico hecho al cuerpo biológico que nombramos "cadáver", quedó inscrita la marca de "la cultura", y desde aquí cada disciplina va a hacer su lectura, ya sea la religión, la antropología o el psicoanálisis, es decir, es un hecho de cultura.

RITO: CARACTERIZACIÓN

El Diccionario de la Real Academia conceptualiza al "Rito" como un "conjunto de reglas establecidas para el culto y ceremonias religiosas". "Ritual", como relativo al rito. "Ser de ritual una cosa", estar impuesta por la costumbre. "Ritualidad", Observancia de las formalidades prescriptas para hacer una cosa.

En cuanto al "rito" o "rituales", no siendo un concepto psicoanalítico es tomado por Freud para describir el "ritual sintomático", en el desarrollo del síntoma o el "ritual obsesivo" desde el punto de vista fenomenológico, entonces, para que servirían estos rituales sino para anclar en el mundo simbólico.

En función de lo expuesto, cómo interpretar la afirmación de Antígona, quien prefiere la propia muerte antes que aceptar el hecho de que su hermano Polinices no sea enterrado dignamente, es decir, en el marco de lo que establecen las leyes divinas.

En este sentido es Liliana Baños quien nos señala "(...) Enterrar es una función social, no un acto. Será el sujeto el que deberá recorrer, paso a paso, el camino del duelo. Camino singular marcado por una historia y conducido por un ritual (...)" (P.131)⁵³

Continúa la autora "(...) Los ritos no llenan el vacío de la muerte, pero prestan un soporte simbólico al intento de inscribir la pérdida (...) El rito introduce una

⁵³ Baños, Liliana (1993) La clínica del duelo. Rosario: Cromos Ediciones.

mediación en relación a lo que el duelo abre en cuanto a la hiancia. Su operación consiste en hacer coincidir con la hiancia abierta por el duelo, la hiancia mayor, la falta simbólica. (...) En el pasaje del cuerpo al cadáver, los ritos intentan llevar la putrefacción de lo real a lo simbólico. (...) El duelo reclama el cuerpo no sólo por el dolor (...) o por la pesadumbre de quien lo transita, sino (...) por la separación del cuerpo del muerto; al mismo tiempo el cuerpo tiene que estar ahí, prestarse al rito (...) el rito cumple su función de soporte simbólico del duelo, regula la angustia: la ausencia del cadáver es siniestra y de ese horror hablan los desaparecidos (...) si el muerto no termina de morir, los vivos no estarán del lado de la vida (...)" (P. 132)⁵⁴

En suma, llamamos **Duelo** al trabajo de **subjetivación** y a la vez de cambio de **posición subjetiva** ante el muerto, ante la pérdida en lo real del objeto amado. Para lograr esto debemos apelar a los recursos de nuestro mundo simbólico, con qué significantes contamos, entre ellos las operaciones de castración que se actualizan con cada pérdida, los **rituales** que nos aportarán el sostén imaginario que pondrá en funcionamiento el duelo, para así comenzar a bordear el **agujero en lo Real** que ya está instalado.

La presencia del cadáver, da testimonio de la muerte, comienzan los aprestamientos del duelo, el rito cumple su función de soporte simbólico. La ausencia del cuerpo, instala la posposición del duelo, si no hay cadáver, no hay certeza de la muerte.

Desde esta definición de duelo sostenido por el rito, que no es cualquier rito, sino que es en relación a lo funerario, a la muerte de un ser amado, queda circunscripto de qué rito estamos hablando y en relación a él lo que la sociedad nos propone, pero si de **sujeto** estamos hablando, desde el psicoanálisis, sí y sólo si es el **sujeto de lo inconsciente**. Sólo el sujeto de lo inconsciente puede invocar a su bagaje simbólico ante la falta, ante una pérdida en lo real, al quedar afectado en la "dimensión de su ser"⁵⁵.

George Steiner en ANTÍGONAS, escribe: "En el seno de la familia, los elementos imperantes de la conciencia son los de la relación con una particularidad individualizada. Lo que se concibe como totalidad es la persona específica. A ella se le asigna una importancia de presencia que se niega a la "individualidad

⁵⁴ O. Cit.

generalizada" del ciudadano en la perspectiva del Estado. La muerte, por decirlo así, *especifica esa especificidad* hasta el máximo nivel. La muerte es el cumplimiento externo de lo único. *La muerte es la realización y la suprema penalidad* que un individuo toma sobre sí (...) Pero *en la muerte* el individuo retorna inmensamente al dominio ético de la familia (...) El estado se interesa por la *acción*, del individuo, en tanto que la familia atribuye valor a su *ser* puro y simple. Esta diferencia radical entre una valoración política y una valoración ontológica determina la primacía del entierro". (P. 47/48)⁵⁶

Antígona narra su historia en relación al entierro de su hermano Polinices, quien como sabemos fue muerto y no tiene derecho a ser enterrado al modo como lo dicta la ley de los ciudadanos, ella desafía esa ley.

Cubre el cuerpo del hermano con una fina capa de polvo para que quede velado, pues hay un límite, lo que está más allá no debe ser visto.

Es con este ritual que Antígona le da estatuto de cadáver al organismo, y habiendo cadáver, se da comienzo al trabajo de duelo.

Al hijo

No soy yo quien te engendra. Son los muertos.

Son mi padre, su padre y sus mayores;

son los que un largo dédalo de amores

trazaron desde Adán y los desiertos

de Caín y de Abel, en una aurora

tan antigua que ya es mitología,

y llegan, sangre y médula, a este día

del porvenir, en que te engendro ahora.

Siento su multitud. Somos nosotros

y, entre nosotros, tú y los venideros

hijos que has de engendrar. Los postrimeros

y los del rojo Adán. Soy esos otros,

⁵⁵ Punto este que fue desarrollado en el capítulo Lacan: Sujeto

⁵⁶ Steiner, G. (1986) ANTÍGONAS – La travesía de un mito universal por la historia de Occidente. España: Editorial Gedisa.

también. La eternidad está en las cosas
del tiempo, que son formas presurosas. (P.119)⁵⁷

⁵⁷ Borges, Jorge Luis (2005) El otro, el mismo. Argentina: Emecé Editores S.A.

CAPÍTULO V

LACAN: ANGUSTIA – DUELO – RITO FUNERARIO

PRESENTACIÓN

En continuidad con el desarrollo del concepto "Sujeto" formulado por el Dr. Lacan, se abordarán los afectos: Angustia – Duelo – Rito funerario.

ANGUSTIA

Es pertinente mencionar al Dr. Freud quien relaciona el afecto angustia con la espera del peligro, es la espera de algo, un objeto exterior perceptible, que esa ausencia de objeto encuentre en el sujeto una resolución psíquica. Perder el objeto materno o el objeto de amor, son momentos cruciales que indican ausencia y remiten a la castración y la idea de muerte. La falta, remite a lo filogenético, a la castración y la muerte, estas últimas entendidas como momentos de organización en la estructuración psíquica.

Con esta definición de angustia como transformación de la libido inhibida o reprimida, es la señal de un peligro en la que el yo es el espacio y el agente, Freud nos alerta que este peligro que se despliega especialmente en las formas clínicas llamadas fobia, histeria y neurosis obsesiva, es decir en las tres formas de la neurosis, el peligro es la amenaza de castración, el detonante en la formación de síntomas.

Entonces, la angustia señal ante una pérdida, puede ser la pérdida de la madre, objeto de amor y la otra vertiente compete a la fase fálica con la posibilidad de perder el órgano genital, narcisizado en esta imprecisión de unión - separación de la madre, cuyo deseo se manifiesta en forma ambigua.

Es importante destacar que el Dr. Freud en su conferencia "La angustia y la vida pulsional"¹ da cuenta de lo que se llamó "segunda teoría de la angustia", momento en que la angustia pasa a ser entendida como afecto y la separación del objeto provoca diferentes sensaciones tales como, angustia, dolor y/o duelo.

El Dr. Lacan señala rotundamente que "la angustia no es sin objeto", y lo que Freud denomina angustia real, para Lacan se trata de una exterioridad extraña al significante;

¹ Punto desarrollado en el capítulo: Freud – Acerca de lo propio del aparato psíquico.

el corte que resulta converge con la estructuración del sujeto, y circunscribe la angustia al lugar de resto de esa operación de división. Ese resto es concerniente al objeto *a*, causa del deseo, lo que empuja al sujeto a dirigirse a una realidad de elección. La angustia, indica la proximidad a ese objeto *a* que amenaza en reaparecer desde lo real, basándose este recorrido en una paradoja, la carencia es "de falta de falta", es decir, la angustia no es por la falta sino por la desaparición de la falta. La angustia de castración está referida no al peligro de una pérdida, sino el peligro de perder la pérdida.

También se tendrá en cuenta la diferencia entre la identificación con la imagen especular *i(a)*, desarrollada en el "esquema del florero invertido"², siendo un tiempo de la relación imaginaria, pues no todo investimento libidinal pasa por la imagen especular ya que hay un resto, el falo, que se presenta bajo la forma del símbolo (-fi), es una falta que aparece en lo imaginario, sin imagen, en un sentimiento de extrañeza (Unheimlich) designando la castración imaginaria inducida por la metáfora paterna, ese sentimiento de fractura, de falta que marca la imagen del cuerpo, entonces la angustia no es por la falta, sino por la desaparición de esa falta.

Volviendo al término castración, amerita dar cuenta de sus múltiples sentidos, el que es marca, fractura del cuerpo propio, ya mencionado en el párrafo anterior, pero ante el intento del sujeto de positivizar esta fractura, de volver a llevar la imagen o la significación fálica a la del cuerpo propio, la amenaza se intensifica y una última posibilidad es la de la aparición misma del falo o de una parte del cuerpo que lo simboliza en lugar de la fractura o de la falta instalada en el campo especular, en esta última posibilidad estaríamos francamente en el campo de la angustia.

Ejemplificando en la relación madre – niño, no provoca angustia la alternancia presencia – ausencia, pues la posibilidad de la ausencia le garantiza al niño la presencia, lo angustiante es la presencia constante. Bordeando el objeto de deseo, la angustia no es por la excitación de encontrarlo o que falte, sino por que no falte, que se ubique en una presencia constante.

Resumiendo, Lacan designa con el algoritmo (-fi), algo que en relación con la reserva libidinal no se proyecta, no se inviste a nivel especular, permanece irreductible al nivel del cuerpo propio, al nivel del narcisismo primario, relacionado al autoerotismo o al goce autista.

² La imagen del cuerpo propio *i(a)*, la estabilidad a la que el sujeto se acomoda en un objeto forma parte del cuerpo propio, queda fijado al autoerotismo y es ahí donde reside "la reserva inasequible", habiendo otro momento en el que se traspa la libido narcisista con que se invistió *i(a)*, cuya sigla es *i'(a)*, pero se deberá colocar una *x*, pues ése es el verdadero objeto de amor en su carácter de *ágalma* (objeto enigmático del deseo que extrae su fascinación y poder sobre el sujeto de la falta en ser enraizada en el objeto *a*) siempre y cuando no aparezca el objeto *a*.

La castración se inscribe en la suspensión del sujeto en relación con la imagen libidinizada del semejante (en *a* y en (-fi)), es decir, en las escenas denominadas traumáticas, la angustia de castración renueva la dependencia del sujeto con respecto al Otro, pero al igual que el sujeto, el Otro está tachado, si bien en otros términos, bajo la égida de "no hay Otro del Otro".

Podemos conjeturar que si no hay Otro del Otro, lleva al neurótico a hacer de su castración lo que le falta al Otro, al positivizarla garantiza la función del Otro, pero para asegurarse necesita de un significante que le falta, finalmente lo hace mediante un signo que es su propia castración.

Leyendo a Freud, nos topamos con el pasaje que hace de la angustia de castración a la angustia de muerte, y lo encontramos en su teorización acerca de los períodos de la organización simultánea del yo y la libido. A modo de ejemplo, en el momento de desplazamiento de la libido de las figuras parentales, posterior al período de latencia, internalizado el superyó, el temor a la pérdida del amor se responde con la señal de la angustia, siendo en última instancia la angustia de muerte la que obliga al individuo a renunciar a gran parte a sus deseos pulsionales. En resumen, la angustia de muerte remite a la situación del nacimiento y lo filogenético, marca de la herencia que esa situación implica.

En continuidad con la teorización del concepto angustia, amerita prestar atención a sus clases dictadas entre 1962/63³, donde se pregunta: "(...) La angustia, ¿qué es? (...) respondiendo (...) es un afecto. (...)" (P.22)⁴

Más adelante, en el mismo capítulo, "La angustia en la red de los significantes", insiste en que el afecto no está reprimido, va a la deriva "(...) lo que está reprimido son los significantes que lo amarran (...)" (P.23)⁵

Igualmente la angustia es la traducción subjetiva del objeto *a*, concepto desarrollado en este capítulo, sabemos que es el objeto causa del deseo, está relacionado con el Otro con mayúscula y además el aislamiento del *a* se produce a partir del Otro, en la relación del sujeto con el Otro es que se constituye como resto.

Desde esta lectura, la angustia "ante algo" indica, la angustia ante lo real, al haber cedido el sujeto algo de sí, algo transformado en impensable e inaccesible y que se tiene testimonio de esto por la experiencia de la falta, es la angustia la que intenta paliar la división constitutiva del sujeto.

³ Lacan, J. (2006) La Angustia (1962/63) Buenos Aires: Ed. Paidós

⁴ O. Cit.

⁵ O. Cit.

En resumen, de acuerdo a lo desarrollado, el sujeto está tomado en las redes del objeto parcial, objeto *a*, causa de su deseo y organizador de su fantasma, pero sin correspondencia en relación a su falta, es justamente en esta no coincidencia entre el deseo y la falta donde se inscribe la angustia.

En esta no coincidencia de la falta con el deseo, la angustia apunta a "la verdad de la falta" dando testimonio de la castración (- fi) y la otra posibilidad es la angustia designando la inhibición del sujeto que constituye la imagen especular según la efigie del Otro, el "Otro sí-mismo", que reconduce al sujeto a la agresión originaria del "es yo o el otro", se reconoce el riesgo sintomático de la intención suicida, a menos que la angustia logre elaborarse psíquicamente, permitiendo relativizar el ideal en el curso de un trabajo de duelo.

La angustia es un afecto que está más allá de toda duda, no engaña. La angustia no es sin objeto y ese objeto es el objeto *a*, objeto causa del deseo. La angustia surge cuando aparece algo en el lugar del objeto *a*, cuando el sujeto es confrontado con el deseo del Otro y no sabe qué objeto es él para ese deseo.

Por lo tanto, si bien la característica del objeto *a* es ser imaginario, no podría ser leído sin una atadura a lo simbólico, entonces se constituye por la intersección de las tres vertientes, lo real, lo simbólico y lo imaginario, diferenciándose del síntoma al cual, mientras no le llega un simbólico adecuado para apaciguar lo imposible de lo real, establece una solución de compromiso cuyo precio es la angustia.

En la búsqueda de ese objeto imaginario aparece la angustia, aparece la interrogación de ese punto oscuro en el ¿Qué quiere él de mí?

Moustapha Safouan⁶ propone una representación simplificada de la relación entre la inhibición, el síntoma y la angustia, con lo cual "(...) la angustia está representada por el vértice del ángulo, es decir por un punto donde parten dos líneas. Una representa la pulsión en cuanto tiende a realizarse, a transformarse en acto, que podemos llamar línea de la motilidad, lo que ocurre es la inhibición. En la otra, que llamaremos de la significación, entendida como acto de significación, lo que aparece es el síntoma (...)" (P.43)⁷

Es de nuestro interés puntualizar algunos conceptos según el esquema propuesto: "(...) la pulsión es pulsión en cuanto significada. La pulsión es algo que se sustenta en una representación y que se articula a lo que se llama pensamiento (...) La pulsión se

⁶ Safouan, M (1993) Angustia, Síntoma, Inhibición (Seminario) (1983). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión S.A.I.C.

⁷ O. Cit.

articula, se significa, en el lenguaje (...)” nuevamente partiendo del vértice angustia “(...) Diré entonces que sobre la línea de la significación lo que acontece es el síntoma (...)” (P.43/44)⁸

En este recorrido acucia la necesidad de hacer una distinción de la palabra “placer” que utiliza Freud, tanto para habilitar la “satisfacción de la necesidad” como para investir el placer que esa satisfacción provee, dado lo cual el autor mencionado distingue dos vacíos: “(...) Un vacío que es el vacío de la necesidad, representada por un agujero. Esa necesidad determina un esfuerzo que parte de la necesidad misma y tiende a su satisfacción. Ese esfuerzo se desarrolla en función del placer esperado de la satisfacción.

El otro vacío sería lo que se podría llamar el vacío del voto, o deseo. Voto en el sentido de Wunsch (término alemán) (...) no se trata de un placer a ser realizado, sino del placer (goce) ya realizado en la representación. (...)” (P.45/6/7)⁹

En cuanto a la represión (Verdrängung) para Freud es el yo quien se encarga de reprimir para mantener alejado el placer, con lo cual “(...) reprime quiere decir: Impide el acceso a la conciencia de aquello que Freud llama representación del deseo: Wunschvorstellung. Desde nuestra perspectiva, esa representación es reprimida para no perder el placer. (...)” (P.48)¹⁰

Entre las consideraciones acerca de la angustia, la característica que comanda la misma, desde una lectura freudiana es la de dejarnos indefensos, sin recursos, sin embargo la angustia originada como señal es la que determina la represión “(...) Entonces podemos decir que la angustia está en el principio de toda defensa, lo que no es lo mismo decir que esas defensas son defensas contra la angustia (...) la señal de angustia anuncia que la representación reprimida está a punto de atravesar la barrera inconsciente – consciente (...) El hecho de saber lo que se hace, lo que se dice, puede modificar mi relación con lo enunciado, transformar el placer en displacer (...) el hecho de que la angustia sea señal del pasaje de lo consciente a lo inconsciente muestra: *Lo que el neurótico rechaza es su angustia* (...) en la medida en que esa angustia es la señal de proximidad del saber (...)” (P.50)”

Resumiendo, si la angustia está en el principio de toda represión, es decir que lo reprimido es la representación del Wunsch (Wunschvorstellung – representación del deseo – representación inconsciente, representación ligada a la represión primaria), el

⁸ O. Cit.

⁹ O. Cit

¹⁰ O. Cit.

deseo mismo ocuparía el lugar de la defensa, defensa en relación a la angustia del deseo del Otro [¿Qué quiere el Otro de mí?, o ¿Qué quiere él que yo sea?]

DUELO

Otro de los procesos afectivos, al decir del Dr. Freud¹¹ que conmueve al Sujeto es "el duelo", concepto del cual se podrá hacer un comentario en general en relación a las pérdidas, las cuales pueden ser por cambios, desprendimientos, etc., es decir pérdidas propias de las etapas vividas o ciclo vital dentro del cual se irán entramando los diferentes circuitos, en este ínter juego de pérdida y o ganancia cada uno con su singularidad y representación del duelo.

En secuencia con el tema objeto de esta tesis nos abocaremos al duelo ante la separación, motivada por la muerte de un Otro significativo para ese sujeto, quien en su carácter de enlutado comience el tránsito por su duelo, es decir, incluir la dimensión de la pérdida, instaurando una posición subjetiva que hasta ese momento no tenía.

Al decir de Smud y Bernasconi¹² "(...) El duelo lacaniano es un significante (...)" pero que no es solamente ese momento después de la muerte sino que incluye un acto, con lo cual por un lado "(...) el duelo como momento que todos atraviesan después de la muerte de un ser querido (...) y por otro lado ese desafío que incluye el acto, la pérdida, donde guiándose por la especularización de la imagen del otro, el enlutado convertido en duelista, ubica un final posible al duelo (...) el duelista es convocado por restos de la voz, por el objeto en el deseo, por algo que no lo deja igual antes que después; la imagen del otro deja caer un resto de voz, un resto del Otro, y el duelista recoge ese pedazo y pone en juego la pérdida. (...) En el duelista está la dimensión de la pérdida, pero también la dimensión del salir de la estacada, de la causa y del deseo. (...) (P. 164)¹³

En función de lo antedicho, amerita definir de qué acto se trata, cuál es el desafío que queda incluido en ese acto. Por lo pronto no podría haber acto si no hay deseo y en este caso cuando es para suscitar un cambio de posición subjetiva no se definiría "(...)

¹¹ El concepto "procesos afectivos" fue investigado por el Dr. Freud en su artículo, Inhibición, Síntoma y Angustia, en el apartado: Angustia, Dolor y Duelo. Texto analizado en esta Tesis en el Capítulo: Freud – Rito y Duelo.

¹² Smud, Martin – Bernasconi, Eduardo (2000) Sobre duelos, enlutados y duelistas – Un ensayo psicoanalítico. Buenos Aires: Ed. Lumen S.R.L.

¹³ O. Cit.

como la acción sobre una realidad cualquiera, sino como un particular trabajo del significante sobre algo que instala el fantasma¹⁴ (...) (P.88)¹⁵

Lacan en su clase El deseo y el duelo¹⁶ se pregunta "(...) ¿Qué relación existe entre el duelo y la constitución de objeto en el deseo? (...) (P.104)¹⁷

En el recorrido a responder la pregunta planteada, el autor señala justamente como rasgo distintivo de la estructura del deseo, dar una inscripción de imposibilidad al objeto del deseo humano. Se podría ejemplificar con el deseo del obsesivo en tanto que el objeto imposible es el que se vuelve objeto de su deseo, la diferencia estaría en que en el obsesivo el deseo toma valor de significante porque el acento está puesto en el evitar el encuentro con esta imposibilidad.

Siguiendo a Freud, nos dice Lacan que deberíamos ubicar al duelo en los términos de relación de objeto, y el objeto del duelo en una relación de identificación, nominada por Freud, incorporación, entonces, qué coexistiría con la incorporación del objeto perdido y el trabajo del duelo que ante "(...) La dimensión intolerable ofrecida a la experiencia humana no es la experiencia de la propia muerte, que nadie tiene, sino de la muerte del otro. (...) El agujero de esta pérdida, que provoca el duelo en el sujeto, ¿dónde está? Está en lo real. (...) (P.105/6)¹⁸

Amerita copiar el siguiente párrafo: "(...) Así como lo que es rechazado de lo simbólico, reaparece en lo real, así también el agujero de la pérdida en lo real moviliza al significante. Este agujero ofrece el lugar donde se proyecta el significante faltante, esencial a la estructura del Otro. Se trata de ese significante cuya ausencia vuelve al Otro impotente en cuanto a darle la respuesta (...) de ese significante que es esencialmente el falo bajo el velo. Ese significante encuentra ahí su lugar, y al mismo

¹⁴ Fórmula del Fantasma en el inconsciente: (\$ losange a). El Sujeto en su conjunción con el objeto. En la experiencia del lenguaje se funda la aprehensión del Otro, de ese Otro que puede dar al respuesta al llamado, en este sentido, el Otro al dar una respuesta va a responder por un significante o por otro significante dándole al Sujeto lo que está al alcance del Otro. En este movimiento se establece para el Sujeto la barra entre el significante y el significado. En este movimiento de darle al Sujeto lo que el Otro tiene a su alcance, es decir en esta presencia opacada del deseo del Otro, el yo (el Sujeto) se defiende, siendo que el deseo se produce en el mismo lugar en que se origina y al mismo tiempo se experimenta el desamparo. Desde el registro imaginario en su relación con el Otro, el Sujeto se defiende como Sujeto hablante. El \$ es el Sujeto hablante en tanto se refiere al otro imaginario (como mirada), mientras que el a es el elemento tomado de ese campo. Esta relación del sujeto en la medida en que está tachado, anulada por el significante, y que encuentra su soporte en el otro, es el lugar donde mantiene su existencia, mantiene el velo que hace que pueda seguir siendo un sujeto que habla.

¹⁵ Glasman, Sara (1987) Hamlet: tiempo y acto. Conjetural –Revista Psicoanalítica N°12. Argentina: ediciones sitio.

¹⁶ Lacan, J. (1994) Hamlet "Un caso clínico" – (1958/59) C.E.P. de Rosario (República Argentina)

¹⁷ O. Cit.

¹⁸ O. Cit.

tiempo no puede encontrarlo puesto que no puede articularse al nivel del Otro. (...)” (P.106)¹⁹

Asimismo apelamos al significante “falo”²⁰, no obstante sin posibilidades de articularse en relación al Otro, por lo tanto estaría el duelo relacionado con la psicosis, es decir, pueden aparecer imágenes que llegarían a imposibilitar el duelo.

Hasta aquí pareciera que “(...) no hay nada significativo que pueda colmar este agujero en lo real, si no es la totalidad del significante. El trabajo del duelo se efectúa a nivel del *logos* – digo *logos* para no decir *grupo o comunidad* aún cuando el grupo o la comunidad como culturalmente organizados sean sus soportes. El trabajo del duelo es primeramente una satisfacción dada a lo que se produce de desorden en razón de la insuficiencia de los elementos significantes para hacer frente al agujero creado en la existencia. Ya que es el sistema significativo en su conjunto el que resulta cuestionado por el menor duelo. (...)” (P.107)²¹

En este sentido, la tragedia Hamlet, ya analizada en esta tesis, da cuenta del hecho de que algo queda fallido y cuestionado ante la pérdida, despertando fantasías y fantasmas en la relación con el muerto, en suma, frente al desorden producido pareciera no haber significativo que cubra el agujero de la existencia, pero ahí se deberán marcar algunas compatibilidades si entendemos la muerte como separación.

En Hamlet el Ghost aparece reclamando los ritos correspondientes que no fueron realizados una vez muerto, en la clase ya mencionada Lacan se pregunta “¿Qué son estos ritos por los cuales damos satisfacción a lo que se llama la memoria del muerto?”, respondiéndose que son “la intervención total, pública, desde el infierno hasta el cielo de todo el juego simbólico”.

RITO FUNERARIO

Si la muerte de un ser querido incluye la pérdida, dejando un agujero en lo real, y según lo desarrollado no hay significativo que pueda colmar ese agujero, el enlutado acude a todo su recurso simbólico, con el **rito funerario** que “(...) introduce una mediación en relación a lo que abre el duelo en cuanto hiancia (...) su operación

¹⁹ O. Cit.

²⁰ Si bien el falo es el objeto respecto de la castración que debemos mencionar, los objetos que son anteriores a la constitución del objeto intercambiable, del objeto socializado, son el pezón, las heces, la mirada y la voz. Son los objetos de los cuales el sujeto puede hablar mediante la angustia.

²¹ O. Cit.

consiste en hacer coincidir con la hiancia abierta por el duelo la hiancia mayor, la falta simbólica (...)" (P.110)²²

Al morir el ser humano, su cuerpo pasa a cadáver, ese cuerpo – cadáver está ahí ofrecido a los ritos, sean cuales fueren según las creencias, para cumplir su función de soporte simbólico, es decir, es el pasaje de lo real – cadáver, certeza de la muerte a lo simbólico. Si bien el entierro forma parte de la función social, el recorrido del duelo es singular para cada quien, pues está respaldado por una historia y sostenido por un ritual.

Retomando otro tramo del recorrido que han hecho Smud y Bernasconi en sus veladas "Sobre duelos, enlutados y duelistas", puntualizaremos en el duelo el espacio del "velar", con la multivocidad de sentido de la palabra y la singularidad del rito que hace a la historia de cada enlutado.

Velatorio, lugar donde se "vela" al fallecido, es el momento de velar para que algo se interponga y frene la pulsión escópica, poner velos que permitan la continuidad del duelo, el traslado al cementerio, koimetirion, cuya traducción del griego es dormitorio y continuar con los rituales.

La discrepancia en la posición subjetiva, antes y después del duelo, es la función que cumple el duelo, pues no es la búsqueda de sustitución de un objeto por otro, porque ese objeto posterior nunca va a ser igual al primero, pues por el solo hecho de la sustitución, queda marcada la diferencia. El dolor sentido en el tránsito por el duelo está muy relacionado al enfrentamiento con la propia castración, con el vacío significativo experimentado como angustia, es un sujeto que sufre y está generando una nueva relación con el objeto amado, perdido. La identificación con el objeto con una función, la de separarse.

En resumen, en el duelo se juegan al mismo tiempo las funciones de castración, privación y frustración. En este sentido, desde una vertiente imaginaria el duelo queda ligado a la *frustración* pues desconoce el valor constituyente de la tyché, el azar, la ausencia de sentido, quedando el sujeto capturado en la culpa. Asimismo, la vía simbólica del duelo pone en juego la *privación*, operación que es constituyente del sujeto, que está solo, pero no indefenso si cuenta con la reserva simbólica, no quedará capturado por el mandato superyoico. En tanto que el deseo del sujeto es deseo del Otro, deberá crearse un deseo insatisfecho, articulando la castración con la privación, es decir que, mientras el objeto toma el lugar de lo que el sujeto fue privado simbólicamente, por la vía de la castración hará su duelo por lo que fue privado. Es por la vía de la castración (-fi) que es posible la regulación del intercambio simbólico del

²² Hamlet, Un caso clínico.

sujeto con el Otro, pues, sólo hay deseo donde se puede experimentar la pérdida, desde este punto de vista el duelo implica el reconocimiento de la falta.

En conclusión, "(...) el sujeto en tanto real está en una relación con la que condiciona en él un eclipse, una falta fundamental. A nivel simbólico, se trata de la relación a la castración.(...)" a nivel de la privación, estando simbólicamente castrado, siendo un sujeto parlante "(...) tiene que hacer el duelo por lo que aportó en sacrificio a la función del significante faltante (...)" en resumidas cuentas, incluyendo en esta línea el objeto a del deseo como aparece en el fantasma resulta que "(...) El objeto a es ese objeto que sostiene la relación del sujeto con lo que éste no es (...) con lo que no es en tanto que no es el falo. Es el objeto quien sostiene al sujeto, en esta posición privilegiada, que se ve llevado a ocupar en ciertas situaciones en las que no es el falo (...) La posición del falo está siempre velada. No aparece más que como resplandor, por su reflejo a nivel del objeto. Por supuesto, se trata para el sujeto de tenerlo o no. Pero la posición radical del sujeto al nivel de la privación, del sujeto en tanto sujeto del deseo, es la de no serlo. El sujeto es él mismo, si puedo decir, un objeto negativo. (...)" (P.120/1/2)²³

²³ O. Cit.

CAPÍTULO VI

FREUD – LACAN: DIFERENCIAS – SIMILITUDES

PRESENTACIÓN

Si bien ya se ha desarrollado en esta tesis un capítulo para dar cuenta del aparato psíquico que nos propone el Dr. Freud, es de nuestro interés presentar una puntuación del mismo más acotada.

Igualmente, el Complejo de Edipo pasa a ser en la obra del autor un concepto central, tanto de sus desarrollos teóricos como los técnicos y clínicos. Es la representación inconsciente a través de la cual tanto el niño como la niña expresa su deseo sexual - amoroso con ambos progenitores, dramática que se desarrolla entre los tres y cinco años de edad.

Desde la teorización lacaniana la estructura con la que opera el psicoanálisis es el lenguaje, "el inconsciente está estructurado como un lenguaje", y los elementos que lo componen son los significantes, si bien el sujeto se manifiesta a través de gestos, sentimientos, relatos.

A partir de la lectura freudiana del Edipo y de definir la función del padre como "función paterna", Lacan desliza en sus Seminarios la secuencia, "función del padre simbólico", "metáfora paterna". El modelo ya no es el de matriarcado, patriarcado sino el de un sistema de parentesco.

En cuanto al duelo, ceremonial y rito funerario, la puntuación girará en relación a las diferencias.

- Aparato Psíquico – Sujeto
- Duelo – Ceremonial – Rito

FREUD – APARATO PSÍQUICO

Para empezar, bordearemos esta teorización desde dos procesos conocidos como "proceso primario" y "proceso secundario", que ilustran significativamente el modo de funcionamiento del aparato psíquico propuesto por el autor mencionado.

Entonces, dentro de este primer proceso, "proceso primario", podemos dar cuenta de un momento "originario", en el cual, las primeras representaciones pulsionales (representaciones que no son palabras, son los esbozos de afecto – energía), van tomando forma bajo el primado del principio del placer, y a la vez, estas representaciones con la búsqueda de ganancia de placer, dentro de un campo de indiferenciación y dependencia con un alguien (mamá/ papá) que les presta palabras para que los impulsos en estado anárquico comiencen a fijarse, se combinen entre si y, seguidamente, devenga la constitución del signo perceptivo.

En un primer momento la articulación de los diferentes elementos es mínima ($a \rightarrow \beta$) para luego arborizarse al modo en que lo grafica Freud en su "Proyecto de psicología"¹, cuya ley interna es que, tanto las facilitaciones como las resistencias, se despliegan según las experiencias personales.

El modelo que el autor grafica en su libro sobre "La interpretación de los sueños", conocida como el modelo del peine, nos muestra una apertura (**P**), las neuronas se activan y reciben percepciones (sensorialmente) y al modo de un "aparato reflejo" funciona la operación psíquica, pues al llegar al otro polo (**M**) se produce la descarga (motilidad).

Entonces, durante este proceso primario la tendencia es la ganancia de placer, la descarga es motricidad pura, exteriorizada como afecto, cuya cualidad en términos de placer – displacer es el aumento o descenso de tensión, y la acción que lo acompaña es inadecuada con respecto al principio de realidad.

A todo esto el infans en relación con su primera vivencia de satisfacción, alucina, se satisface alucinatoriamente y/o expulsa los estímulos de displacer internos tratándolos como si fueran externos, se defiende (defensa primaria), reprime lo displacentero. El incipiente yo coincide con lo placentero y repulsa – proyecta hacia afuera lo displacentero.

Asimismo, en este primer tiempo de constitución, el cuerpo del infans al estar separado del cuerpo de la madre, aflora la vida fantasmática, dado que la pulsión sexual es autoerótica, se satisface en el propio cuerpo, sentido como fragmentado, la meta a alcanzar es el placer, siendo apto cualquier sector de la piel o mucosa, aunque generalmente las zonas erógenas priorizadas son la boca, el ano, el pene y el clitoris.

¹ Freud, S. (1976) Proyecto de psicología (1950 [1895]) Buenos Aires: Amorrortu editores.

El "yo ideal" se instala, idealmente omnipotente, forjado sobre el narcisismo infantil, narcisismo primario, resultado de la libidinización de las pulsiones de auto conservación y las sexuales.

En el transcurrir de este vínculo diádico, de completud, omnipotencia, el mecanismo utilizado es la incorporación, con la ingesta de alimento y la libidinización buco – labial, proveedora del plus de placer. Al mismo tiempo, este marco de identificaciones originarias/ primarias, forma parte del origen de la subjetividad del ser humano.

A todo esto, al niño, el principio de realidad se le va imponiendo, es decir, su aparato psíquico recibe y representa lo real en sus dos aspectos, tanto lo agradable como lo desagradable, buscando el yo obtener el máximo de placer, en este sentido, la acción deviene en aplazamiento de la descarga, soportando la tensión y alterando la realidad de acuerdo al fin, pero ante la frustración, se adecua con respecto a esa realidad.

Por lo tanto, el despliegue del "proceso secundario" se manifiesta con sus diferencias en todos los aspectos, tales como las **cualidades sensoriales** que ya no son sólo términos de placer/ displacer, sino que lo son en relación con la conciencia, así como la **frustración** es la que instaura el principio de realidad, el **pensamiento** se ocupa del fallo y el discernimiento, la **conciencia** se ocupa del proceso de pensar, que implica representar y soportar la tensión, la **atención** explora el mundo exterior, permite anticiparse a la necesidad, la **memoria** es el sistema de registro, la satisfacción se liga a un objeto externo, el **fallo o juicio** remite a la comparación entre huellas anémicas, con lo cual discrimina lo verdadero de lo falso y la posibilidad del juicio adverso, el yo: **yo realidad** puede incorporar lo no agradable, hay registro de la no coincidencia entre yo y placer, **yo – realidad** reconoce el mundo externo, las **pulsiones sexuales** una vez integradas al proceso secundario priorizan la reproducción y el amor de objeto.

En resumidas cuentas, los datos que caracterizan este proceso secundario dan cuenta de un yo que puede asumir las semejanzas y las diferencias de uno mismo, con uno mismo, tener una idea, ponerla en pensamiento y representarla en una secuencia.

La "incorporación" ya no es el único mecanismo de conexión con el exterior y con la realidad, se adquieren los mecanismos de "proyección" e "introyección", al haber adquirido la capacidad metafórica de un pasaje de adentro hacia fuera o viceversa de objetos y de las cualidades inherentes a esos objetos.

En relación al cuerpo fragmentado, se ha logrado la representación unificada del mismo, conceptualizado como "imagen inconsciente del cuerpo".

Una vez transitada la dramática edípica (complejo de castración que alude a la angustia de castración y a la envidia del pene, además a lo que esto conlleva, la herida narcisística como resto de la diferencia sexual anatómica) el resultado es la ruptura de la díada, madre – hijo, con un padre que garantiza la presencia de la Ley, con su palabra en tanto discurso de la cultura.

Junto con el sepultamiento del complejo de Edipo, se instalan nuevas instancias: el superyó, ideal del yo y el duelar, es decir la capacidad de sublimar y crear.

En definitiva, considerando la carta 52², enviada por Freud a Fliess el 6 de diciembre de 1896, "(...) Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas anémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción {Umschrift}. Lo esencialmente nuevo en mi teoría es, entonces, la tesis de que la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos. (...)" (P.274)³

Con esta introducción le esquematiza a su colega cómo considera que se arma en el humano el aparato psíquico, por lo tanto: **P** son neuronas (donde se generan las percepciones), la conciencia se anuda a estas neuronas, pero no la memoria, porque la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple, pues está registrada en diversas variedades de signos.

Ps son los signos de percepción, se considera que son la primera transcripción de las percepciones y se articula por asociación. Continuando con las retranscripciones, la segunda es **Ic** llamada inconsciencia y corresponden a recuerdos de conceptos inasequibles a la conciencia, dentro del mismo orden la tercer transcripción es **Prc** llamado preconciencia considerando que está ligada a la representación palabra, pueden devenir conciencia, teniendo como característica esta conciencia-pensar que es posterior en el orden temporal, es de efecto posterior (nachträglich), por último deviene la **Coc**, conciencia.

² Freud, S. (1976) Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1950 [1892-99] Buenos Aires: Amorrortu editores.

³ O. cit.

Asimismo, estas transcripciones se siguen unas a otras, pero "(...) Cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio (...)" (P.276)⁴

Otro elemento fundamental a tener en cuenta en la constitución de este aparato es el mecanismo de la denegación {Versagung} llamado represión, se considera que su función es para evitar el displacer "(...) como si este displacer convocara una perturbación de pensar que no consintiera el trabajo de traducción. (...)" pero esta no es la única posibilidad pues "(...) cuando dentro de la misma fase psíquica, y entre transcripciones de la misma variedad, se pone en vigencia una defensa normal, a causa de un desarrollo de displacer; una defensa patológica, en cambio sólo existe contra una huella mnémica todavía no traducida en una fase anterior (...)" (P.276)⁵

En sus posteriores investigaciones, el autor amplía, profundiza y desarrolla su llamada primera tópica: Ic, Prc y Cc y años más tarde da cuenta de su segunda tópica: yo, ello y superyó, instancias que refrendan su teoría.

A modo de resumen diremos que el Dr. Freud parte de un modelo de aparato neural: con un polo perceptivo, un polo motor y energía funcionando al modo de los elementos que lo componen: carga, descarga, acumulación, facilitaciones y resistencias.

Incluye el concepto de asociar, que se conoce como "cadena asociativa", con representaciones (Vorstellungen) que se arman intuitivamente y palabras que son las representaciones conceptuales.

La falta es justificada mediante un origen mítico (asesinato del padre de la horda) y la castración, está relacionada con un determinado momento histórico en el origen de la especie.

La concepción del Sujeto tiene dos momentos, el primero es el yo del Proyecto que deriva de una red de neuronas que son investidas y el segundo desarrollo del yo como centro de la segunda tópica.

En cuanto a la relación del "yo" con el "otro", se sustenta su relación por un lado filogenéticamente al Padre totémico – primordial "de la especie" o con "la madre", estas relaciones se justifican, en el primer caso, culpa y amor por el asesinato del Padre primordial y en el segundo, por un deseo incestuoso universal.

La pulsión, debido a la preponderancia de lo histórico mítico y del aparato neural, genera confusión con ciertas funciones del cuerpo biológico.

⁴ O. cit.

⁵ O. cit.

LACAN – SUJETO

Jacques Lacan instrumenta en su lengua un neologismo, "**parlêtre**", para dar cuenta del ser que habla, del "ser hablante" y para lograr esto condensa "parler" (hablar) y "étre" (ser) que alude al ser humano que habla, en su condición de hablante. Al poner en juego la dimensión simbólica del lenguaje, el sujeto puede plantearse la cuestión de su ser, en una pregunta, en ese "¿Qué soy allí?", concerniente a su sexo y su contingencia en el ser, acerca de saber que es hombre o mujer, pero podría no ser.

Parlêtre designa al ser nacido en el lenguaje, pero recordando que las condiciones de inicio y de existencia de todo parlêtre es en coexistencia con un Otro y un A que lo preexisten, en un orden simbólico, y a la vez introducidos en un lenguaje (A) y de Otro que lo transmita.

El caso es que a este A siempre le falta un significante, por lo tanto no puede desengancharse de la falta de garantía de la verdad.

¿De qué se trataría lo antedicho?

Se trata del sujeto que al hablar, es el sujeto dividido, \$, entonces está en la búsqueda del amor y del ser y esta cuestión está planteada en el lugar del Otro, articulada en significantes y dirigida al Otro, al que el sujeto supone ocupa ese lugar Otro, del que va a exigir una respuesta y reconocimiento.

En este contexto "parlêtre" designa al ser humano, abonando que "ser" es un efecto del lenguaje.

Esta división del Sujeto es siempre entre dos, ya que nunca será uno ni idéntico a sí mismo, pues será entre S1 y S2, o entre dos escenas, o entre \$ e I(A), o entre el Sujeto y el Otro, etc.

Asimismo, sólo una instancia que puede ser cualquiera que recibe al infans, encarna A para ese parletre, y quedará establecida cual es la lengua materna para ese alguien y el Otro, según el autor es "Madre", pues si no hay inscripción su ausencia es mortífera, si no hubo en el origen un alguien que ocupe ese lugar, ya nadie lo podrá hacer.

A todo esto no se dejará de lado la función del Nombre-del-Padre en lo que se llama Metáfora Paterna, pues es la vía por la que se anudan la ley y el deseo, pues es además que sólo a partir de la inscripción de la Metáfora se distinguen el Otro del A, el "A" en tanto estructurante, pues al coincidir con el registro simbólico, funda los otros registros, los cuales se anudan por la existencia del sujeto. El Otro se regirá por coordenadas históricas.

Desde esta posición teórica decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, no quiere decir que está hecho de palabras, hay huellas. El lenguaje son elementos articulados entre sí en un orden, es decir, signos combinados en un sistema sincrónico diferenciable. La lengua es un conjunto de elementos discretos de un idioma. Hablar es usar el lenguaje, no es estar en lo simbólico, si bien el lenguaje es simbólico, es el uso que se hace de la lengua, es el acto en sí.

Además, es de importancia recordar el carácter arbitrario del signo lingüístico afirmando que no hay un lazo natural entre el significante y el significado, pues considerando que, concepto e imagen acústica, son ambos elementos psíquicos, la relación natural de la cosa se perdió, por lo tanto es una relación arbitraria entre el significante y el significado, es decir cada signo inscribe una diferencia respecto del conjunto de los signos. Sumado a esto, para el sujeto leído desde el psicoanálisis, se le plantea la existencia de una barrera resistente entre el significante y el significado, ya que las palabras, los significantes no sólo son arbitrarios, sino que no pueden llegar a decir lo que aparentemente quisieran decir. A todo esto hace falta suponer al menos la existencia de dos cadenas significantes, una consciente y otra inconsciente, recordando al Dr. Lacan quien en "La instancia de la letra" propone pensar el inconsciente como un pentagrama.

Recordando las modificaciones hechas al signo saussuriano (quitar la elipse, las flechas, la barra de relación entre el concepto y la imagen acústica) Lacan introduce el punto de almohadillado, la función de los signos de puntuación, en su función de corte, es decir la significación nace de la función de corte, del punto.

Desde este recorrido a la estructura del lenguaje no le faltaría ningún término para expresarse, pero siendo un orden simbólico prescinde de la posibilidad de tener todos los elementos.

El discurso concreto es diacrónico, está dentro de una sucesión temporal en la cual el sujeto pone en juego el conjunto de la lengua.

En este sentido, el que nace es tomado por el lenguaje, por la cultura, pero si hay alguien que pueda entender, si no hay un A (autre) que articule la demanda del niño, el hambre, pues el infans que llorando le habla a la madre, la cual piensa con palabras, hace uso de la cadena del lenguaje o significante cubriendo el hambre (necesidad) con la leche (satisfacción) el que nace puede ser tomado por el lenguaje, por la cultura.

En resumen, el sujeto del inconsciente es un efecto del discurso del otro. El sujeto del enunciado, el discurso es lo que quiero decir, pero el sujeto de la enunciación (quien lo dice) el discurso es lo que digo. En la divergencia entre lo que digo y lo que quiero decir es donde aparece el sujeto.

La diferencia entre una estructura neurótica y una estructura psicótica, estaría en que, si bien en una estructura psicótica hay un sujeto que habla, no hay sujeto del inconsciente, ya que entre lo que quiero decir y lo que digo no hay un efecto de sentido, sino lo que hay es certeza.

Por cierto, amerita señalar la diferencia y conjunción entre la necesidad, la demanda y el deseo, ya que ante la necesidad el pedido va a ser cubierto con el objeto natural – la leche – pero este objeto natural se pierde y va a seguir insistiendo (objeto a).

En cuanto a la demanda el mensaje es recibido en los términos del código que el A registra, siendo que ese llamado a la madre es lenguaje, deviene en frustración.

En resumen, lo que se busca es hacer coincidir la marca del objeto de la necesidad con el objeto de la demanda, siendo el deseo el resto de la diferencia entre necesidad menos demanda. El significante que queda como marca es el falo. El falo nombra lo que por estructura se perdió, instituye el deseo, le pone una marca a la falta, siendo la falta motor del deseo que se expresa metonímicamente.

Lacan en su quinto año de seminario titulado Las formaciones del inconsciente⁶, en su clase del 9/04/1958 desarrolla la dialéctica que se genera entre el deseo y la demanda, considerando que en la demanda, la identificación es con el objeto, pero para que se establezca cualquier acción intersubjetiva, es necesario que el Otro hable, pues el lugar de la palabra es en el Otro.

En el origen la distinción entre Otro y sí mismo es muy difícil, ya que la demarcación es muy frágil, pues en la relación del niño con sus padres está en juego la demanda, por cierto para que la demanda se pueda sostener como tal tiene que haber oposición en el otro, por lo tanto el niño depende de la palabra del Otro que modifica, que aliena la naturaleza de su deseo.

La dialéctica de la demanda pregenital se despliega en un campo ambiguo en cuanto a los límites, en suma más allá de lo que el sujeto demanda y más allá de lo que el otro demanda al sujeto, lo que tiene que haber es la presencia y dimensión del otro deseante.

⁶ Lacan, J (2007) Las formaciones del inconsciente. Clases dictadas: años 1957/58. Argentina: Paidós.

Desde esta lectura el Sujeto de Lacan no está desde un principio, pues en primer lugar está el Otro que es el que pre - existe al que va a devenir en sujeto, es la palabra del Otro que lo va a marcar, es ese Otro del código $s(A)$, del tesoro de los significantes que lo constituye como tal marcado por la estructura del lenguaje. El sujeto recortará algunos de los significantes con los que va a constituir las formaciones del inconsciente – sueños, síntomas, lapsus, chistes – pero lo antedicho devendrá cuando el lugar del Otro como significante esté barrado, el Otro como lugar de la ley, incluida la falta S (A barrado). Justamente para que el significado se produzca es el resultado de que en el Otro falta un significante.

Con lo antedicho y recordando a Lacan en su decir "El inconsciente es el discurso del Otro", registraríamos que es ese discurso el que funda en el sujeto ese lugar Otro que es el inconsciente, es sujeto el que está establecido en ese lugar.

Recordando lo ya desarrollado en esta tesis, cómo Lacan modifica el algoritmo saussuriano, proponiendo un significante (S), la barra y debajo el significado (s), y con esta gráfica al significante sin significación, pero como el significante hace cadenas con otros, lo que se da es una articulación entre significantes que producen efectos de significado, es una producción de sentido a partir de una cadena inaprensible como tal.

Por lo tanto, contamos con elementos, los cuales son los significantes/significados regidos por una ley interna graficada por la **barra** (resistente) que opera por estructura para cada elemento (un significante en cuanto tal no significa nada) y es independiente de la historia.

$$\begin{array}{l} S \text{ (significante)} \\ \text{---} \quad s \text{ (significación)} \\ s \end{array}$$

El modo en que se combinan estos elementos es a partir del bucle (anillo) que se puede leer como "escena", $S1 - S2$, para luego formar cadena ("bucle de bucles" o "cadena de anillos") $s1 \quad s2 \quad s1 \quad s2$. La cantidad mínima de elementos para la interpretación o análisis es 4, ya que son cuatro los elementos para conformar la estructura material que habilita la "Otra escena".

Los registros o instancias que legalizan este orden son el Simbólico, el Imaginario y el Real anudados por un bucle que liga al grupo de tres, aunque no es una pura falta, carece de centro.

Asimismo, el Otro, en esta misma conceptualización también es un bucle, estando justificada su existencia por la estructura del lenguaje y la necesidad de su introducción como "lengua materna" a través de una encarnadura.

A partir de esta conceptualización de significante y significación, concluimos que "hablar" es producir equívocos, cadenas significantes que implican necesariamente el malentendido, mientras que la escritura es hacer letra de lo que se dice, el significado es la lectura de lo que se escucha del significante. Los signos de puntuación hacen letra del significante. Tanto el significante como el significado se deslizan continuamente, en el orden de producir sentido, poniendo de manifiesto el malentendido.

Esta estructura, en suma está ordenada por tres registros, el imaginario, el simbólico y el real, operando el discurso del sujeto como cuarto elemento que anuda a los otros tres.

Acordemos que estos tres registros fueron introducidos por Freud aunque no los haya nombrado explícitamente, entendiendo lo real anexado a "la realidad", con sus posibilidades o no de adaptarse a una realidad objetiva, además en relación a lo imaginario, estaría adosado a la subjetividad pues tiene que ver con la imagen, lo cautivante de la imagen y las consecuencias que esto tiene para la identificación narcisista. Continúa ampliando el concepto cuando el objeto deseado ha sido investido significativamente puede llegar a ser alucinatoriamente activado, en tal caso la percepción estaría en el mismo nivel de la realidad exterior.

Posteriormente, en sus artículos "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" (1911) y en la "Revisión de la teoría de los sueños" (1932 – Conferencia 29) teoriza como sustituto de una satisfacción pulsional la noción de fantasía optativa y la realidad como la vertiente externa de la frustración.

Volviendo a Lacan, nos encontramos con que la dimensión imaginaria implica desconocimiento, esto no quiere decir que se desconoce, sino que se reconoce. El autor investiga en el campo de lo religioso tomando las imágenes y la belleza de las mismas en su doble función de mostrar, cegar y al mismo tiempo denunciar el hueco que cubre la imagen. Para tomar nota del vacío es el registro simbólico que nos remite al significante y sus leyes, introduciendo un orden que no está en lo real, pues incluye una pérdida, con lo cual al producir exclusiones y

anticipaciones implica que produce imposibles, lo hueco de la imagen, el objeto a, lo que cae de la cadena significante.

En 1953, el autor completa sus formulaciones con la categoría de lo Real, siendo aquello que justamente escapa a la significación, lo que está fuera del orden simbólico.

Asimismo, sabemos que el hablante al estar prescrito según las reglas del lenguaje está imposibilitado de encontrarse con lo real, salvo si le produce una ruptura en el orden simbólico.

Corresponde distinguir en este autor que la realidad es efecto del orden significante, pensado como el entrecruzamiento entre lo simbólico y lo imaginario y lo real como lo imposible, es una operación que desde lo simbólico es imposible.

Conceptuar al Sujeto mediante la "fórmula del fantasma", es uno de los esquemas que utiliza el autor a través de su obra para precisar la relación del Sujeto con el Otro y en las diferentes estructuras clínicas. No será desarrollada la fórmula del fantasma en relación en las diferentes estructuras clínicas en esta tesis dado que el problema objeto de esta investigación no lo exige.

Volviendo a la fórmula del fantasma, el mismo se configura con tres elementos que dan cuenta de una lógica en la relación entre el Sujeto y el Otro: el primer elemento, \$, designa al sujeto barrado, dividido, que se constituye así en función del inconsciente, es decir el sujeto se define como tal entre un significante y otro significante, luego el elemento es un rombo (losange) cuya función es la de articular y definir la relación lógica, de implicación – des - implicación, alienación – separación recíproca entre el primer y el tercer elemento, y el otro (a), objeto de deseo y objeto causa de deseo. Con esta configuración la fórmula cumple la función de marco, de enmarcar el deseo, de darle un sostén al deseo.

En suma, ¿para qué y por qué enmarcar el deseo?, pues porque en esta relación con el Otro, el sujeto se encuentra con el capricho indiscifable del deseo del Otro, ante esto surge la pregunta ¿qué quiere el Otro de mí?

Como la respuesta a esta pregunta se articula a nivel del cuerpo, a los bordes del cuerpo, pone como señuelo un objeto, el sujeto se pone como señuelo.

Parafraseando a Freud, el pene naturalmente fue dotado de tener un lugar narcisísticamente muy elevado y con ello un frágil dominio del yo sobre dicho órgano, en esta lectura se trata de una investidura real, pero para que este órgano funcione tiene que estar dentro del orden simbólico, sometido a los límites

del principio del placer, limitar el goce. La amenaza de castración, instauro la ley, es la forma de limitar el goce del órgano, ya que el falo es considerado como el rasgo de la omnipotencia femenina, ecuación pene – hijo.

En Lacan el rasgo de omnipotencia materna es cuando la madre encarna al A. La castración es pérdida de omnipotencia y falta imaginaria, ya que en su imagen falta un pene, el significante fálico – fi –, falo simbólico, dice que algo falta en la madre como Otro, es el significante del goce, pero para que el falo sea significante del goce perdido, tiene que inscribirse como lo que falta en el Otro, eso es la castración en la madre.

Sabemos que el que habla ya tiene interdicto el goce, el placer en el sentido natural está atravesado por lo simbólico, sin embargo el sujeto una vez instaurado el principio del placer se abre a un más allá del principio del placer, a un goce infinito, en tanto innombrable, es la causa del deseo.

Con la lectura hecha por Lacan podemos graficar desde lo imaginario la pérdida de goce por el - fi, limitación de potencia por la detumescencia del pene que falta en la imagen especular y el i'(a) que encubre la falta.

Recordemos que en lo real no falta nada, la falta es por el lugar que ocupa lo simbólico instalado en el campo de lo real y "(...) la imagen i'(a) sirve de engaño para atrapar el deseo, cuanto más se engañe con él más lejos estará de la verdadera causa del deseo, (...) entonces, entendiendo que (...) si el objeto causa falta en el lugar de la imagen especular, la angustia surgirá cuando la falta llegue a faltar. Esto es lo que en "Lo siniestro", Freud articula en términos de aparición de lo que debió permanecer oculto. (...)" (P.154)⁷

Abonando a lo ya escrito "(...) el sujeto se instituye por la falta que lo hace desear, la angustia no es la señal de la falta sino la señal de la carencia del apoyo de la falta (...) nuevamente mencionando el caso freudiano, Juanito (...) no es la prohibición de la masturbación lo que produce la angustia, sino el deseo de la madre ofreciéndose en su lugar (...), por lo tanto (...) la angustia no es sin objeto, lo que no implica decir de qué objeto se trata. En "Inhibición, síntoma y angustia" Freud dice que la angustia es *ante* algo (vor etwas) (...) desde una lectura lacaniana (...) si lo que debería faltar, el a, no falta y el a es causa del deseo (lo

⁷ D'Angelo, R. – Carvajal, E. – Marchilla, A. (1986) Una introducción a Lacan. Argentina: Lugar Editorial

que quiere decir que está detrás del deseo), en la angustia el a pasa adelante (vor (...)" (P.155)⁸

A modo de comentario, el neurótico busca sustituir el objeto a, objeto causa de deseo, por una demanda que es posible de satisfacer, el fracaso de esta estrategia hace perder al fantasma la posibilidad de enmarcar la angustia, sin embargo puede aferrarse a la castración imaginaria – fi, pero al no ser especularizable la imagen deseada, dado que tiene la función de velar lo que falta, quedaría graficado en i'(a), la imagen que pone entre paréntesis al a, dejando el deseo insatisfecho en el caso de la histeria. El obsesivo encubre su castración imaginaria para no desvanecerse. En suma, el fantasma, leído como marco, ofrece un punto de detención a la metonimia del deseo.

FREUD – COMPLEJO DE EDIPO

La expresión de Complejo de Edipo aparece en Freud en 1910, en su artículo "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre", sin embargo el 15 de octubre de 1897 le escribe a Fliess "(...) uno comprende el cautivador poder de Edipo Rey, que desafía todas las objeciones que el intelecto eleva contra la premisa del oráculo, y comprende por qué el posterior drama de destino debía fracasar miserablemente (...), pero la saga griega captura una compulsión que cada cual reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella (...)" (P.307)⁹

La crisis edípica se tramita y zanja por el camino de las identificaciones, teniendo sus efectos sobre la estructuración de la personalidad, en especial se instalan nuevas instancias como el superyó, el ideal del yo, otras posibilidades de contacto con la realidad, la elección de objeto amoroso. El deseo queda ligado a la prohibición y a la ley.

La represión da lugar a la amnesia infantil, entrando el niño – niña a la etapa de Latencia, período en el cual pasa a cierto silencio la curiosidad sexual. El foco de atención prioriza la incorporación de lo social y cultural, en una postura sublimatoria, se ha desplazado el interés hacia otros fines y objetos.

⁸ O. cit.

⁹ Freud, S. (1976) Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la vida de Freud. (1886/1899) Buenos Aires: Amorrortu editores.

En resumen ¿dentro de qué coordenadas se desarrolla esta dramática, según las enseñanzas del Dr. Freud?

El niño edípico, sea el varón o la niña, toma inocentemente a los adultos como objetos de deseo, los sexualiza, los imita en sus gestos y actitudes, experimenta por primera vez un movimiento erótico que recorre su cuerpo hacia el cuerpo de otro, tomando como pareja sexual a uno de sus padres. Desea y busca obtener placer, a pesar del temor que le genera, pues lo siente como peligroso y percibe que va a recibir algún castigo.

En esta tensión que experimenta entre el placer erótico y el temor, acompañado por la angustia, llega el momento en que se resiste a continuar con sus fantasías de deseo erótico hacia alguno de sus padres, deja a la pareja sexual elegida, padre o madre, quedando así apto para conquistar fundadamente otros objetos de deseo.

Esta dramática le posibilita conocer el pudor, sentir la culpa, el sentido de lo moral, afirmar su identidad sexual de hombre o de mujer.

En continuidad y con cierta calma pulsional, el niño – niña transitan la pubertad durante la cual se despliega una segunda conmoción edípica.

Acompañan la entrada en la adolescencia los cambios corporales, se renuevan los impulsos y en este momento vital ya no les es tan fácil apaciguar los deseos, tienen que reprimirlos, por lo tanto en este estado de crisis generalmente los/las jóvenes se vuelven tímidos o todo lo contrario, contestatarios.

Con el paso del tiempo y las circunstancias particulares, se generan diferentes acomodamientos, pero en la edad adulta la dramática adolescente puede volver a irrumpir tomando diferentes formas clínicas, dentro del sufrimiento neurótico como la fobia, la histeria o la neurosis obsesiva.

Durante la dramática edípica, tanto el niño como la niña de alrededor de cuatro años experimenta un deseo sexual con el cual tiene que lidiar y aprender a aplacar, ayudado por su incipiente conciencia reconoce el límite que le impone el miedo, la ley, prohibición del incesto, que le ordena dejar a los padres como objetos sexuales y por lo tanto canalizar los impulsos en otras tareas.

Esta experiencia vivida se graba en el inconsciente y perdura como una fantasía que va a definir la identidad sexual del sujeto, determinará rasgos de su personalidad, la aptitud para resolver conflictos futuros, será el modelo que adoptará el sujeto para su vida futura.

Resumiendo, el Edipo comienza con la sexualización de los padres percibiendo sensaciones de deseos incestuosos acompañados de fantasías de omnipotencia

fálica, tanto el niño como la niña se sienten poderosos, en esta ilusión de creer que todos tienen pene, este placer que sienten lo satisfacen imaginariamente.

Más adelante, en el nene, ante la visión del cuerpo de la mujer sin pene y la amenaza del padre que prohíbe a la madre, la fantasía es el temor a ser castrado, la posibilidad de la pérdida de ese objeto tanpreciado, deviene en angustia de castración, pérdida de su virilidad. En ese momento, reprime sus deseos, fantasías y la angustia, renunciando a sus padres como objeto de deseo e incorporándolos como objetos de identificación. Por último, como resto de este acontecimiento queda instalado el superyó y la identidad sexual.

En el caso de la niña, debemos tener en cuenta un tiempo pre-edípico, ya que la niña quiere poseer a su madre, está en la misma posición que el nene en el comienzo de su trayectoria edípica, sexualiza a la madre, momento llamado por Freud, Edipo invertido. Las sensaciones erógenas son en el clítoris, la fantasía de omnipotencia es fálica, todos tienen pene incluida ella, pero al descubrir la diferencia sexual anatómica en relación al varón lo fantasea, como que fue privada de ese objeto tan valioso que creía poseer, sintiéndose sola, dolida y que fue engañada por la madre, anhelando envidiosamente poseerlo.

Entonces, busca al padre para que le dé el falo, anhela imaginariamente ese objeto adoptando una posición de rivalidad viril, pero al no obtenerlo quiere serlo, entrando así en la dramática edípica, deseando femeninamente tener un hijo de él. Al mismo tiempo, la niña vuelve su mirada hacia la madre, ubicándola como un modelo ideal, identificándose con ella en el deseo de ser la mujer del hombre amado para tener un hijo con él y a la vez en una posición de rivalidad.

Seguidamente, ante una nueva negativa del padre de darle un hijo, lo desexualiza progresivamente, renuncia al padre fantaseado que la va a poseer, se identifica con el padre real. Logra hacer el duelo del Falo ilusorio, descubre la vagina, el deseo de ser penetrada y el útero que le posibilita tener un hijo, transformando su deseo en relacionarse, amar y ser poseída por otro hombre, asumiendo su posición femenina.

Así como en el nene la salida edípica lo proveerá de una nueva instancia psíquica, el superyó y la confirmación de una identidad sexual, también irá descubriendo que la masculinidad y la feminidad no son atributos que corresponden necesariamente a la anatomía de un hombre o una mujer, a raíz de la constitución bisexual puede poseer a predominio rasgos masculinos y/o femeninos.

En el caso de la niña, amerita señalar otras posibilidades de resolución cuando la identificación con el padre no es compensada con la identificación con la madre,

en éste no incluirla en su mirada como modelo de mujer, quedando así tomada por un padre fantaseado en su máxima potencia, lo cual deviene en una inhibición sexual - neurosis histérica o complejo de masculinidad.

Duelar al padre omnipotente, fantaseado, deviene en un cambio de posición subjetiva, con lo cual conocerá al padre real, a quien le podrá reprochar y discutir sus actitudes y diferencias.

LACAN – METAFORA PATERNA

Lacan en su escrito sobre la familia publicado en 1938 en la "Enciclopedia Francesa" cuyo tema general era "La vie mentales de l'enfance à la vieillesse" atribuye la importancia del Complejo de Edipo al hecho de que combina en la figura del padre dos funciones: la función protectora y la función prohibidora.

En este sentido, desde sus primeras transmisiones considera el Complejo de Edipo, al igual que Freud que es el complejo central en el inconsciente. En sus conferencias, a partir de 1953, propone una concepción de la función paterna en el Complejo de Edipo, considerando en primer lugar que la sociedad humana se rige por la primacía del lenguaje. El ejercicio de esta función abre la posibilidad de que el niño al ser nominado adquiera su identidad.

El autor subraya el papel del padre como tercero, como mediador en la relación dual imaginaria entre la madre y el niño, no solamente como un rival con el que compite el niño por el amor de la madre, sino como representante del orden social como tal. Cumpliendo esa función, el niño tiene la posibilidad de identificarse con el padre, adoptando el modelo de darle un estatuto simbólico a la paternidad, ingresando a ese orden social.

En este tenor, el Edipo freudiano estaría dando cuenta del pasaje de la naturaleza a la cultura, instaurando así la función simbólica, operando como encarnación del significante, porque el padre nombra al hijo con su nombre, privando a la madre, siendo que, esta privación de la madre, transforma la relación dual entre la madre y el niño en triádica, posibilita el pasaje del "yo ideal" al "Ideal del yo", al mismo tiempo es la conquista de la relación simbólica como tal, es decir en este pasaje de lo imaginario a lo simbólico, incluyendo lo real, que se realiza a través de una dialéctica sexual compleja, el sujeto no puede tener acceso al orden simbólico sin enfrentar la diferencia sexual.

En su tercer seminario, *Las psicosis (1955/56)*, Lacan introduce el concepto "Nombre-del-padre", asociado al concepto de forclusión del nombre-del-padre en la estructura psicótica, afectando el vínculo entre el padre y el delirio del hijo, es decir, al estar forcluido el nombre-del-padre, retorna en lo real al modo de un delirio.

En el campo de la clínica psicoanalítica, se ha podido establecer como factor substancial en la etiología de las estructuras psicopatológicas, la ausencia o no de la función paterna.

Es importante mencionar que Lacan a lo largo de su enseñanza fue modificando y reformulando ciertos conceptos, entre ellos "Nombre del Padre", significante del Nombre del Padre, pues en relación a lo antedicho la estructura psicótica se sustenta en la forclusión del Nombre del Padre, carencia, falta que es suplida con la metáfora delirante.

En su seminario del año siguiente, *La relación de objeto (1956/57)*, analiza el caso freudiano, conocido como "Juanito", allí ubica al padre carente, el que está siempre en discordancia con su función, respecto de una función ideal, con lo cual lo centra en el sentido del síntoma, toma la fobia de Juanito como síntoma neurótico, supliendo la fobia la carencia paterna.

Es de interés mencionar que Lacan toma de La Biblia la expresión "Nombre del Padre", (recordemos que no es un nombre propio, es un nombre que no se puede decir), para dar cuenta de la función simbólica "padre", que inicialmente es una "Metáfora", un significante, hasta llegar con sus hipótesis al estatuto de la nominación, el acto de nominar (función de la palabra).

Dentro de la teorización lacaniana del Complejo de Edipo se tomarán sus clases dictadas en su quinto año de seminario¹⁰, período en el que lo analiza como una metáfora, pues utiliza la sustitución, sustituyendo el deseo de la madre por el nombre del padre y lo designa Metáfora Paterna.

En su clase del 15 de enero de 1958, "La metáfora paterna" nos dice "(...) la metáfora paterna concierne a la función del padre, como se dice en términos de relaciones interhumanas (...) la función del padre tiene su lugar (...) se encuentra en el corazón de la cuestión del Edipo, y ahí es donde la ven ustedes presentificada (...)" (P165)¹¹

El autor menciona y desarrolla tres polos que son esenciales en relación a las marcas edípicas. En principio la cuestión de la neurosis en relación al superyó,

¹⁰ Lacan, J. (2007) *Las formaciones del inconsciente (1957/8)* Argentina: Ed. Paidós SAICF

¹¹ O. Cit.

como otro polo el llamado período pre-edípico relacionado con la patología y como tercer polo el complejo de Edipo relacionado con la genitalización.

Además, "(...) el complejo de Edipo tiene una función normativa, no simplemente en la estructura moral del sujeto, ni en sus relaciones con la realidad, sino en la asunción de su sexo (...)" (P.169)¹²

Asimismo, considerando que la genitalización es doble, debemos tener en cuenta el crecimiento y la maduración. "(...) Hay, por otro lado en el Edipo, asunción por parte del sujeto de su propio sexo (...) lo que hace que el hombre asuma el tipo viril y la mujer asuma cierto tipo femenino, se reconozca como mujer. La virilidad y la feminización son los dos términos que traducen lo que es esencialmente la función del Edipo. Aquí nos encontramos en el nivel donde el Edipo está directamente vinculado con la función del Ideal del yo (...)" (P170)¹³

El autor arma el esquema para dar cuenta del Edipo en tres tiempos, considerando que en el primer tiempo lo que el niño busca es satisfacer el deseo de la madre, agradar a la madre y en espejo se identifica a lo que es el objeto de deseo de la madre, al falo, es decir a la metáfora paterna que está internalizada en ella. Es la primacía del falo que está instaurada en el discurso y opera como símbolo del mismo y de la ley.

En este sentido para el niño es suficiente con ser él el falo para la madre, momento en que entra en el Edipo deseando el deseo de la madre, comenzando a asumir las consecuencias por la presencia - ausencia de la madre, escenificado en el plano de lo imaginario al ser sólo dos. Se abre un segundo tiempo edípico con la intervención del padre, en el cual se instala como privador de la madre.

Al mismo tiempo, la madre es reenviada al "tribunal superior", al otro del otro, a su propia ley, pues, para que la privación de la madre se haga efectiva, tiene que actuar la palabra del padre, palabra - ley, prohibición del incesto.

Seguidamente se instalará la rivalidad con el padre, el niño se desprende de la identificación con la madre, al ser ella dependiente de su deseo, de un objeto que el otro tiene o no tiene.

La salida del complejo de Edipo depende de este tercer tiempo en cuanto a si el padre es en verdad el "portador de la ley", lo que ha prometido en el segundo tiempo, ser "soporte de la ley" es preciso que lo posea, puede dar o no en tanto tiene el falo, y en tal caso es el padre potente, poseedor de la ley, castra

¹² O. cit.

¹³ O.cit.

simbólicamente, privando (en lo real) a la madre, de lo contrario sería el padre omnipotente, él es la ley.

El padre potente puede darle a la madre lo que ella desea, entonces ella vuelve, es restituida al padre del niño, el cual pasa a la posición de demandante, se identifica con el padre en tanto que "lo tiene", identificación que instala el "ideal del yo", situando el triángulo simbólico.

En este contexto declina el complejo de Edipo, el niño entra en un período de latencia, no pone en ejercicio sus posibilidades sexuales, guarda en el bolsillo todos los "títulos en el bolsillo" para hacer uso de ellos en el futuro.

La metáfora paterna instituye allí algo que es del orden del significante, eso que queda en reserva, en otro momento se desarrollará la significación, pues tiene los derechos, los títulos de ser hombre, en la pubertad será discutido con el padre, en tanto que la identificación metafórica con la imagen del padre no fue absoluta.

Para la niña – mujer esta salida no es así, ya lo explicó el Dr. Freud, ella no tiene que conservar el título para la virilidad, pues ella sabe dónde está, lo tiene que tomar del padre, su tarea es reconocer al hombre en tanto que lo tiene.

En las siguientes clases aclara: "(...) la fórmula que les di de la metáfora no quiere decir sino esto – hay dos cadenas, las S del nivel superior son los significantes, mientras que debajo encontramos todos los significantes ambulantes que circulan, porque siempre se están deslizando. La sujeción de que les hablo, el punto de capitón, es sólo un asunto mítico, porque nadie ha podido nunca sujetar una significación a un significante. Lo que sí puede hacerse, por el contrario, es fijar un significante a otro significante y ver cuál es el resultado. En este caso se produce siempre algo nuevo, (...) el surgimiento de una nueva significación. (...)" (P.202)¹⁴
 "(...) El padre es, en el Otro, el significante que representa la existencia del lugar de la cadena significativa como ley. Se coloca, (...) encima de ella. (...)" (P.202)¹⁵

S

 S S S S S

 s s s s s

En resumen, para que el padre esté en una posición metafórica, tiene que darse el caso de que la madre lo ubique, a ese padre, en el lugar que con su presencia confirma la efectividad del lugar de la ley. Dado ese contexto, es como puede el

¹⁴ O. cit.

¹⁵ O. cit.

niño cruzar el tercer tiempo del complejo de Edipo, o sea, "(...) la etapa de la identificación en la que se trata para el niño identificarse con el padre como poseedor del pene, y para la niña de reconocer al hombre como quien lo posee. (...) " (P.202)¹⁶

Seguidamente Lacan remarca que al hablar de "metáfora paterna" está hablando del "complejo de castración", con esto quiere decir que se trata de una estructura en la que el sujeto va a introducirse.

Nombre del Padre (signifiante)	Deseo de la madre (símbolo)		A
-----	-----	NP	---
Deseo de la Madre	X		Falo
	(significado del \$)		(sexualidad)

Es la sustitución del deseo de la madre por el nombre del padre.

El sujeto desatado del yo ideal para atarse al ideal del yo.

En suma, la significación fálica es producto de la Metáfora Paterna, pues es una operación entre significantes, es un efecto que significa a la vez al sujeto y al falo imaginario, no quedando reducido a la imagen unificante, especular, sino a una función específica que será a especificar en cada caso.

RITO Y DUELO: FREUD – LACAN

Para Freud, el proceso de duelo consiste en el desprendimiento de las cargas libidinales del objeto perdido, permitiendo de este modo tener la libido disponible para catectizar otros objetos y así sustituir los antiguos por otros.

Freud en "Duelo y melancolía" se dedica específicamente a describir las características del "duelo normal" y las diferencias con el "duelo patológico".

El duelo normal es la reacción ante la pérdida de un ser amado o de una abstracción significativa para el sujeto. La persona en duelo se halla desanimada, desinteresada

¹⁶ O. cit.

de sus actividades habituales, inhibida en su posibilidad de amar y disminuída en su capacidad de trabajo.

La prueba de realidad demanda al Yo retirar su ligadura con ese objeto, imposición que es posible integrar, pero con un gasto importante de energía. El desprendimiento libidinal del objeto se realiza paulatinamente, "pieza por pieza", recuerdo por recuerdo, cada uno de los anhelos que unían al sujeto con el ser amado es sobre investido y luego abandonado, hasta que gradualmente se efectúa el desasimiento de la libido. Durante este proceso el objeto perdido mantiene su presencia en el psiquismo del duelante, hasta que, una vez finalizado "el trabajo de duelo", el Yo se siente en libertad para sustituir el objeto perdido por otros objetos.

Cuando el duelo no transita su decurso normal, es porque se instala la melancolía, el afecto del dolido ante la pérdida queda invadido por una relación narcisista y ambivalente con el objeto, complicando las tentativas de desligamiento de las cargas libidinales. En tal caso, ante la pérdida del objeto amado, la libido liberada recae sobre el Yo, se identifica con dicho objeto, "la sombra del objeto cae sobre el Yo".

Igualmente, es de importancia destacar que, la regresión narcisista se produce como efecto, sobre la base de que ya hubo una relación narcisista de objeto, y a la vez cuando se añade el conflicto de ambivalencia, se conforma la melancolía.

Por cierto en la "Neurosis obsesiva", la ambivalencia le presta al duelo su estructura patológica que se exterioriza por autorreproches. El sujeto se siente culpable de la muerte del objeto amado o de haber contribuido a la misma.

Asimismo, es significativa la similitud que hay entre el tormento que el melancólico se inflige, con lo que acontece en la neurosis obsesiva, en ambos está relacionado con la satisfacción de tendencias sádicas y de odio orientadas hacia el objeto, pero además, en el caso de la melancolía, están retraídas al Yo.

Freud desarrolla el concepto "ambivalencia" en varios de sus artículos, con matices diferentes, tales como en, "Consideraciones sobre la guerra y la muerte", donde se refiere a los aspectos hostiles que siempre se esconden detrás de los sentimientos más altruistas, incluso con la persona amada. En "Tótem y Tabú", reitera sus conceptos sobre la ambivalencia con relación a los seres queridos y en "El Yo y el Ello" desarrolla sus ideas sobre la formación del carácter. Ante la necesidad de abandonar el objeto erótico, el Yo se modifica reconstruyendo el objeto mediante una identificación.

Para Freud el duelo se hace por alguien a quien se ha amado y es a partir de la pérdida que al sujeto se le impone un trabajo que consiste en retirar la libido del

objeto, en este sentido transita el camino regresivo que va del objeto al yo, recuperando el vacío, la disponibilidad que el objeto cubría.

Con esta pérdida reactiva y la pérdida originaria que, al decir de Lacan es la pérdida de la cosa en el objeto, para que el duelo se complete es necesaria una segunda operación, pues al desaparecer el objeto entra en juego la falta, la falta vuelve al sujeto.

Considerando la función subjetivante del duelo, se han tomado especialmente los seminarios, "El deseo y su interpretación" (1958/59)¹⁷, "La ética del psicoanálisis" (1959/60)¹⁸ y "La angustia" (1962/63)¹⁹, dictados por Lacan y en los cuales desarrolla su posición en cuanto al duelo diferenciándose de Freud.

Entonces, tenemos el yo que está muy comprometido, dado que todas sus energías están implicadas en un trabajo pausado y meticuloso, para desligarse del objeto. Por otro lado, está comprometido el sujeto, en tanto a él vuelve la falta, pero le será necesario descubrir en qué cosa le faltó al ser amado, para representar su falta, dado que, no se trata del objeto perdido, sino de la falta de objeto.

Lacan acentúa una esencial disparidad entre la posición subjetiva anterior y la posterior al duelo, siendo función del duelo efectuar esa disparidad. Desde esta posición, la diferencia operada en la posición subjetiva luego de un duelo tiene que ver con el estatuto simbólico que Lacan le da a la repetición, pues más allá de encontrar un objeto que sustituya al anterior, éste nunca será igual al primero, la sustitución misma marcará la diferencia.

El duelo para Lacan tiene un alcance creador, de una posición subjetiva hasta entonces no efectuada, dado que no se trataría de reencontrar un objeto, sino de una entidad nueva en la relación de objeto.

Para que tenga lugar el desprendimiento del objeto, **Freud** considera que cada uno de los rasgos, cada uno de los recuerdos, cada una de las esperanzas mediante las cuales la libido se halla ligada al objeto, deben estar presentes y catectizados, de tal modo que con el trabajo de duelo se produzca el desprendimiento de la libido. El trabajo de duelo consistirá en separarse del objeto perdido.

Lacan no considera que la identificación con los rasgos del objeto perdido, tomados uno a uno, tenga una función separadora para con el objeto, señala que, por el contrario, esas identificaciones simbólicas (calificadas como tales ya que conciernen

¹⁷ O. cit.

¹⁸ O. cit.

¹⁹ O. cit.

a un rasgo del objeto perdido) apuntan a mantener una relación con el objeto. El autor diferencia así dos tipos de identificaciones:

- Las identificaciones simbólicas con los rasgos del ideal del yo (con la función de conservar el vínculo).
- La identificación con el objeto (con la función separadora).

Al mismo tiempo, razona que el problema del duelo está referido al mantenimiento de los vínculos por donde el deseo está suspendido, no del objeto *a*, sino de *i(a)*, imagen narcisista por la cual todo amor, en tanto este término implica una dimensión idealizada, está estructurado narcisísticamente.

En el seminario *La Angustia*, discrimina la angustia del duelo; vinculando la angustia con el objeto *a* y al duelo con el *i(a)*, imagen especular (sostén imaginario) investida narcisísticamente, si bien no todo investimento libidinal pasa por la imagen especular, un resto no entra en la imagen, (- *fi*) (castración) indicador de la falta, funcionará como reserva libidinal. Si la falta opera, se encausa el trabajo de duelo que, al ir retirando la libido del objeto, posibilitará que se relance el movimiento metonímico.

Ante la pérdida, la muerte de un ser querido, el **rito funerario** interviene con todo el juego simbólico en lo real, puesto que su función es dar cobertura simbólica e imaginaria, para significar la pérdida.

Si bien, el **rito** tiene su eficacia, no cubre totalmente el agujero en lo real que la muerte presentifica, pero da lugar a que se ponga en marcha el duelo en un bordeamiento significativo a lo inevitablemente perdido, la prueba de realidad al decir de Freud.

Desde luego, este atravesamiento por lo real de la privación, logra la posibilidad de que se ejerza la **función del rito**, práctica instituida en sus dos vertientes, la afirmación de esa pérdida en lo real y, al mismo tiempo, el reconocimiento de un deudo.

En el caso **Hamlet**, no hubo espacio de tiempo para el trabajo de duelo, no hubo lugar para la función del rito, por lo tanto operó la renegación de la falta.

En **Antígona**, a diferencia de lo ocurrido en *Hamlet* se cumple la función del rito, pues ante la prohibición de Creonte de sepultar a Polinices, ella enfrenta esa prohibición, cumple con la función del rito y en ese acto de sepultarlo inscribe un significativo.

Para **Freud**, la culpa dificulta el proceso de duelo y se expresa en los autorreproches que el sujeto se inflige a sí mismo impidiendo la realización de un duelo normal. A diferencia, **Lacan** considera que la pérdida del objeto produce un vacío significativo

experimentado como angustia. Los autorreproches aparecen enmascarando este sentimiento de angustia intolerable.

Freud se refiere a la ambivalencia y al sadismo como otros de los aspectos que imposibilitan el duelo, pues a mayor ambivalencia, menor posibilidad de realizar un trabajo de duelo.

Por el contrario para **Lacan** el sadismo se presenta posibilitando el cuestionamiento del objeto en sus aspectos más diversos y ocultos. Dicho cuestionamiento no se detiene hasta que la "falta en ser" es revelada. Le otorga al sadismo el valor de un método de conocimiento que enfrenta al sujeto con su propia castración, con lo que él mismo es como objeto. En consecuencia, el dolor experimentado durante el duelo no está tanto relacionado con la pérdida del objeto, como con el enfrentamiento con la propia castración que el proceso de duelo supone.

Por cierto, es pertinente recordar que, para el ser humano desde el nacimiento, el duelo es una de las experiencias que lo acompaña a lo largo de su existencia, ya por el hecho de ser hablante (hablante – ser – parlêtre), su subjetividad apuesta a un recorrido que está relacionado con la alienación y separación de los objetos que lo convocan.

Si bien los **duelos**²⁰ son representados por las distintas expresiones sociales y culturales simbolizando la actitud del hombre frente a la muerte, singularmente en cada civilización y en cada época, hay un punto de entrecruzamiento entre lo que ofrece cada comunidad y la singularidad de cada sujeto frente a la muerte.

Además, cada individuo tiene su concepción acerca de la muerte y el duelo, pero no lo tiene acerca de la propia muerte, de su desaparición, pues imaginar la propia muerte conlleva la posibilidad de tomar contacto con la angustia de muerte, con lo siniestro, pero no con la muerte en sí, esto último le está vedado por estructura.

En tal caso, de lo que sí nos alerta **Freud**, es que la noción más cercana que tenemos de la propia muerte es con la muerte de un ser querido.

Recordemos que en 1913 nos cuenta el mito del asesinato del padre totémico, del padre primordial, quien luego es comido de a trozos entre los hermanos, ya cansados del goce y la perversión del padre.

En este acto se da un doble movimiento, por un lado el padre sigue vivo en ese pedazo que soy yo mismo, y al mismo tiempo ese pedazo que me comí se pierde, se

²⁰ Reiterando lo ya desarrollado en otro capítulo de esta Tesis.

traduce en la concepción de la propia muerte; es identificarse con el padre para apropiarse de su fuerza.

Desde **Lacan** el duelo está ligado a un acto, es un antes y un después de la pérdida, pues al tener la concepción de que con la muerte el Otro se lleva un pedazo, un pedazo de nosotros que muere con el Otro. En tanto que el deseo es el deseo del Otro, ese Sujeto tendrá que encontrar su deseo, considerando que el Otro es el lugar de la palabra, lugar donde yace el conjunto del sistema de los significantes, pero ahí falta un significante.

Si hay una pérdida, el Sujeto necesariamente queda enfrentado a esa pérdida, no hay significante que pueda responder por lo que se es ahí como sujeto, porque se produjo un desorden al faltar significantes para hacer frente al agujero en lo real, al agujero que se instauró en la existencia de ese Sujeto, el cual tendrá que articular la castración con la privación.

El doliente tiene que hacer el duelo por lo que fue privado, pues fue simbólicamente castrado al nivel de sujeto parlante, y su falta en ser, tiene que recorrer un **duelo** por el significante faltante, apelando al **rito** que cumple la función de soporte simbólico del duelo, es el regulador de la angustia.

Lacan en su clase del 29/04/1959 reitera "(...) Ya hice alusión a la función del rito en el duelo. El rito introduce una mediación en relación a lo que abre el duelo en cuanto hiancia. Más exactamente, su operación consiste en hacer coincidir con la hiancia abierta por el duelo la hiancia mayor, el punto x, la falta simbólica. El ombligo del sueño al que Freud alude en cierto lugar no es quizás, sino el correlato psicológico de esa falta (...)" (P.110)²¹

Pero **Lacan** nos habla de una primera y de una segunda muerte, siendo que en esta segunda muerte, lo que murió en lo real, muera en lo simbólico en el proceso de atravesar el duelo, es decir, en el recorrido del tiempo cronológico la segunda muerte antecede a la primera.

Considerando que el duelo implica historizar, elaborar la pérdida, pues alguien murió, es un cadáver, pasa al estado de putrefacción, entonces, si no hubo una inscripción de la falta en la vida, llamémosla castración, nos estaríamos deslizando metonímicamente tratando de hacer el reemplazo de un objeto por otro, la pérdida abriría el camino de la infinita búsqueda de objetos que reemplacen al objeto perdido, de la sustitución.

Otra configuración se transitaría si se tratase de la **subjetivación de una pérdida**, de un cambio de posición subjetiva con el objeto perdido, ese objeto perdido funcionando

²¹ Lacan, J. (1994) Hamlet "Un caso clínico". Notas del seminario 1958/59. C.E.P., República Argentina.

como "**causa**" en las vicisitudes de la relación fantasmática de ese sujeto con ese objeto, accediendo así a una nueva inscripción.

Parafraseando a Jean Allouch²², quien secuencia la pérdida con un trozo de sí, diciendo que: "(...) Quien está de duelo efectúa su pérdida suplementándola con lo que llamaremos un "pequeño trozo de sí"; he aquí, hablando con propiedad, el objeto de ese sacrificio de duelo, ese pequeño trozo ni de ti ni de mí, de sí; y por lo tanto: de ti y de mí, pero en tanto que tú y yo siguen siendo, en sí, no distinguidos.(...)" (P.10)²³

En otro tramo de su investigación acerca de los avatares del duelo insiste en: "(...) hay duelo efectuado cuando quien está de duelo, lejos de recibir no se sabe qué del muerto, lejos de extraer lo que sea del muerto, suplementa su pérdida sufrida con otra pérdida, la de uno de sus tesoros, (...) delimitar el alcance subjetivante del "objeto pequeño a" en cuanto objeto radicalmente perdido (...)" (P.14)²⁴

Se está de duelo porque el que se murió, se llevó con él, en su muerte, un pequeño trozo de sí, no alcanza con que el que murió sea una persona cercana, pues no es por la pérdida de "todo" el ser querido, sino por ese algo querido, de ese ser que se perdió.

Por lo tanto desde la **teorización freudiana**, ese pedazo del padre del que se apropian los hijos en un banquete, queda ligado a la introyección de ese trozo, por la vía de la identificación a los ideales paternos y a la descomposición del cuerpo, pasando así del banquete al duelo. Con la muerte del padre, y el lamento de que ya no está, se recorre el duelo.

Desde la **teorización lacaniana**, ese pedazo que se introyecta, está en relación con la ley, la falta y el deseo, es efecto de identificación a los ideales y al objeto del deseo del Otro.

El duelo develará tener un alcance que podemos definir como creador, como instaurador de una posición subjetiva hasta entonces no efectuada. No se trataría de reencontrar un objeto o una relación con un objeto, se trataría de un trastorno en la relación con el objeto mismo, de la producción de una nueva figura de esta relación.

El duelo normal produce un enriquecimiento que posibilita poner en marcha deseos postergados, movilizar situaciones congeladas y encontrar nuevos caminos hasta entonces no visualizados.

²² Allouch, J. (1996) *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Capital Federal: Editorial Edelp S.A.

²³ O. cit.

Carlos Bembibre, en su clase del 23/09/97, "Duelo y Privación" nos dice: "(...) Si algo nos enseñaron esas mujeres trágicas que abordamos es que el carácter insustituible del objeto de amor perdido es correlativo de la dignidad subjetiva en el tiempo del duelo. Es más la pauta ritual que hemos constatado, sitúa con claridad el valor inapreciable de lo que se ha perdido junto con el muerto. (...) Es la irrupción de lo Real de la muerte que deja al Sujeto suspendido, confrontado a ese agujero producido por la pérdida del objeto amable. Fractura imaginaria de la escena cuando ese otro en función de i(a) [imagen especular] desaparece de la escena dejando al descubierto el "objeto a" que albergaba bajo sus vestiduras. (...)" (P.137/8)²⁵

El duelo se constituye, de este modo, en una experiencia única de develamiento de la "falta", entonces deberíamos indagar cómo enfrenta el parlêtre esta dimensión de la pérdida en lo Real que el cadáver de un ser querido presentifica. Dado que estamos atravesados por la cultura, es ella la que nos da los elementos del qué y cómo hacer con el cadáver. En función de lo antedicho, el autor mencionado asevera "(...) Todos nos sometemos a un rito y en él participamos, rito que aunque tomado por el culto religioso que sea y más allá de una cuestión de fe, nos reclama al que apelamos, tanto aquí como en los países llamados desarrollados, en Oriente o en alguna forma tribal de organización africana. No sólo el lento proceso de duelo se inicia a partir de una pérdida en lo real, sino que ese duelo no es sin aprestamiento ritual en torno al cadáver (...)" (P.68)²⁶

Cuando de pérdida y duelo estamos hablando, deducimos que hay un sujeto que está sufriendo, que ha quedado suspendido. Distinguiendo las palabras en francés, "souffrance"²⁷ (dezimièn) que significa "padecimiento", "en souffrance"²⁸, que significa "en suspenso", y "qui souffre"²⁹, "doliente", podemos derivar, que en el duelo hay un sujeto dolido, que sufre, está en suspenso, pero a la vez puede movilizar situaciones entumecidas y abrir otros caminos.

²⁵ Bembibre, Carlos Horacio (1997) Mujeres trágicas en duelo. Curso de Post – grado – C.S.M. N°3

²⁶ O. cit.

²⁷ Diccionario (1926) Français – Espagnol – Español – Français. Paris: Librairie Larousse.

²⁸ O. cit.

²⁹ O. cit.

CONCLUSIÓN

El problema objeto de investigación es **“el rito funerario en lo atinente a su función”**.

Desde esta perspectiva se ha desarrollado la exploración invocando a dos autores, dada la lectura desde la perspectiva psicoanalítica, se hizo el rastreo en la obra del Dr. Sigmund Freud y el Dr. Jacques Lacan.

Si se demostrara que el rito funerario posibilita y es el sostén simbólico del proceso del duelo quedaría fundamentada la hipótesis de trabajo.

Se ha abordado la tarea, haciendo el seguimiento en cada autor, transitando su teorización en determinados períodos del desarrollo de su obra.

Comenzando por la obra del Dr. Freud se circunscribió la puntuación desde el período en el cual aparecen sus publicaciones pre – psicoanalíticas en 1886 hasta 1933 en que presenta su conferencia acerca de la angustia y la vida pulsional, donde queda plasmada su segunda teoría de la angustia uno de los temas eje en lo que hace a la función del rito funerario.

Para cumplimentar el problema objeto de investigación en esta tesis y desde este autor, en el primer capítulo se procedió a recorrer su obra focalizando en lo que es “propio del aparato psíquico”, es decir cómo concibió el psiquismo humano, su modo de constitución y funcionamiento.

Poner de manifiesto cómo opera el psiquismo implicó dar cuenta de ejes conceptuales tales como:

- Elementos que lo componen
Catexias libres – “representaciones de cosa” [sistema inconsciente] al unirse el “afecto” devienen en “representaciones palabra” [sistema preconscious] y la “atención” [sistema consciente].
- La ley interna de cómo se va constituyendo
Punto de vista económico, dinámico y tópico cerrando el modelo de aparato psíquico con una versión estructural.

De acuerdo con las experiencias personales se van facilitando ciertas vías en su búsqueda para acceder a la conciencia. Al aparecer el “conflicto” [inter e intrasistémico] se incluye como concepto la “represión”.

Con el Complejo de Edipo, el deseo busca la descarga con el objeto prohibido, la resolución es reprimiendo la representación. Desarrolla los conceptos de “castración” y “angustia de castración” y a la vez la “represión primaria”.

- Enlace de los elementos

En un primer momento de la formulación freudiana de aparato psíquico la articulación estaba focalizada en el estímulo y la respuesta Alfa → Beta, al punto de ir arborizándose.

- Constitución del aparato

Esquema del peine

Es un aparato neural y lineal, con un polo perceptivo y otro motor, la energía carga y descarga, a la vez que acumula generando facilitaciones y resistencias. Se van formando cadenas asociativas que permiten el enlace entre la representación y el afecto deviniendo en palabras.

Percepción - huella mnémica - preconsciente – consciente.

Posteriormente el aparato teorizado se complejiza en un esquema cerrado e individual, donde opera la represión y la castración.

- Los sistemas e instancias que legalizan su funcionamiento

El inconsciente (Icc), el preconsciente (Prcc) y la conciencia (Cc) – El yo, el superyó y el ello.

La represión, barra que opera entre el inconsciente y el preconsciente, cuya función es rechazar o mantener representaciones ligadas a una pulsión.

- Concepto de sujeto y de otro

El yo en sus dos vertientes

En el “Proyecto de una psicología para neurólogos”, el “yo” es pensado como una red de neuronas que fueron investidas. Posteriormente, al ir ampliando su

teoría, es un “yo” que funciona dentro de la segunda tópica en relación con el “ello” y el “superyó”.

Freud circunscribe un “otro”, el cual representa al padre primordial de la especie, pero ante el hecho de haber sido asesinado y festejado su asesinato se instala filogenéticamente tanto la culpa como el amor.

Posteriormente incluye un otro “madre” para dar cuenta del deseo incestuoso universal y la castración.

- Las pulsiones yoicas o de auto – conservación y las sexuales
Pulsión de vida – Pulsión de muerte

La “pulsión” como un proceso dinámico consistente en un empuje, carga energética que hace tender al organismo hacia un fin.

La “libido”, deseo / ganas, da cuenta de la excitación sexual y de los fenómenos psicosexuales.

Las pulsiones sexuales en un primer momento asociadas a la reproducción, con la inclusión de la libido narcisista y la libido de objeto quedan adscriptas a la vida, “pulsión de vida”, y en oposición a estas las pulsiones de destrucción llamadas “pulsiones de muerte”.

El siguiente capítulo está sustentado en el desarrollo de los conceptos nodales de esta investigación: La muerte – El duelo – El rito funerario.

- La muerte

La muerte, desde la definición del diccionario, es cesación o término de la vida. Queda asegurado que ese ser humano está muerto por el paso a cadáver.

Desde el autor que nos convoca, la muerte ligada a un ser amado en vida implica una prueba de realidad, es decir cerciorarse que el objeto está muerto y no está más. Se pone a prueba la realidad.

En cuanto a la muerte propia es algo inconcebible, concluimos ubicándonos como espectadores, "(...) pues en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad (...)" (P.290)¹

Del análisis de la documentación utilizada para dar cuenta del duelo y el rito funerario en este autor se desprenden dos momentos en su teorización que abarca los siguientes textos:

- Duelo y Melancolía (1917) – Inhibición, síntoma y angustia (1926)
- De guerra y muerte (1915) – La transitoriedad (1916)

En los primeros textos mencionados Freud ubica el concepto de duelo como un "afecto normal", lo contrapone con la melancolía considerada una "disposición enfermiza". Continúa su desarrollo del duelo como trabajo que conlleva un tiempo para liberar, desmontar pieza por pieza la libido puesta en el objeto perdido, que ya no existe más. Al mismo tiempo el yo del viviente, está inhibido y falto de interés, pero en el trabajo del duelo podrá evaluar si quiere compartir el mismo destino del muriente o puede aferrarse a sus logros narcisistas y dejar caer la ligazón con el objeto que ya no está. Una vez finalizado el duelo quedaría como resto la posibilidad de sustituir o no el objeto amado, desde una lectura psicoanalítica nos preguntaríamos de qué sustitución y qué realidad se trata. En este contexto podríamos aventurar preguntarnos si es la realidad del yo o la realidad del inconsciente o la realidad del deseo. En cuanto al sostén simbólico de los ritos, los cuales en este contexto serían los funerarios, no hay mención acerca de ellos desde el psicoanálisis, ni como marco desde lo social.

- El duelo

El duelo es un trabajo y tiene su comienzo ante la prueba de realidad, cuando el ser amado está muerto.

Como trabajo, el duelo está contextualizado en relación al dolor por la pérdida, al tiempo de tramitación, a la energía consumida, pero con un final.

Freud en su artículo "La transitoriedad" nos dice: "(...) Sabemos que el duelo por doloroso que pueda ser, expira de manera espontánea. Cuando acaba de

¹ Freud, S. (1979) De guerra y muerte (1915). Bs. As.: Amorrortu ed.

renunciar a todo lo perdido, se ha devorado también a sí mismo, y entonces nuestra libido queda de nuevo libre para, si todavía somos jóvenes y capaces de vida, sustituírnos los objetos perdidos por otros nuevos que sean, en lo posible, tanto o más apreciables. (...)" (P.311)²

En "Duelo y Melancolía" define el duelo como un "afecto normal" y la "melancolía" como una disposición enfermiza. En un racconto comparativo entre ambos afectos, considera que muestran los mismos rasgos, salvo uno y es que en la melancolía se manifiesta una "perturbación del sentimiento de sí" estableciéndose una identificación del yo con el objeto perdido y en el duelo "con el examen de realidad se inicia el trabajo de retirar la libido del objeto perdido".

Significativamente no hay mención del lugar que podrían ocupar los parientes, amigos, ni del tiempo del velar ni de qué hacer con el cadáver, dada la variedad de posibilidades entre otras la de enterrar al muerto, además de cómo acompañar al enlutado.

- Rito funerario

La concepción de rito en los textos freudianos está desarrollado en sus artículos: "Acciones obsesivas y prácticas religiosas" en el cual da cuenta del ceremonial neurótico, siendo que el mismo consiste en algunas prácticas, restricciones en la vida cotidiana, las cuales cumplen su función respondiendo a determinadas leyes. En la clínica se conoce este apego como "neurosis obsesiva".

Otro de los textos examinado es "Tótem y tabú" donde se explora ciertas concordancias entre los ritos y ceremonias de duelo por un muerto en "los salvajes" y "los neuróticos".

Asimismo, el autor analiza el texto de W. Shakespeare, Hamlet, en el cual al no haberse respetado los ceremoniales pertinentes con la muerte del Rey, queda frustrado el proceso de duelo.

El 22 de enero de 1920, muere Sofie, la hija de Freud estando embarazada de su tercer hijo. Deja a Ernest de 5 años y 9 meses (el niño que Freud observa y le da elementos para dar cuenta acerca de la presencia -

² Freud, S. (1979) La transitoriedad (1916 [1915] Bs. As.: Amorrortu ed.

ausencia de la madre, la experiencia del fort – da) y a Heinz Rudolf (“Heinerle”) de 1 año y 1 mes.

Freud en la carta que le envía a Pfister le dice que es un hecho tan paralizante la muerte de la hija que no puede emitir ninguna reflexión y con todo lo “duro que ha sido este acontecimiento”, se da cuenta de que no siente haber cambiado su actitud ante la vida y casi con asombro comenta, que a diferencia de su familia, su esposa Martha y su hija Anna han tenido una actitud más humana ante lo acontecido.

A todo esto, tres años después, el 19 de junio de 1923 muere Heinerle quien había enfermado de tuberculosis.

Ernest Jones³ en relación al momento de la muerte del nieto de Freud rescata algunos comentarios que fueron dichos en la intimidad a algunos de sus amigos, tales como: “Más tarde me manifestó que esta pérdida le había afectado en una forma distinta a la de todas las otras que había sufrido”, tanto es así que las otras pérdidas le habían causado mucho dolor, pero con este acontecimiento algo diferente sintió, “la muerte del nieto había matado algo dentro de él”. Asimismo “fue la única ocasión en la vida de Freud en que se supiera que haya derramado lágrimas”, en ese momento el abuelo quizás sí asume su ser humano al decir: “algo murió en mí y no lo puedo reemplazar”. Es a Marie Bonaparte a quien le había manifestado que, después de esa desgracia, ya no fue capaz de encariñarse con nadie.

Freud desarrolla su teoría acerca del duelo y la muerte en relación a la muerte del padre, aún ubicado desde una perspectiva más humana no hace ningún movimiento ni señalamiento en relación a la muerte del hijo cuando ya en 1915 escribe “De guerra y muerte” y al preguntar y preguntarse verbaliza: ¿Quién ha de sustituirle a la madre su hijo, a la mujer su esposo, a los hijos su padre, si es que acaece una desgracia? (P.292)⁴

Quizás la respuesta esté en la frase de su artículo ya mencionado “La transitoriedad”: **“si todavía somos jóvenes y capaces de vida”** sustituiremos los objetos perdidos por otros que sean en lo posible tanto o más apreciables.

En 1923 nos dice que **algo murió en él y no es reemplazable.**

En ese mismo año Freud asumió su primer operación de las treinta y dos que se sucedieron.

³ Jones, Ernest (....) Vida y obra de S.Freud – T. III (1997). Buenos Aires: Ediciones Hormé S.A.E.

⁴ O. Cit.

¿Sería el momento de reformular su teoría acerca del duelo, los ritos funerarios, la muerte? o es que ya había quedado envuelto en la muerte. Podemos aventurar que en palabras de Borges queda plasmado lo imposible de tramitar como duelo en el decir de Freud.

LOS ENIGMAS⁵

Yo que soy ahora el que está cantando
Seré mañana el misterioso, el muerto,
El morador de un mágico desierto
Orbe sin antes ni después ni cuándo.
Así afirma la mística. Me creo
indigno del Infierno o de la Gloria,
pero nada predigo. Nuestra historia
Cambia como las formas de Proteo⁶.
¿Qué errante laberinto, qué blancura
ciega de resplandor será mi suerte,
cuando me entregue el fin de esta aventura
la curiosa experiencia de la muerte?
Quiero beber su cristalino Olvido,
ser para siempre; pero no haber sido.

⁵ Borges, Jorge Luis (2005) El otro, el mismo. Buenos Aires: Emecé Editores

⁶ Proteo – Mitología: Dios marino, hijo de Neptuno, quien le otorgó el don de la profecía. Mudaba de forma con frecuencia para pasar desapercibido.

En este tramo abordaremos lo desarrollado en la obra del Dr. Jacques Lacan en donde teoriza el concepto **sujeto**, en sus seminarios dictados entre 1950 y 1961, siendo que el sujeto de lo inconsciente es el resto de "la operación que afecta al cuerpo una vez que dejó su marca el lenguaje".

Como ya se ha anunciado el tema objeto de investigación es "el rito funerario en lo atinente a su función", quedando priorizada la tragedia Antígona, exploración basada en la lectura del Seminario VII (1959/60) con aportes de otros autores idóneos en el tema.

Para llegar a la noción de sujeto lacaniano se puntualizó una serie de conceptos dado que no designa una entidad sustancial, sino que es aquello que representa un significante para otro significante, tampoco es el sujeto definido en oposición a un objeto pues lo incluye, ni es tal en el sentido de la existencia, sino de un lugar lógico.

El ser un sujeto dividido no implica que esté partido entre el ser y no ser, sino que se sostiene en una función doble, "entre la representación significante y la desaparición tras la cadena que lo representa".

Abonando a lo antedicho el sujeto en cuanto queda identificado con el significante subsiste alienado, esto nos remite a la división originaria, en el sentido de una pérdida con la impronta de que su alienación no es porque "no aparece en un lado, sino por borrarse en el otro".

Elementos y leyes que operan para dar cuenta del **sujeto de lo inconsciente**

- Elementos: Significantes – Significados
Cada unidad significante en cuanto tal no significa nada, solo amerita un efecto de sentido en relación a otro significante, por lo tanto un significante se define por la relación y la diferencia con otro significante en la cadena, que se va desplegando en dos movimientos por simultaneidad y por contigüidad.
- Sujeto – Otro

El sujeto mítico de la necesidad busca y en algún momento pide el objeto de la satisfacción, pero como se trata de un mensaje al encontrarse con el lenguaje se topa con un obstáculo que es en sí mismo el lenguaje, por lo tanto para hallar el objeto y así quede sancionado como una significación, tiene que componer una unidad de sentido.

Para explicar cómo se produce este circuito utiliza un esquema (grafo) donde el sujeto mítico se encuentra con el tesoro de los significantes y con un efecto retroactivo (*après coup*), es decir el significado del Otro, S(A), pues el sujeto mítico anulado en su intencionalidad por la sanción del Otro deviene ser un Sujeto barrado (\$).

La función del Otro es la que determina la posición del Sujeto dentro de la cadena de generaciones, lo que recuerda la función paterna en una articulación significativa implica, la confrontación con la falta, estar condicionado por la ley del deseo, el amor ligado al narcisismo para recubrir la falta. De este modo el sujeto en el encuentro con el Otro (A) queda anulado en su naturalidad.

Por lo tanto, en su conflicto con el lenguaje, al sujeto se le disipa toda intencionalidad, pues es en ese encuentro que queda sujetado al significante, “un significante representa un sujeto para otro significante”, al mismo tiempo se define en el campo del deseo, en el campo de la falta.

Continuando con la puntuación, nos encontramos con que el sujeto se sostiene en la insistencia de la demanda, en la repetición, dado que no hay “Otro” que pueda responder totalmente a la demanda, en el Otro al haber significante y no signo inevitablemente cae un resto que es imposible de articular, hay un encuentro con el deseo (A losange d).

Es en tanto que se produce una falta, que hay una falta en el Otro, deviene el concepto de inconsciente.

- El yo

Debemos diferenciar el “yo” del narcisismo (*moi*) del “yo” shifter pronombre de la primera persona del singular (*je*).

El infans al reconocer su imagen en el espejo (Estadio del espejo), es el momento de la constitución de la matriz simbólica en la que el “yo” se precipita, en la que el sujeto se reconoce en tanto un objeto otro, es la identificación que grafía al yo en una imagen, la propia imagen como “otro”, el otro semejante que va a ocupar ese lugar a posteriori y será cualquier otro.

Por lo tanto, el yo implica desconocimiento pues el sujeto se aliena para transformarse en ese otro que es su imagen, con la impronta de la no alteración ni del cambio, hasta que al ir atravesando la dramática edípica, la pubertad, adolescencia, etc. le implica necesariamente requerir de algún ideal para identificarse.

Considerando que el Sujeto está fijado a sus determinantes inconscientes y siendo que el inconsciente es un sistema de leyes y a la vez está conformado por la repetición y el deseo, el sujeto hablante como tal desaparece cada vez que habla, entonces la función del yo es precisamente reconocerse en algún lugar como inquebrantable.

Es de importancia mencionar el punto de partida del yo que es el "yo ideal" primera forma en la que el yo se aliena, es decir la unidad del cuerpo en la imagen, permaneciendo como exigencia de perfección y el "ideal del yo" es el lugar donde se le dice qué y cómo debe ser para alcanzar la perfección.

- Pulsión – Deseo – Goce

Pulsión: Es lo que insiste, afecta los bordes y goza.

El deseo es el efecto de la pérdida de un objeto por la acción del significante.

El goce de dicho objeto es inalcanzable, es en pérdida de goce para el hablante.

Tras estas definiciones podemos señalar que al no poder decirse todo o que por estructura falta un significante la significación queda en suspenso, algo ya está perdido metonímicamente, entonces eso que está perdido es el goce de ese algo que está prohibido para el hablante. Es ahí donde el objeto fallido se propone como causa del deseo.

El sujeto como hablante al estar sostenido y a la vez alienado en la trama significativa puede ubicar un objeto como causa del deseo y ese será el objeto que bordea la pulsión.

- Falo – Castración

El concepto de falo desde la óptica lacaniana sabemos que no se confunde con el pene, por lo tanto el elemento organizador de la sexualidad humana es la representación construida sobre el pene, parte anatómica del cuerpo del hombre.

La significación que se le ha dado al falo es lo que da cuenta de la evolución sexual infantil y adulta la cual se ordena según la presencia / ausencia del falo imaginario, sistematizada a través de los conceptos de falta y significante.

Como eje central al analizar la castración tanto en la niña como en el niño el objeto privilegiado, en torno al cual se organiza este complejo, es el falo, es decir que no estamos hablando del pene, sino de su representación bajo la forma imaginaria y simbólica.

El falo imaginario es la representación inconsciente resultante del factor anatómico siendo un apéndice del cuerpo esté presente o ausente. A partir de la carga libidinal deviene la manipulación autoerótica y desde la posición fantasmática está ligado a la angustia de perderlo, pero a la vez puede constituirse bajo la ley del mundo simbólico.

Desde una significación simbólica, el falo es un objeto intercambiable pues puede ocupar otro lugar en una serie de objetos equivalentes, a modo de ejemplo en la salida del complejo de castración femenino, la niña puede sustituir el deseo del pene por el deseo de procrear, es decir el falo imaginario es sustituido simbólicamente.

Otra acepción del falo es la de ser el significante de la ley, fundamentalmente en la separación entre la madre y el hijo, es decir la castración es un corte, es el acto que distancia y destruye el vínculo imaginario y narcisista entre la madre y el hijo. Este acto, cuando es asumido por el padre, sabemos que no es la persona quien lo ejecuta, sino en tanto es una operación simbólica de la palabra paterna.

En conclusión, si la madre, el padre y el hijo están atravesados por el orden simbólico, la resultante será que cada uno desde su lugar quedó limitado en su goce.

- Fantasma

Lacan discrimina el concepto fantasma de fantasía, dado que fantasía la ubica en el orden de una facultad imaginativa y el fantasma es el marco a la realidad de cada sujeto.

El autor traza un matema, operación lógica regida por leyes, y lo nomina "fantasma" ($\$ \leftrightarrow a$) para dar cuenta de cómo se enmarca la realidad en el

sujeto del inconsciente, es decir es la fórmula que da cuenta de la relación del sujeto del inconsciente con aquello que le causa el deseo.

El fantasma funciona como marco, es una ventana, es lo que enmarca lo que se puede ver, sostiene lo que se ve, es un límite que da marco a la realidad del sujeto.

Desglosando el matema nos encontramos con el sujeto barrado, dividido, sujeto del inconsciente, un rombo llamado losange que funciona al modo de un articulador que constituye una superficie extraña la cual al mismo tiempo es continuidad entre lo interior y lo exterior, indica un alcance equitativo entre los términos que une, es decir el sujeto barrado en relación al objeto *a* y recíprocamente el objeto *a* en relación al sujeto barrado, el objeto *a* como causa y resto de la división del sujeto.

A modo de ejemplo diremos que en la neurosis la estrategia del neurótico es insistir en que es posible satisfacer la demanda, pero sabemos del fracaso de esta estrategia ya que insiste el objeto *a* y por lo tanto reina la angustia acompañada del deseo insatisfecho. Entre el sujeto mítico (del puro goce) y el sujeto barrado (del deseo) insiste la angustia la cual no es sin objeto, es decir lo que debería faltar está presente, el objeto *a* es causa del deseo y por lo tanto está detrás del deseo, entonces no falta. La angustia se instala ante lo irreductible de lo real, pues lo que debería cubrir no lo hace por la ley del significante.

En resumidas cuentas el fantasma pone el límite, es un punto de detención a la metonimia insistente del deseo.

Se abordó en este trabajo los ejes privilegiados que hacen al problema objeto de investigación desde la óptica del Dr. Lacan: Duelo – Rito funerario

DUELO

Definido desde el diccionario es "dolor – aflicción", también como "demostraciones para manifestar el sentimiento por la muerte de alguien".

A partir de un pensamiento más amplio, el duelo es una manifestación ante la desaparición, pérdida o muerte de algo o alguien significativo.

Por lo tanto para hablar de duelo es importante definirlo dentro de determinadas coordenadas, en principio es el reconocimiento de una falta y ante la pérdida, al

manifestarse la angustia, se perfila el inicio del duelo, es decir hacer el duelo por la castración, por lo que ha sido privado en el marco de la relación afectiva que tuvo con ese Otro.

Dado lo dicho el duelo, si bien tiene un aspecto social, el espacio compartido con otros relacionados al muerto, no es en sí mismo una práctica grupal, sino que es un trabajo subjetivo.

Cuando alguien significativo para uno muere, el dolor es por la pérdida del sostén imaginario con ese otro, pues al no recibir la propia imagen devuelta por el otro amado y vivo, estar en el lugar de la falta del otro, y ser así el objeto de su deseo.

Desde esta óptica el duelo cuestiona nuestra posición de deseantes y nos deja buscando nuestro propio deseo, dado que la muerte sacude todo nuestro universo simbólico a tal punto que deja un agujero en lo real, tal es así que el dolido ante la imposibilidad de tapar el agujero, podrá o no bordearlo en un acto, es decir subjetivando la pérdida apelando al rito.

Amerita mencionar otras posibilidades como en la manía y / o la melancolía desplegar un acting out o un pasaje al acto.

El sujeto no solamente perdió a alguien, sino que perdió algo de sí, esto lo relanza a su propio deseo, tomando el duelo la dimensión de significante, al quedar especularizado en la imagen del otro, pasa a ser protagonista, tal es así que al dimensionar la pérdida abandonará eso que ha sido para el Otro e instaurará otra posición subjetiva recomponiendo la configuración fantasmática, pues esto es lo que posibilita el acto del duelo.

Ya que el objeto de deseo sólo se constituye con la falta, en relación a un objeto perdido imposible, y el objeto de deseo en el fantasma se constituye justamente sobre un sacrificio, un duelo, la privación del falo es lo que permite que funcione la estructura imaginaria del fantasma. Sin pérdida no hay acceso al objeto.

¿De qué se trata el duelo?, pues en principio de reconocer una falta, es decir que el sujeto al estar constituido por el significante está privado de algo de sí mismo y deberá hacer el duelo por lo que fue privado, recorrer un camino que está signado por una historia y encaminado por un ritual.

El rito cumple la función de soporte simbólico, introduce un orden entre el vacío de la muerte y el intento de inscribir la pérdida, en este agujero que se produjo en lo real, creando un apoyo a la angustia.

En resumidas cuentas el duelo, requiere un cuerpo que pasó a cadáver para ser entregado al rito el cual cumple la función de soporte simbólico del duelo, acotando la angustia, permitiendo que cada quien recorra su tiempo regulado por la propia

estructura fantasmática, pues el duelo al estar ligado a un acto lo que contrasta es un antes y un después.

Insistiendo en lo ya escrito en el capítulo V de esta tesis amerita recordar que la discrepancia en la posición subjetiva, antes y después del duelo, es la función que cumple el duelo, pues no es la sustitución de un objeto por otro, porque ese objeto posterior nunca va a ser igual al primero, pues por el solo hecho de la sustitución queda marcada la diferencia. Por lo tanto no se trata ni de una sustitución ni de deslibidinizar para dejar un espacio a ser llenado, sino de un cambio de posición subjetiva en relación al objeto perdido, ese objeto perdido funcionando como causa en las vicisitudes de la relación fantasmática de ese sujeto con ese objeto, accediendo así a una nueva inscripción.

También se ha bordeado en esta tesis los conceptos de primera y segunda muerte, considerando que lo que murió en lo real muera en lo simbólico, para esto el tiempo del duelo queda subvertido dado que lo que murió en lo real muera en lo simbólico en el proceso de atravesar el duelo, pero si tomamos el tiempo cronológico la segunda muerte antecede a la primera.

En conclusión, al considerar que el duelo implica historizar, elaborar la pérdida pues alguien murió, hay un cadáver, actualiza la inscripción de la falta (castración), moviliza el mundo simbólico del doliente, el fantasma ($\$ \langle \rangle a$) está sacudido por la pérdida en lo real por lo tanto vacila la estructura imaginaria. El duelo ante el agujero en lo real, un significante que falta (el falo), invoca plenamente a lo simbólico,

En este casi contrapunto entre el Dr. Freud y el Dr. Lacan ha quedado privilegiado el recorrido desde la lectura lacaniana para dar cuenta y sostén a la hipótesis de trabajo, es decir al objeto de investigación siendo el mismo que "el rito funerario en lo atinente a su función" es el sostén simbólico que opera, introduce una mediación en cuanto a que el duelo actualiza la falta simbólica, dado que en el pasaje de cuerpo a cadáver los ritos intentan llevar la putrefacción de lo real a la dimensión de lo simbólico.

Para finalizar es de suma importancia en este trabajo de investigación, elaborado principalmente desde la lectura de dos autores privilegiados por su riqueza conceptual

y generosa transmisión, agradecer al Dr. Freud el habernos dejado como legado el psicoanálisis y al Dr. Lacan en su retorno a Freud darle otro matiz a esta disciplina.

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, Jean (1996) Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca. Bs. As.: Editorial Edelp S.A.
- Ariés, Philippe (2000). Morir en Occidente desde la Edad Media hasta la actualidad. Buenos Aires. Adriana Hidalgo editora.
- Aristóteles (1963). "Poética". España. Ed. Aguilar.
- Baños, Liliana (1993). La clínica del duelo – Con(b)ocatoria Psicoanalítica – Cuartas jornadas 1993 – Acerca de la clínica psicoanalítica – Rosario – Cromos Ediciones.
- Bembibre, Carlos Horacio (1997). Mujeres trágicas en duelo. Curso de Post – grado dictado en el Centro de Salud Mental N° 3 - -Dr. Arturo Ameghino. Publicación de la E.F.B.A.
- Bergua Cavero, Jorge (2000), Sófocles – Tragedias. Introducción General. España: Ed. Gredos S.A.
- Borges, Jorge Luis (2005) El otro, el mismo. Argentina: Emecé Editores S.A.
- Couso, A. y Giarcovich, N. (1998) Tragedia y deseo. Bs. As.: Ed. Letra Viva
- D' Angelo, R. – Carvajal, E. – Marchilla, A. (1986) Una introducción a Lacan. Argentina: lugar Editorial.
- De Saussure (1989) Curso de lingüística general. Argentina: Alianza Editorial.
- Diccionario (1926) Francais – Espagnol – Español – Francés. Paris: Librairie Larouse.
- Diccionario de la Lengua Española (2000) Real Academia Española – vigésima primera edición. (1992) España: Editorial Espasa Calpe S.A.
- Eidelsztein, Alfredo (1992) Modelos, Esquemas y Grafos en la enseñanza de Lacan. Buenos Aires: Ediciones Manantial S.R.L.
- Freud, A. (1992) Los casos de Sigmund Freud. El Hombre de los Lobos. Prólogo. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Freud, S. (1976) (1886/99) Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en la Vida de Freud. Bs. As.: Amorrortu ed. T. I
- (1976) (1950 [1895]) Proyecto de Psicología. Bs. As.: Amorrortu ed. T. I
- (1976) (1950 [1892-99]) Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Bs. As.: Amorrortu editores T. I
- (1983) (1905 [1901]) Fragmento de análisis de un caso de histeria. Palabras Preliminares. Argentina: Amorrortu editores T. VII

- (1976) (1907 [1906]) El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen.
Bs. As.: Amorrortu editores. T. IX
- (1976) (1907) Acciones obsesivas y prácticas religiosas. Bs. As.: Amorrortu editores. T. IX
- (1980) (1912) Nota sobre el concepto de lo inconciente en psicoanálisis. Bs. As.: Amorrortu editores T. XII
- (1980) (1911 [1910]) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente.
Argentina: Amorrortu editores T. XII
- (1980) (1913 [1912-1913]) Tótem y Tabú. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XIII
- (1979) (1914) Introducción al narcisismo. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XIV
- (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XIV
- (1915) La represión. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XIV
- (1915) Lo inconciente. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XIV
- (1915) De guerra y muerte. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XIV
- (1916 [1915]) La transitoriedad. Bs. As.: Amorrortu ed T. XIV
- (1917 [1915]) Duelo y melancolía. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XIV
- (1976) (1917 [1916/17]) 25º Conferencia. La angustia. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XVI
- (1976) (1918 [1914]) De la historia de una neurosis infantil. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XVII
- (1976) (1920) Más allá del principio del placer. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XVIII
- (1984) (1923) El yo y el ello. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XIX
- (1984) (1925) La negación. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XIX
- (1979) (1925 [1924]) Presentación Autobiográfica. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XX
- (1926[1925]) Inhibición, síntoma y angustia. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XX
- (1979) (1927) El porvenir de una ilusión. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XXI
- (1979) (1933) 32º Conferencia. Angustia y vida pulsional. Bs. As.: Amorrortu ed. T. XXII

Glasman, Sara Hamlet: tiempo y acto. Conjetural, Revista Psicoanalítica No. 12- Abril de 1987, ediciones sitio.

- Herrera, José de la Cruz (2000) Eurípides. España: Océano Grupo Editorial, S.A.
- Jakobson, R. (1973) Fundamentos del lenguaje. Madrid: Editorial Ayuso.
- Karo, J. (1978) Síntesis del Shulján Aruj. Buenos Aires: Ed. Sigal
- Lacan, J. (1984) Los escritos técnicos de Freud. El Seminario Libro 1 (1953/54).
España: Ed. Paidós.
- (1997) El yo en la teoría de Freud y la técnica psicoanalítica. El Seminario Libro 2 (1954/55) Bs. As.: Ed. Paidós.
- (2007) Las formaciones del inconsciente. (1957/58) El Seminario. Libro 5 Bs. As.: Ed. Paidós.
- (1994) Hamlet Un caso clínico. (1958/59) C.E.P. de Rosario (Rep. Arg.)
- (1997) La ética del psicoanálisis. El Seminario. Libro 7 (1959/60) Bs. As.: Ed. Paidós.
- (2003) La transferencia. El Seminario. Libro 8 (1960/61). Bs. As.: Ed. Paidós.
- (2006) La Angustia. El Seminario. Libro 10 (1962/63) Bs. As.: Ed. Paidós
- (1993) Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. El Seminario Libro 11 (1964) Bs. As.: Ed. Paidós.
- La lógica del fantasma. El Seminario (inédito) Libro 14 (1966/67)
- El acto psicoanalítico. El Seminario (inédito) Libro 15 (1967/68).
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1981) Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Labor S.A.
- Mannoni, Octave (1974) Presidente Schreber, Profesor Flechsig. Carpeta de Psicoanálisis, Vol. 1
- Marí, Enrique (2002) La teoría de las ficciones. Prólogo. Buenos aires: Eudeba
- Martínez Filomeno, A. (2004) Tesis de Maestría en Psicoanálisis. "Freud y Ginzburg, método indiciario diversidad de interpretaciones".
- Masotta, O. (1961) Introducción a la lectura de Jacques Lacan. Psicoanálisis y estructuralismo. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- Morin, E. (1999) El hombre y la muerte. Barcelona: Ed. Kairós
- Nasio, J. D. (1987) El dolor del duelo. Rev. A.E.A.P.G. No 14, Buenos Aires
- Nicoletti, Elena (2001) Desaparición, Duelo y Rito Significante. Rev. Psicoanálisis y Hospital No 20, (El ser hablante y la muerte) Bs. As.: Talleres gráficos Su Impres.
- Nietzsche, Friedrich (2003) El nacimiento de la tragedia. España: Alianza Editorial.
- Penella, M. A. Procesos de duelos en tiempos de constitución subjetiva. Rev. Psicoanálisis y el hospital No 20 (El ser hablante y la muerte). Bs. As. 2001

- Rabinovich, Diana (1995) La significación del falo. Bs. As.: Ed. Manantial.
- Repetto, C. y Bruno, R. (comp.) Historia – Historiales. Buenos Aires: Editorial Kargieman.
- Roudinesco, Elisabeth (1995) LACAN. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento. Uruguay: Imprenta Rosgal, S.A.
- Rousseaux, F. Sancionar el duelo. Desaparición, duelo e impunidad. Rev. Psicoanálisis y hospital No 20 (El ser hablante y la muerte). Bs. As. 2001
- Safouan, M. (1993) Angustia, Síntoma, Inhibición (1983). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión S.A.I.C.
- Shakespeare, William (2006) Hamlet. Fuenalbrada (Madrid): Ed. Cátedra.
- Smud, M. y Bernasconi, E (2000) Sobre duelos, enlutados y duelistas. Un ensayo psicoanalítico. Bs. As.: Ed. Lumen.
- Sófocles (2000) Antígona. Tragedias completas. España: Ed. Cátedra S.A.
- Steiner, G. (1986) ANTÍGONAS – La travesía de un mito universal por la historia de Occidente. España: Ed. Gedisa.
- Zuberman, José (1986) Avatares de la letra y el significante: El sueño y el delirio (I) - El Testimonio. Montevideo: 7º cuaderno de psicoanálisis freudiano.
- Zuberman, José (1992) Cuadernos Sigmund Freud 15. Argentina: Escuela Freudiana de Buenos Aires.